



**DE LA AMAPOLA A LA MORA: UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LOS DIFERENTES
MODOS DE VIDA CAMPESINA, EN LA VEREDA EL CINCO, DE LA SERRANÍA
DEL PERIJÁ, DEPARTAMENTO DEL CESAR.**

Luis Eduardo Fontalvo Ramos

Universidad Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

2020



**DE LA AMAPOLA A LA MORA: UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LOS DIFERENTES
MODOS DE VIDA CAMPESINA, EN LA VEREDA EL CINCO, DE LA SERRANÍA
DEL PERIJÁ, DEPARTAMENTO DEL CESAR.**

Luis Eduardo Fontalvo Ramos

Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de:

Antropólogo

Director (a):

Esp. Fabio Silva Vallejo

Línea de Investigación:

Saberes Locales, Memoria y Conflicto Armado

Grupo de Investigación:

Sobre las Oralidades, Narrativa audiovisual y Cultura Popular en el Caribe Colombiano

(ORALOTECA)

Universidad del Magdalena

Facultad de Humanidades

Programa de Antropología

Santa Marta, Colombia

2020

Nota de aceptación:

**Aprobado por el Consejo de Programa en
cumplimiento de los requisitos exigidos por
el Acuerdo Superior N° 11 de 2017 y
Acuerdo Académico N° 41 de 2017 para
optar al título de Antropólogo**

Jurado

Jurado

Santa Marta, ____ de ____ de ____

Dedicatoria:

*A mi madre, Diana Esther Ramos Guavita,
quien desde el primer momento creyó en la
educación y se esforzó incansablemente por
apoyar mis estudios universitarios, a ella le
debo este honor.*

AGRADECIMIENTOS

A los campesinos y campesinas de la vereda El Cinco: Aicardo Ibáñez Ocampo, Camilo Solano Bossa, Carlos Salcedo Ospino, Delfina Esther Gómez Quintero, Disnerith Hernández Pineda, Eduardo Ramírez, Edward Churio, Fidel Solano Bossa, Francisco Rodríguez, Gildardo Rodríguez Angarita, Horacio Pabón Pérez, Jairo Arango, Jadir Iturriago Cuellar, John Rodríguez García, José Torrado, José Solano Bossa, Juan Iturriago Cuellar, Kaleth Arrieta Acosta, Leidys Calderón Llaguna, Luis Pabón Vargas, María Marqués Pabón, María Cuellar Herrera, Orlando Hernández, Reyner Mantilla Quintero, Reinaldo Cano Ortiz, Rodolfo Páez Contreras y Ramiro Rodríguez. En especial, a Luisa Esther Bossa Arnedo, Florinda Bernal Castellano y Pedro Contreras Farelo, por recibirme en su territorio y acompañarme en la construcción de este trabajo etnográfico.

Al Grupo de Investigación sobre Oralidad, Narrativa Audiovisual y Cultura Popular en el Caribe Colombiano (Oraloteca), por los años de formación profesional y la oportunidad de recorrer el Caribe colombiano. En especial, agradezco al profesor Fabio Silva Vallejo y al antropólogo Alexander Rodríguez Contreras, quienes estuvieron cerca de mi formación y me acompañaron en la construcción de este trabajo etnográfico.

A mi hermana, Mariana Marcela Fontalvo Ramos, mis sobrinas Nahomy Sarahi Paredes Fontalvo y Zurizaday Paredes Fontalvo, por ser fuentes de inspiración y fortaleza para mis estudios universitarios.

A Ati Gúndiwa Villafaña Mejía, por el apoyo incondicional en los momentos más difíciles de la investigación y mi formación profesional como antropólogo.

Resumen

El presente trabajo de investigación analiza las diferentes relaciones que los campesinos y campesinas de la vereda El Cinco, del municipio de Manaure, en el departamento del Cesar, construyen en relación con la tierra que habitan y trabajan hace 50 años. Aquellos elementos comunes de sus modos de vida históricos como sociedades rurales, que evidencian la transformación de los sistemas de producción de la vereda; las formas de organización local y tejido comunitario; la tradición y cultura del campesinado; y también, la realización audiovisual de la historia de dos mujeres campesinas como estrategia de participación en el proceso investigativo.

De ese modo, por medio de una investigación etnográfica, nos podemos dar cuenta de la transformación de sus vidas: desde el poblamiento de la zona; el desplazamiento de los cultivos tradicionales a los de uso ilícito; el proceso de erradicación e impacto ambiental; el conflicto armado y desplazamiento forzado; el retorno y la implementación de los cultivos de mora. Momentos que se encuentran presentes en la memoria colectiva de su gente, como las rupturas y traslapes hacia la actualidad. Buscando fortalecer la exigibilidad de los derechos de los campesinos y campesinas, como sujetos de arraigo histórico que abogan por el reconocimiento y permanencia en el territorio.

Palabras claves: economía campesina, organización campesina, cultura e identidad campesina y estrategias de participación.

Contenido

	Pág.
Introducción	13
1. El problema del campesinado Costeño	15
1.1. Perspectiva de estudio del campesinado colombiano	20
1.2. Metodología.....	26
1.2. Descripción de la vereda El Cinco	31
1.3. Colonización de la Serranía del Perijá.....	35
1.5. Poblamiento campesino de la vereda El Cinco	37
2. Sistemas de producción en la vereda El Cinco	53
2.1. El cultivo de la amapola: una des-patriación campesina.....	54
2.1.1. El conflicto armado y la sustitución de los cultivos de amapola.....	62
2.1.2. El desplazamiento forzado en la vereda El Cinco	69
2.2. El cultivo de la mora: una vaca lechera desvalorizada.	77
2.2.1. La mora con espina.....	78
2.2.2. La mora sin espina.....	84
3. Relaciones comunitarias y formas de organización campesina	108
3.1. Junta de Acción Comunal El Cinco.....	109
3.2. Renovación del Territorio: una presencia institucional sin armas.....	127
4. Identidad y cultura campesina en la vereda El Cinco	133
4.1. La familia campesina: hombres, mujeres y jóvenes del páramo	137
5. Luisa y Flor: la historia de dos mujeres campesinas	151
5.1. Florinda Bernal Castellano	151
5.2. Luisa Esther Bossa Arnedo.....	158
6. Conclusión.....	164
7. Bibliografía.....	169

Lista de gráficos

PÁG.

Gráfico 1 Junta Directiva de la Junta de Acción Comunal El Cinco 114

Lista de tablas

PÁG.

Tabla 1 lineamientos comunitarios para el fortalecimiento de la vida campesina.....123

LISTA DE SIGLAS

ANT	Agencia Nacional de Tierras
ARNALEY	Arturo y Arcesio Navarro Limitada
ART	Agencia de Renovación del Territorio
ASOPERIJÁ	Asociación Campesina de la Serranía del Perijá
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CCDHNU	Comité Consultivo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CORPOCESAR	Corporación Autónoma del Cesar
CRP	Comités de Resistencia Popular
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia – Ejército del pueblo
FUNDACIÓN WII	Fundación para la Conservación y Protección del Oso de Anteojos
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INCORA	Instituto Colombiano de la Reforma Agraria
JAC EL CINCO	Junta de Acción Comunal de la vereda El Cinco
LA POPA	Batallón de Artillería No 2
MADR	Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
MUSA	Asociación de Moreros de Santa Rosa de Cabal
ORALOTECA	Grupo de Investigación sobre Oralidad, Narrativa Audiovisual y Cultura popular en el Caribe
PAPSIVI	Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas
PATR	Planes de Acción para la Transformación Regional
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PI	Pequeña Infraestructura
PND	Plan Nacional de Desarrollo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RRI	Reforma Rural Integral
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SGR	Sistema General de Regalías
UPACSAR	Unidad ProAdquisición y Colonización de Sábana Rubia
UPC	Universidad Popular del Cesar
URT	Unidad de Restitución de Tierras

Introducción

El presente trabajo etnográfico analiza la transformación y consolidación de los modos de vida campesina en la vereda El Cinco, perteneciente al corregimiento José Concepción Campo Urdiales, del municipio Balcones de Manaure, en el departamento del Cesar. Es un trabajo fundamentalmente realizado en terreno, recorriendo las parcelas y recopilando las voces de los campesinos y campesinas sobre su relación con los sistemas de producción, organización campesina, identidad y cultura campesina, y la historia de vida de dos mujeres, Luisa Bossa y Florinda Bernal.

En este documento podemos encontrar una aproximación a la memoria viva de los habitantes, describiendo el poblamiento en los años de 1970, la colonización de tierras en la Serranía del Perijá y el control sobre el páramo Sábana Rubia por el 41 frente Cacique Upar de las FARC-EP. También, cómo los cultivos de amapola cambiaron la relación de los campesinos con la tierra con el abandono de la producción de alimentos, estableciendo facilidades económicas y deterioro ambiental. Además, cómo el territorio fue un espacio estratégico para la guerra entre el ejército y la guerrilla, asediando a la población con la sustitución de cultivos ilícitos y desplazándola a la precariedad de la ciudad.

A pesar de todo, el retorno de los sistemas de producción tradicional les permite a los campesinos consolidar una experiencia y organización comunitaria con los cultivos de mora sin espinas, proporcionando nuevas condiciones de seguridad y relación con la tierra. No obstante, prevalecen las desigualdades en la comercialización de alimentos vitales para la soberanía alimentaria, donde la venta de sus productos sufre una elevada intermediación y alto costo de transporte. Entonces, la Junta de Acción Comunal El Cinco, tiene el reto fundamental de generar procesos de asociación productiva; construyendo unos principios en la siembra, asistencia, cosecha y comercialización; y una alta participación en la Junta Directiva, Asamblea General y Comités de Trabajos.

Igualmente, veremos que el campesino de la vereda El Cinco, es una persona de toda edad y género con integridad en buenos valores, orgullo, motivación, gusto, vocación y emoción por la producción de alimentos para las poblaciones que habitan los territorios urbanos. Entendiendo que la identidad campesina de la vereda El Cinco, está compuesta por un conjunto de signo socioculturales y rasgos socio productivos que lo hacen ser y

diferenciarse entre las mismas familias, con otras veredas y formas económicas con las que compite el campesino. Estos rasgos son el trabajo de la tierra con una trayectoria especializada, y la familia, como núcleo de sociabilidad más importante que combina crianza, trabajo, educación y economía campesina.

Así mismo, en el documental Luisa y Flor se narra la historia de dos mujeres campesinas que nacieron en diferentes regiones pero que actualmente viven en la vereda El Cinco, subiendo la montaña de la Serranía del Perijá a 2.600 m.s.n.m. Luisa Bossa, es nacida en Clemencia, Bolívar, pero criada desde muy niña en el corregimiento de Los Brasiles; en este pueblo, vivió los mejores momentos con su familia, y también los más difíciles por el conflicto armado colombiano, siendo desplazada forzosamente en dos ocasiones. Florinda Bernal, nació en el Líbano, Tolima, su vida la llevó a vivir al municipio de Codazzi, hasta subirse a la vereda El Cinco donde fue desplazada forzosamente. Hoy, Luisa y Flor renacen con los cultivos de mora y el clima saludable de la Serranía del Perijá.

De tal manera, esta etnografía se construyó por los acercamientos con las familias campesinas desde el año 2016, con visitas cortas que iban consolidando lazos de amistad. En el 2017 y 2018, continuaron los recorridos con la población campesina a través del rodaje audiovisual del documental sobre Luisa Bossa y Florinda Bernal, permitiendo la continuidad del trabajo etnográfico a partir de las historias de vida de dos mujeres campesinas. En el 2019, se realizó una instancia por un mes en la vereda El Cinco haciendo levantamiento de la información etnográfica en cada una de las parcelas, participando en las labores agrícolas y viviendo de cerca la vida campesina.

Por último, este trabajo busca contribuir a la comprensión y consolidación de los modos de vida campesina en la vereda El Cinco, de aquellas experiencias que se encuentra en la memoria viva de su gente, que evidencian la transformación y proyección de la producción de alimentos para el sustento familiar y comunitario. Esperando que este trabajo aúne esfuerzos en la exigibilidad de los derechos campesinos, por el urgente reconocimiento constitucional de las formas particulares de economía, organización, cultura y territorio del campesinado, que garantice la permanencia y desarrollo de las siguientes generaciones que viven en el campo.

1. El problema del campesinado Costeño

La investigación etnográfica sobre los diferentes modos de vida campesina, en la vereda El Cinco, del municipio de Manaure, en el departamento del Cesar, considera algunos elementos de las relaciones históricas de los campesinos con la tierra: el proceso de colonización del Magdalena Grande, hasta llegar al caso de estudio, en la vereda El Cinco. Teniendo el propósito de evidenciar la experiencia que el campesinado costeño ha tenido en la conformación del Estado-Nación. Resaltando la importancia y la necesidad de su reconocimiento como sujetos políticos y culturales de derechos.

Los procesos de conquista tenían un objetivo primordial en el Nuevo Mundo: definir a quienes les pertenecían las tierras disputadas en los procesos de dominación y despojo de los indígenas, y distribuir las tierras a los nuevos propietarios de origen español. El mecanismo utilizado fue a través de las capitulaciones expedidas por la corona, mucho antes de colonizar las tierras de América, que controlaron las dinámicas de posesión al interior de los nuevos territorios conquistados y la mano de obra necesaria para el proyecto de expansión económica colonial (ICANH, 2016).

En el periodo republicano, la relación con la tierra marca una transformación importante: surge la formación de los latifundios de frontera (Colmenares, 1997). La concentración de la tierra en las regiones del país quedaba en mano de grupos de poder que hacían de estas tierras realmente improductivas, pero con gran extensión de posesión; obligando a los no poseedores (indígenas, negros y mestizos), a estar disponibles como mano de obra y tener una relación de dependencia con los dueños. Así, los latifundistas pudieron constituirse como fuentes económicas realmente estables y como supuestos motores del desarrollo de los países de América Latina y el Caribe.

Este panorama poco ha cambiado desde mediados y finales de siglo XX, las zonas andinas colombianas fueron sometidas a las disputas por la tenencia de la tierra, con la guerra ideológica de los proyectos liberales y conservadores. Y en el Magdalena medio, el norte del Valle del Cauca, Caquetá y Antioquia, y en las llanuras del Caribe, la lucha paramilitar buscó recuperar a través de sus ejércitos armados las tierras baldías de propiedad legítima de los campesinos, para revenderlas a grandes propietarios a bajo precio (ICANH, 2016). Entonces, al igual que en la colonia, el siglo de la industrialización y modernización del país

se hizo con base en la violencia y sus consecuencias de desplazamiento forzado del campesinado hacia las ciudades.

En el Magdalena Grande, según el informe del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2016), existen unos procesos principales que permiten caracterizar el campesinado en su conformación. Primero, la aparición del mulato (hijo de negra con blanco), y del zambo (hijo de indígena con negra), el resultado de este mestizaje produjo que no pudieran ser esclavizados en las villas y pueblos de las castas impuestas. Una vez con el incremento del mestizaje, los “libres” conformaban la mayor parte de la población existente, llevando a los terratenientes a limitar el acceso a la tierra y manteniéndolos en pésimas condiciones para sus vidas. En la disyuntiva, por el trabajo doméstico o la colonización de tierras vírgenes para la conformación de sus arrochelas.

Sobre eso, Kalmanovitz (1982) menciona la consolidación histórica del sistema de las haciendas, que promueve la concentración de la tierra en unos pocos poseedores con serviles a su disposición, sin el acceso y distribución de las tierras para la formación de un campesinado independiente (Kalmanovitz, 1982). Por eso, la condición del vasallo se siguió intensificado desde las independencias de las repúblicas, hasta mediados del siglo XX, donde la violencia bipartidista permitió titular tierras que no tenían plena comprobación de títulos y desplazó a gran parte del campesinado para zonas limítrofes lejos de los amos.

En el Caribe, Orlando Fals Borda (1986) considera el proceso de ocupación de las áreas naturales inundables, plagadas y alejadas, como los asentamientos en las orillas de los ríos y ciénagas, un aspecto importante del campesinado costeño (Fals-Borda, 1986). La cultura anfibia posibilitaba vivir de la pesca, la siembra de subsistencia y en algunos casos, tener crías de ganado y chivo en las llanuras de los ríos. Estas tierras sin colonizar dieron para la subsistencia en condiciones precarias de autoconsumo (yuca, malanga, ñame y frutales), hasta que los terratenientes volvieron a tener control de ellas, desplazándolos a las zonas altas de los Montes, Sierras y Serranías.

En la modernización del campesinado (1946 – 1966), la guerra bipartidista tuvo como estrategia recuperar las tierras que habían conquistado los campesinos conscientes de los derechos a la posesión, convirtiéndolos en un punto intermedio de la confrontación armada

entre guerrilleros liberales y ejército conservador, que los obligó a salvar sus vidas yéndose a las ciudades (Meertens, 1983). En este periodo, el cambio de las densidades demográficas a causa de los desplazamientos rurales hacia las zonas urbanas, formaron comunas y barrios en condiciones precarias. En el caso del Caribe, solo ocurrió hasta la década de los años 80 del siglo XX (ICANH, citando a García, 2016).

Entendemos que, en el uso de la tierra, los sistemas económicos (haciendas esclavistas, ganaderas, agrícolas, pecuarias y reservas forestales) han provocado que los intereses económicos estén por encima de las formas de supervivencia y adaptación humana de los campesinos. En la ocupación de la tierra, se da que el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la ampliación de la frontera agrícola, ha creado reiterados cambios en la densidad y la dinámica poblacional, como la reconfiguración territorial y el incremento del acceso desigual a la tierra. Y para la tenencia de la tierra, con sus problemas de concentración, usurpación, informalidad, desconocimiento catastral y estructura agraria, ha vuelto difícil la titularidad y la garantía plena de los derechos campesinos.

Esta experiencia histórica del campesinado, no se aleja de la realidad que han vivido los habitantes de la vereda El Cinco. El poblamiento campesino en esta zona ocurre por la implementación de las economías del conflicto en las planicies y la expansión de los cultivos de marihuana en alta montaña¹, para reducir el control de las fuerzas militares en el departamento del Cesar. Estos factores provocaron el desplazamiento forzado de campesinos establecidos en tierras planas producto de la reconfiguración demográfica en el periodo considerado La Violencia², que llevó a muchos pobladores del centro del país y la región Caribe, a vivir en una zona limítrofe y fronteriza a 2600 m.s.n.m.

¹ Con el uso de la violencia se adueñaban de tierras y bienes, para cambiar radicalmente las maneras tradicionales de producción hacía una economía ganadera extensiva.

² “La violencia se refiere al fenómeno de agitación y disturbios civiles ocurridos en Colombia entre 1946 y 1966. [...] Periodo clásico de violencia –librada entre Conservadores y Liberales en defensa de banderas partidistas del siglo XIX (decimonónicas)- terminó con el golpe militar del General Rojas Pinilla, el 13 de junio de 1953” (Roldán, 2003, p. 380).

El primer poblamiento ocurre con tres familias que colonizaron las tierras en los años de 1970³, ocupando las montañas cercanas al páramo de Sábana Rubia. La producción era las siembras de papa, zanahoria, frijol, rábano, lechuga y repollo, con áreas habitacionales y de trabajo adecuadas con los recursos que proveía la montaña. No contaban con sistemas de riego y transportaban el agua a través de guarumo⁴ que no permitía congelar el líquido. El clima era muy frío, con áreas boscosas inclinadas y caminos de herradura sin carretera que comunicara la vereda hasta la cabecera municipal de Manaure.

En 1989, se da otro proceso de ocupación de tierras, a través de la Unidad Pro adquisición y Colonización de Sábana Rubia (UPACSAR), que era un grupo de familias campesinas sin tierras para trabajar. La tarea de la organización fue la extinción de dominio de las tierras ocupadas por los hermanos Arturo Navarro y Arcesio Navarro (ARNALEY), que no contaban con títulos registrados y no explotaban la tierra en el sector de El Cinco y Sábana Rubia. La extensión de dominio fue posible, pero más tarde la presencia de las FARC-EP acabó con la integración de UPACSAR, que atemorizó y estigmatizó a los miembros de la organización.

En 1992, llega el cultivo de amapola a la vereda El Cinco, que ya tenía alrededor de 120 habitantes y unas 25 familias. Para entonces, se desplazan los cultivos de hortalizas, frutas y verduras, para establecer el sistema de producción de amapola; los cultivos ilícitos transformaron la producción de alimentos, el tejido comunitario e instauró el sentido ambicioso en los campesinos. En el auge de la amapola, comienzan a operar diversos actores armados: el 41 frente Cacique Upar de las FARC-EP, los batallones la Popa 2 y la brigada No 6 Raúl Guillermo Mahecha Martínez, quienes por el control de los cultivos situaron a los campesinos en el medio de la confrontación armada.

El proceso de erradicación móvil y aspersión ocasionó la catástrofe ambiental y productiva de la tierra: una hectárea producía 25 kilos de látex al mes, pasando a 6 kilos de

³ Las familias Rodríguez, Pacheco y Navarro. Todas con diferentes relaciones de propiedad, producción y trabajo.

⁴ Árbol de 20 a 25 metros de altura, el tronco se utiliza para la construcción de chozas, cercas y tuberías para conducir agua al tener una composición hueca.

látex de amapola, bajando el precio de la producción y aumentando el jornal. Las razones se debían a que la presencia del ejército y las capturas hacían del trabajo un riesgo enorme; así como la presión de la guerrilla y el aumento del costo de la comida, terminó por cambiar los cultivos. Hasta el 2004 hubo amapola, muchos campesinos terminaron endeudados porque perdieron la producción y quedaron sin medios para volver productiva las parcelas.

En el 2006, el ejército asesinó a 5 campesinos⁵ de la vereda El Cinco y fueron legalizados como bajas de guerrilleros; también, ocurrieron desapariciones⁶ y víctimas de minas antipersonales⁷; hubo terror y amenaza selectiva a las familias campesinas de la vereda. Este conjunto de hechos violentos fueron el detonante del desplazamiento masivo de la vereda El Cinco, el poblado con mayor número de desplazados del Municipio de Manaure.

En el 2004, junto con los procesos de erradicación e inseguridad, dos antiguos campesinos⁸ de la vereda que producían la tierra sin insumos químicos, trasladaron material vegetal de mora con tunas a la vereda El Cinco, buscando librarse de la catástrofe ambiental, económica, social y cultural de los cultivos de amapola. En sus inicios, la mora con espinas no motivó a la mayoría de las familias, siendo un cultivo que lucía como arbusto de maleza sin mayor desarrollo en las parcelas y que su comercialización apenas empezaba a tomar rumbo. Aún los campesinos vivían el rezago del sistema de producción de la amapola, que no les motivó su trabajo y capacidad de ingreso económico familiar.

Ya en el 2010, la intervención institucional de la Fundación Wii⁹ y la Gobernación del Cesar, desarrollaron un proyecto para el establecimiento de 10 hectáreas de mora sin espina, como alternativa de tecnificación y buenas prácticas agrícolas, como parte de la conservación del Oso Andino en el área estratégica ambiental del páramo de Sábana Rubia. El cambio de variedad logró mejorar las condiciones de cosecha y provisionar a los

⁵ Los campesinos Byron de Jesús Manjarrez Curubelo, José Nain Contreras, Aníbal Chavarría, José Navarro y un integrante de la familia Rosado.

⁶ El esposo de la campesina María Marqués, conocido por los habitantes como San Salazar.

⁷ El caso ocurrido al campesino Ricardo Rodríguez Angarita.

⁸ Jairo Arango y Reinaldo Cano.

⁹ Fundación para la Investigación, Protección y Conservación del Oso Andino.

campesinos de insumos temporales, pero las condiciones de organización familiar, comercialización y transformación, continúan sin posibilitar mejores ingresos para la mayoría de las familias que hoy habitan la vereda El Cinco.

Este es el panorama de un carácter histórico a nivel nacional, regional y local del campesinado colombiano, como el referente del producto de unos cambios de vida reflejado particularmente en las campesinas y campesinos de la vereda El Cinco, que han transformado su relación con la tierra, el sustento a través del trabajo y lugar vital de su vida individual y familiar; y que, a pesar de eso, han permanecido ante los diferentes sometimientos del desarrollo y la modernización. Por este llamamiento de la realidad, nos proponemos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los diferentes modos de vida campesina, en la vereda El Cinco, del municipio de Manaure, en el departamento del Cesar?

1.1 Perspectiva de estudio del campesinado colombiano

En las primeras reformas agrarias del proyecto liberal de 1936, los campesinos fueron considerados objeto central de la política pública, al ser sujetos de reforma agraria con derechos al subsidio integral de tierras en Colombia. Su relación con la tierra se define constitucionalmente, como una condición de trabajador agrícola con características asociadas a actividades humanas económicas. Dejando de lado, según Salcedo (2015), la complejidad en la que se enmarca su arraigo al lugar vital donde vive y trabaja, como las dimensiones de sus relaciones individuales y colectivas de su identidad y los valores simbólicos de su vida (Salcedo, 2015).

Ante los cambios ocurridos con la constitución política de 1991, el Estado multiétnico y pluricultural abre su reconocimiento a las poblaciones indígenas, negras y rom, sin incluir, entre otros, el reconocimiento diferencial de las comunidades campesinas. Estableciendo los vacíos en normas constitucionales con el desconocimiento de la identidad campesina, su importancia como actores centrales de la economía con mecanismos plenos de acceso a tierra, producción y competencia justa; así como sujetos capaces de tomar decisiones autónomas para la vida, comunidad y territorio (Amaya, citando a Quesada, 2015).

El Comité Consultivo de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (CCDHNU), aprobó la Declaración Internacional de los Derechos de los Campesinos, quedando en el artículo 1 la manera en que se define al campesinado mediante tres párrafos: en el párrafo uno, se reconoce al campesino como persona (hombre o mujer) con tejido comunitario y de trabajo familiar, de relación directa con la tierra y el cuidado de la naturaleza, como la producción de alimentos locales y la aplicación de sistemas agroecológicos; en el párrafo dos, el campesino, como práctica, se aplica a los sistemas económicos de agricultura, ganadería o trashumancia, y su relación con el trabajo produce artesanía; y por último, en el párrafo tres, por campesinos, también se refieren a las heterogéneas personas sin registro de tierras propias (PNUD, 2012).

Así, entendemos, que los modos de vida campesina integran cuestiones política-culturales, como construcciones sociales históricas y cuestiones económicas para su definición. De acuerdo con Tobón (2015), el modo de vida campesino “es variado y diferente en el territorio nacional, ya que depende de factores biofísicos (como las aptitudes del suelo, el clima y los recursos hídricos) y socioculturales (como la identidad, las costumbres, las relaciones comunitarias y con el entorno)” (Tobón, 2015, p.72). Tales factores, son importantes para entender los diferentes sistemas de producción del campesinado, en el que sus cultivos diversificados, combinando autoconsumo, frutales y cría de animales, y la venta de sus excedentes de producción, son vitales para el mantenimiento de la unidad familiar y productividad del suelo.

Las complejas relaciones sociales del campesinado, frente a los debates contemporáneos sustentados por el multiculturalismo, vuelve un objeto central de los promotores culturales el reconocimiento de la identidad del campesino, como instrumento de defensa para la permanencia de diferentes modos de vida y los conocimientos históricamente subyugados por el mundo moderno. La identidad “consiste en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o sociedad. La primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros” (...) a través de una constelación de rasgos culturales distintivos” (Giménez, 2000, p.1). La cultura campesina, puede verse a través de los significados

culturales: de elementos materiales y comportamientos observables, con formas culturales interiorizadas (experiencias comunes y compartidas), y exteriorizadas (sus esquemas cognitivos) (Giménez, 2000, p.1).

Estas complejas relaciones sociales de los campesinos toman como escenario el territorio: en el que el uso de la tierra y la tenencia, han provocado profundas relaciones de violencia. En la vereda El Cinco, los diferentes procesos de poblamiento y colonización; el desplazamiento de los cultivos tradicionales a los de uso ilícito; la erradicación con aspersión y el desplazamiento forzado; las acciones militares entre la guerrilla y el ejército; y el retorno de las hortalizas, frutas y verduras, han generado que las relaciones vitales y de sustento, los comportamientos, formas de organización, participación individual y colectiva, se transformen drásticamente en su territorialidad.

El territorio tiene muchas formas de entenderse y el ordenamiento territorial múltiples maneras de hacerlo: desde la forma básica de la propiedad familiar, hasta las formas colectivas y mediante los planes de ordenamiento territorial (Amaya, et al., 2016). La intervención institucional tiene una incidencia directa en la planeación de los usos adecuados de los espacios, departamentos, municipios, ciudades y zonas rurales: teniendo la obligación principal del estudio de los recursos naturales y las actividades económicas de la región, para la constitución de políticas, estrategias, programas y normas para el modo de desarrollo físico y la utilización del suelo. De esa manera, el territorio se vuelve el espacio físico y vital en el que el campesinado establece unas complejas relaciones familiares, comunitarias y políticas, vinculadas a unas capacidades de producción, comercialización e ingreso como parte de sus actividades socio productivas.

En la economía del campesinado, es necesario tener en cuenta los significados del término económico establecidos por los antropólogos y economistas. Según Karl Polanyi (1974), el término *económico* está constituido por dos significados opuestos: por un lado, el significado *substantivo*, y por el otro, el significado *formal* de *económico* (Polanyi, 1974). El *substantivo*, se refiere a las economías no basadas en los mercados; y el *formal*, a las economías basadas en el mercado. El significado *substantivo*, hace parte de la escuela teórica

diferente al de los economistas, que analiza los sistemas económicos empíricos, aquellos que no se enmarca en las reglas de la demanda y la oferta.

La economía *substantiva* se “deriva de las dependencias del ser humano, para su subsistencia, de la naturaleza y sus semejantes. Mediante el intercambio con el medio ambiente natural y social, que tiene como resultado proporcionar medios para su satisfacción material” (Polanyi, 1974, p.155). Esta forma de economía procede directamente de la realidad y no implica elección ni insuficiencia de medios. Es lo que se encuentra disponible en la naturaleza para la subsistencia humana, como los recursos hídricos, el aire o el cuidado de las madres, que son vitales para la condición social y física de los seres humanos, concentrándose plenamente en las relaciones de naturaleza y cultura (Polanyi, 1974). Esta forma de economía es útil, principalmente, para analizar los sistemas económicos empíricos de las familias campesinas en la vereda El Cinco, en el departamento del Cesar.

En cambio, la economía *formal*, no es útil al derivarse del carácter lógico de la relación medios-fines, donde lo económico, es igual a barato; y economizar, es ahorrar. Lo que significa que es una conducta racional economizante de “la concreta situación de elegir, elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios” (Polanyi, 1974, p.155). La relación de los medios con los fines tiene su aplicación de análisis en el mercado, a través del sistema de producción de precios, en el que los bienes y servicios, la utilización del trabajo, la tierra y el capital, están a la venta con un precio definido. Este tipo de economía se emplea en las empresas o los sistemas agroindustriales, donde la principal motivación económica es la acumulación de capital; no obstante, esta impacta en los mercados locales, donde la economía campesina resiste a la excesiva intermediación, desigualdad en valores de cambio y alto costo de producción.

Según Dalton (1974), la economía *formal* sitúa “la subsistencia humana en la industrialización de la fábrica y la organización de los mercados, en el que el intercambio es el principio de integración para la conformación de sus reglas. Las personas ganan su subsistencia vendiendo algo en el mercado” (Dalton, 1974, p.180). El trabajador, vende su trabajo; los propietarios de las tierras venden el uso y los recursos presentes en ella; y las

fábricas o comerciantes, venden la mercancía. Entonces, tanto el trabajo, la tierra y los recursos naturales, así como la subsistencia, se convierten en meros insumos para la producción, donde los precios establecidos por el mercado reorganizan los usos de la naturaleza y la fuerza de trabajo.

En cambio, la economía campesina contiene una configuración socio productiva muy importante: la agricultura familiar (Tobón, 2015). La familia es la fuerza de trabajo que controla y atiende las actividades agrícolas; administra los recursos; escoge, transforma y comercializa la producción; establece una relación de conocimiento con el entorno natural para el aprovechamiento de la tierra y la generación de ingresos; produce satisfacción de necesidades familiares a través del auto sostenimiento; y vincula sus prácticas culturales y de trabajo con las siguientes generaciones de su vereda. La economía campesina es un tipo específico de economía, “una forma de organización social de la producción existente junto a otras formas sociales” (Chayanov, 1974, p.), que no es posible analizarla aislada de los otros sistemas económicos donde ella se encuentra, esa misma relación mantiene sus problemas de acceso a tierra, desplazamiento forzado y desigualdad en la competencia económica.

Los sistemas de producción son las diferentes actividades de ser y hacer campesino, que tienen una funcionalidad propia en las diferentes labores que requieren los cultivos que se producen en la vereda (Tobón, 2015). Dependiendo de las condiciones ecológicas y comerciales, la producción puede generar mayores posibilidades de auto sostenimiento familiar: desde la soberanía alimentaria hasta la transformación de excedentes para el desarrollo social y material. Las características de los sistemas de producción campesina se encuentran articulado a los objetivos de la producción; la relación con los medios; y la fuerza de trabajo empleada (Vargas, 1987). La producción, puede mantener los suministros necesarios y conseguir excedentes para complementar la alimentación y mejorar la finca; los medios de la producción, son controlados totalmente por el campesino, hasta que llega a la competencia desigual en la comercialización de los alimentos; la fuerza de trabajo, depende de la integración y composición del núcleo familiar: la ganancia es el fruto del

trabajo para satisfacer necesidades, no existe el salario, excepto para aquellos trabajos que la familia no realiza.

Las actividades familiares trascienden a la colectividad a través de las formas de organización local, las cuales son diferentes en todo el territorio nacional: encontrándose usuarios de reforma agraria, asociaciones, juntas de acción comunal, federaciones, confederaciones, movimientos sociales, etc., que se vinculan a través de las relaciones de propiedad, producción y comercialización en sus territorios. Las formas de organización local se caracterizan porque cada uno de los miembros establece objetivos en común, generando procesos de auto sostenimiento comunitario y gestión pública para el acceso y fomento de infraestructura, desarrollo educativo y bienestar social (FAO, 1994). La vereda El Cinco, tiene una forma de organización local que ejerce procesos territoriales de autoridad e interlocución entre la comunidad y el Estado: la Junta de Acción Comunal El Cinco, entendida como [...] “una expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable construido a partir del ejercicio de la democracia participativa en la gestión del desarrollo de la comunidad” (Ley 743, 2002, p. 2). Los miembros se organizan a través de la Junta Directiva y la Asamblea General, como órganos de vital importancia para la toma de decisiones colectivas; la última renovación de la JAC El Cinco, se dio en el año 2017.

Entendemos, que los modos de vida del campesinado colombiano están integrados en la diversidad territorial de sus aspectos biofísicos y socio productivo, donde la economía, organización, identidad y cultura, tienen relación con el sujeto campesino en el desarrollo de la tierra para vivir y trabajar. La economía campesina, está motivada por la organización de la estructura familiar y compite siempre con otros sistemas económicos, sacrificando los únicos medios de intercambio para complementar la alimentación y el desarrollo material de los cultivos y vivienda. La organización, como aspecto colectivo para la gestión comunitaria y pública de las necesidades campesinas, no está excepta de la desintegración y el clientelismo electoral de los gobiernos; la Junta de Acción Comunal es determinante en la relación vereda-municipio para el bienestar social. La identidad y cultura del campesinado, tiene apropiación de los rasgos distintivos en el territorio que comparte con

familias procedentes de distintas regiones, a causa de la histórica disputa por la tierra. Los valores simbólicos de su vida toman sentido en la construcción material y las experiencias individuales y colectivas de la gente.

1.2 Metodología

La investigación etnográfica sobre los diferentes modos de vida campesina, en la vereda El Cinco, del municipio de Manaure, en el departamento del Cesar, empezó en el año 2016, como el inicio de las relaciones de amistad y confianza con dos familias que posibilitó al Grupo Oraloteca¹⁰ trabajar en el marco de un proyecto de investigación para el ICANH¹¹. En ese año, tuvimos dos visitas que duraron cuatro días cada una, donde recorrimos la vereda llegando a las casas campesinas para entrevistar, fotografiar y grabar -sí era permitido- la cotidianidad de las personas, y volvíamos antes de anochecer a la finca de la familia que nos hospedaba¹². En ese momento, la memoria campesina tenía múltiples relatos que no lograba condensar claramente en una línea de tiempo con los sucesos importantes que transformaron la vida, pero llamó poderosamente la atención la experiencia de los cultivos de amapola, el control de las FARC-EP, el conflicto armado, los falsos positivos, los cultivos de mora, el acogedor paisaje y clima de la vereda El Cinco.

Los años siguientes¹³, continuaron las visitas de la misma forma y respaldados por la misma familia, con el interés de una realización audiovisual que el grupo Oraloteca se proponía a realizar sobre dos mujeres campesinas¹⁴, para contar la experiencia y resistencia de la mujer como vitalidad integral de la familia, la transmisión del saber y la memoria

¹⁰ Viaje realizado por el director, Fabio Silva Vallejo y los semilleristas Luis Fontalvo Ramos y Ansehl Zuñiga Catalán, del Grupo de Investigación sobre Oralidad, Narrativa Audiovisual y Cultura Popular en el Caribe Colombiano (Oraloteca).

¹¹ El proyecto fue una Caracterización de las Comunidades Campesinas en el Caribe Colombiano, financiado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

¹² La familia Solano Bossa es provenientes del corregimiento de Los Brasiles, municipio de San Diego, Cesar. También fuimos guiados por Pedro Pablo Contreras Farelo.

¹³ Los años 2017 y 2018, se hizo el rodaje del documental *Luis y Flor: historia de dos mujeres campesinas*, dirigido por Fabio Silva Vallejo, Alexander Rodríguez Contreras y Luis Fontalvo Ramos.

¹⁴ Luisa Esther Bossa Arnedo, natural de Clemencia, Bolívar; y Florinda Bernal Castellano, oriunda del Líbano, Tolima.

colectiva de un pueblo. En principio, rodamos el documental desde el corregimiento Los Brasiles¹⁵, donde se ubica la antigua casa de la Luisa Bossa, desplazada en dos ocasiones de su pueblo hasta llegar a vivir en la vereda El Cinco¹⁶; recorrimos su vivienda, algunas calles representativas del corregimiento, recordando los hechos violentos y la vida antes de la incursión paramilitar; el dolor inmediato era inevitable, después de 18 años Luisa Bossa regresó a su casa para contar una impactante historia de vida. Luego de entrevistarla y recorrer el pueblo, subimos hasta la vereda El Cinco, nos hospedamos en la casa que ocupaba y continuamos con el rodaje del documental, ahí nos dimos cuenta de los problemas en el acceso a la tierra, la vida personal campesina y la difícil economía familiar.

Luego de varias visitas a la vereda, percibimos la importante relación de amistad con Florinda Bernal Castellano, la mujer más longeva de El Cinco, amiga de Luisa Bossa y solitaria campesina que adquirió su tierra luego de trabajar varios años con la amapola. Al conocer la vida de Florinda Castellano, imaginamos que la historia de dos mujeres contadas en conjunto podría dilucidar la diversidad cultural y las motivaciones que los campesinos tuvieron para subirse a 2.600 m.s.n.m., para trabajar en la producción de amapola y vivir el cambio de los cultivos a la mora sin espinas. Ambas mujeres son una oportunidad para conocer la vida del centro del país y el Caribe, que atravesaron diferentes maneras de resistir al conflicto armado, sacar adelante las parcelas y afrontar la difícil economía familiar; a pesar de eso, son mujeres con buen sentido del humor y férrea voluntad que viven la tranquilidad y el trabajo del campesinado en la Serranía del Perijá.

El documental no tuvo el propósito de reflexionar la práctica estética de la imagen, más bien ser un instrumento que un grupo de antropólogos empleó para dar voz a dos mujeres campesinas que podían contar la experiencia comunitaria de la vereda El Cinco, siendo ellas mismas las que construyeron un discurso sobre la historia de vida, aquella que resiste a los impactos del conflicto armado, el desplazamiento forzado, la estigmatización, el olvido y la difícil economía para el desarrollo social y material de la familia (Gergen, 1996). La cámara estuvo encendida casi en todos los momentos, exceptos en los que el llanto

¹⁵ El corregimiento Los Brasiles, pertenece al municipio de San Diego, en el departamento del Cesar.

¹⁶ Los años 1997 y 2001.

detuvo la grabación para encontrarnos entre personas con el dolor humano. Hubo varias sesiones, con las protagonistas de manera independiente; también, juntas en la casa de Florinda Castellano; con los hijos de Luisa Bossa y su compadre; recorriendo algunos sitios significativos y el paisaje cotidiano de la vereda El Cinco. La postproducción se caracterizó por emerger de las grabaciones recopiladas en las salidas de campo, donde la voz de las mujeres narra la transformación de la vida campesina y las proyecciones futuras de la vereda.

Los dos años fueron importantes para afianzar una amistad con los habitantes de la vereda El Cinco, mientras que esa relación fortalecía la construcción como antropólogo. En el año 2019, el trabajo que se adelantó como Grupo Oraloteca, motivó la decisión de trabajar la tesis de grado en la Serranía del Perijá; y también, el necesario trabajo con los pueblos campesinos que constitucional y socialmente son invisibilizados, pretendiendo construir conocimiento útil para el abogacero comunitario. En el primer semestre del año, se concretó un bosquejo del proyecto de investigación, tratando de aclarar la implicación del sujeto campesino en la construcción social, académica y jurídica para complementar los recorridos y conversaciones que los campesinos voluntariamente contaron años anteriores. En ese mismo semestre, hubo un acuerdo con Florinda Bernal Castellano, quién siempre tuvo las puertas abiertas de su finca para quedarme y realizar el trabajo de investigación, la explicación del proyecto fue resumido a documentar la historia de la vereda incluyendo elementos importantes como los cultivos, la organización familiar, la transmisión de conocimientos y el trabajo de la tierra.

En el mes de junio comenzó el proceso de documentación de la información etnográfica¹⁷, hospedándome en la casa de Florinda Castellano por 15 días seguidos¹⁸ y contando con el importante apoyo de Pedro Pablo Contreras Farelo¹⁹, para el recorrido de los primeros tres días. En esa primera instancia, recorrí todas las familias campesinas de la

¹⁷ El patrocinio de esta investigación fue el apoyo de habitantes, amigos y familiares, que tuvieron credibilidad y confianza para la realización de este trabajo etnográfico.

¹⁸ Los días comprendidos entre el 10 y 24 de junio del año 2019.

¹⁹ Campesino, expresidente de la JAC EL Cinco, concejal del municipio de Manaure y conocedor amplio del sistema montañoso de la Serranía del Perijá.

vereda El Cinco, en jornadas de mañana, tarde y noche; realizando registro fotográfico y haciendo entrevistas que seguían el ritmo de la conversación con los campesinos, tardando en promedio unas cuatro horas por parcela²⁰. Las entrevistas permitían situarme en la dinámica presente de la vereda; las relaciones entre campesinos; los conocimientos y el trabajo diario; las recomendaciones para la instancia; la compañía a una altura aislada; la adaptación al clima frío y pensar estrategias para documentar el trabajo de los cultivos. Las viviendas en la vereda son dispersas, dependiendo de la distancia se recorría entre 4 y 8 horas diarias; no siempre se podía encontrar a los campesinos en la casa, sino en lugares para la venta de mora, los caminos, la finca de vecinos o los sitios de cobertura para llamada telefónica, siendo momentos oportunos para conversar y recopilar la memoria de los habitantes.

En la primera salida se construyó una matriz de fotografía, diario de campo, voces, transcripciones y cartografía social, que fueron los insumos principales para la escritura como proceso de construcción de conocimiento. Ciertamente, el trabajo consistió en vivir allá y escribir en la Oraloteca de la Universidad del Magdalena, tratando de que el testimonio oral se convirtiera en el conductor del relato etnográfico y una píldora para la memoria. La participación del etnógrafo tenía sentido en la organización de las voces colectivas con un sentido en común, que proporcionaba la cercanía de la observación, transcripción y selección de los relatos; intentando evidenciar la transformación de la vida campesina, la cotidianidad y el sustrato de términos con los que la misma gente se expresaba (Vasco, 2010). La etnografía como metodología, estuvo sustentada en la experiencia práctica de relacionarse con la memoria viva de la gente en su vereda; los consensos de poder entre el académico formado en la Universidad y la comunidad que mira a ese académico como representación del Estado; consistía en el intercambio para el apoyo necesario de la instancia, y ayudar al campesino a aprovisionar, cosechar, transportar y comunicar mensajes entre familias en los recorridos.

²⁰ En veredas como El Cinco, los campesinos reciben con agrado la visita y compañía en su parcela, por ser un lugar tan alejado y distante entre las diferentes viviendas, que permite una conversación amena.

El proceso de sistematización de la información inició con el primer bosquejo del proyecto, construyendo una base de datos con antecedentes, conceptos, notas periodísticas, informes y trabajo de campo de la vida campesina en la Serranía del Perijá. Al realizar la primera instancia, fueron transcritas 26 entrevistas y clasificadas las fotografías de acuerdo con elementos de naturaleza; áreas habitacionales y trabajo; caminos; carreteras; escuelas; cultivos; y rostros de la familia campesina. El diario de campo fue un espacio importante para los diferentes acontecimientos, comunicaciones y relaciones que se construyeron cada día para la documentación etnográfica; también, se hizo explícito los sueños, adaptaciones e ideas del etnógrafo. Las transcripciones fueron leídas en múltiples ocasiones para encontrar los relatos asociados a cada capítulo, identificando la relación de los habitantes con las historias que contaron, su participación y reflexión sobre los hechos que recuerdan²¹; el proceso de selección apuntó a contextualizar los hechos que fueron determinantes en la transformación de la vida campesina en la vereda El Cinco, donde cada persona manifestaba una experiencia distinta de la vida colectiva.

En el mes de agosto volví a la vereda El Cinco²², hospedándome 15 días seguidos en la finca de Florinda Castellano, con la que ya había tejido unos lazos fuertes de amistad. En esta instancia recorrí nuevamente todas las casas campesinas visitando a las familias, haciendo entrega de los retratos registrados en junio pasado, donde cada foto contenía en la parte trasera mensajes que los campesinos consignaban en las entrevistas realizadas, buscando circular mensajes entre habitantes²³ y compartir diferentes pensamientos. Ese ejercicio fue importante para socializar parte del trabajo anterior y que se reconocieran ellos mismos en la imagen, permitiendo fomentar la confianza del registro fotográfico que venía adelantando con las diferentes familias. En esta instancia sólo consideré dos entrevistas más para completar la matriz, la visita se concentró en los recorridos para observar, conversar y profundizar hechos que no quedaron explícitos; sobre todo, participar en las actividades en

²¹ Los relatos eran subrayados con colores asociados a los capítulos, aquellos que al final de la construcción no eran incluidos quedaban como potencialidades para reforzar otros argumentos en apartados diferentes.

²² Los días comprendidos entre el 5 y 25 de agosto de 2019.

²³ La actividad se llamó *Mensaje de mi vecino del campo*.

la finca de Florinda Castellano y que el trabajo permitiera interactuar con los habitantes de la vereda El Cinco.

Esta experiencia sirvió para tener claro el trabajo con los campesinos de la vereda El Cinco: que implica apoyarse en las familias para leer caminos que conducen a cada finca; emprender largas caminatas entre parcelas; formar parte de jornadas de trabajo, comercialización y descanso; recorrer en horas de la mañana, tarde y noche; y trabajar con ellos para dignificar la relación del campesino del que se quiere contar su historia. Hay que ponerse las botas de caucho; soltar la grabadora y la cámara; aprendiendo a podar y recoger la mora; ensillar las mulas; ayudar con la leña para la comida; conversar con todas las generaciones y mantener una continua cercanía. Más allá de querer sustentar un manual de cómo trabajar con las comunidades campesinas, es importante generar adaptación y acuerdos claros con las familias del territorio, que han sido objeto de promesas gubernamentales incumplidas, volviendo renuente la participación colectiva y exigiendo un trabajo de corte familiar.

Esta suerte de texto pretende ser un aporte a la memoria viva de los campesinos de la vereda El Cinco, una documentación realizada principalmente en terreno y caminando las fincas para aprender los conocimientos locales. Más allá de fijar en estas líneas la verdad de las relaciones complejas de la vida campesina, es un intento por comprenderlas y fomentar el apoyo en las debilidades que los campesinos han expresado, fortalecer el rol que cada uno ocupa de manera permanente en su territorio y el reconocimiento del esfuerzo importante por mantener los sistemas de producción de la mora para el auto sostenimiento de la familia y las siguientes generaciones.

1.2. Descripción de la vereda El Cinco

La vereda El Cinco, pertenece a una de las cuatro veredas del corregimiento de José Concepción Campo Urdiales, en el municipio de Balcones de Manaure, departamento del Cesar. Su ubicación se encuentra a la altura de 2.600 m.s.n.m., en las altas montañas de la Serranía del Perijá; macizo montañoso al norte de la República de Colombia que limita con Venezuela. La Serranía, como zona estratégica de frontera natural y social, tiene jurisdicción

en los departamentos de La Guajira, Cesar y Norte de Santander, conformando un total de 36 municipios que hacen parte de la jurisdicción colombiana.

El municipio de Balcones de Manaure cuenta con una división político-administrativa de cuatro corregimientos: Pie del Cielo, La Lomita, Sabanas de León y José Concepción Campo Urdiales, con una población urbana-rural de aproximadamente 12.873 personas (DANE, 2005). Las relaciones de producción y economía; comunitarias y políticas; y las relaciones tradicionales y culturales, están mediadas por las históricas relaciones territoriales del departamento del Cesar. Tales experiencias relacionadas por los conflictos de intereses y dominio de seis importantes regiones naturales: las zonas con protección ambiental de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá; los valles de los Ríos Cesar y Magdalena, los ríos Guatapuri y Badillo, y el complejo Cenagoso de Zapatosa.

El departamento del Cesar se encuentra organizado político-administrativamente por 4 subregiones, 25 municipios, 171 corregimientos, 990 veredas y 11 caseríos que completan una extensión territorial de 22.905 Km², su capital es Valledupar y tiene una distancia de 34 km por carretera en difíciles condiciones de asfalto hasta Balcones de Manaure. Su población urbana-rural se aproxima a 1.028.890 habitantes, que se albergan en su topografía montañosa y de planicies, conformando un territorio multiétnico y pluricultural con población criolla mestiza de la región Caribe y los Andes colombianos, así como afrodescendiente e indígenas; estos últimos, asentados específicamente en 11 resguardos de cinco municipios, encontrándose los pueblos Arhuacos, Kogui, Wiwas, Kankuamos, Yuco Yukpa, Barí o Motilones y Chimilas.

La vereda El cinco, cuenta con una vegetación boscosa y paramuna que la reconoce como territorio de interés biológico y de servicios ambientales con fuentes hídricas importantes para la región. Sus caracterizaciones biológicas, dan cuenta de la riqueza en diversidad de especies vegetales, distintivas en un 10% como especies endémicas; también, los grupos de fauna y flora cuentan con alto valor de riqueza natural. Sin embargo, por mencionar algunas especies, el oso de anteojos, la danta y el cóndor, han sobrevivido la difícil condición de los puntos de conexión biológica, por la falta de nutrimentos y humedad del

ecosistema, como los diferentes impactos ambientales ocasionados por la penetración de vías, la tala indiscriminada de árboles, la ganadería extensiva y las erradicaciones por aspersión de cultivos de uso ilícito.

También, es zona de Reserva Natural de Aves del Chamicero entre las veredas El Cinco y Altos del Perijá, cuenta con 749 hectáreas de bosques alto andinos, sub paramo y paramo en administración de la fauna y flora por la Fundación Pro-Aves, en las que se resaltan las especies como El Chamicero del Perijá, el Colibrí del Perijá, los gorrones Montes de Phelps y Montes del Perijá y el Tapaculo del Perijá. La Reserva tiene ubicación sobre la cuenca del río Manaure, afluente de vital importancia para las poblaciones asentadas en el Municipio de Manaure y el departamento del Cesar. La vereda cuenta también con la cascada ‘El Cinco’, que nace en la Sábana y provee de agua a las fincas, así como las veredas el Venado y San Antonio. A pesar de ser un área de gran concentración acuífera, las condiciones de abastecimiento son precarias, las parcelas cercanas a la carretera comparten el agua con mangueras de pulgada y media, en la que se abastecen y cierran para continuar su flujo.

Las primeras casas de la vereda El Cinco, empiezan desde la finca “El Edén”, del finado campesino *Reinaldo Cano*, que se encuentra ubicada al margen de la carretera, con una extensión hasta las faldas de la montaña, ocupando las zonas del altiplano andino con sus cultivos. El traslado a la vereda comienza desde el río Manaure, en la zona ecoturística La Danta, subiendo las veredas Casa Grande, Canadá, San Antonio, El Venado, hasta llegar a El Cinco, de camino hacia el páramo de Sabana Rubia. Las extensiones territoriales del corregimiento José Concepción Campo Urdiales, dan cuenta de los sectores productivos como: el agropecuario, con sus cultivos de café, cacao, aguacate y plátanos; el turístico, con sus relaciones público-privadas; el cultivo de frutales, como la mora, el tomate de árbol y lulo; la ganadería, a pequeña escala tanto en las planicies como en las zonas paramunas; y la avicultura.

Los lugares habitacionales y de cultivos se organizan en los filos de las montañas de la Serranía, las casas en formaciones planas y los lugares de trabajo en áreas tendidas con

cercanía a las viviendas. En la actualidad, viven alrededor de 25 familias en la vereda El Cinco, con una conformación de sus miembros de forma diferencial, presentando casos de hombres y mujeres solteras; viudas jefas de hogar; y parejas con y sin hijos. El número de habitantes corresponde a 6 mujeres y alrededor de 19 hombres que viven y trabajan de forma permanente en la vereda, los otros habitantes pertenecen a familiares y trabajadores que llegan de las veredas cercanas a hospedarse en alguna de las viviendas; además, hay un tráfico de 3 comerciantes de mora que suben a la vereda y provienen de diferentes municipios del Magdalena Grande. Ninguna de las parcelas cuenta con título de propiedad sobre las tierras, sólo la valorización histórica de la posesión, en algunos casos hay registros de compra y venta, así como personas ocupantes que reconocen no ser poseedores de la tierra.

La capacidad de infraestructura con que cuenta la vereda es una vía carreteable sin placa huella que viene desde los límites de la vereda Canadá hasta los adentros de la vereda El Cinco, siendo una zona de difícil acceso de vehículos que históricamente ha aumentado el costo de producción y comercialización de sus productos. La vereda cuenta con básica primaria en la Escuela Rural San Antonio, sede El Cinco; y un salón comunitario, que se ubica en cercanías a la entrada del sector conocido por sus habitantes como la Ye. Desde el mes de julio de 2019, hay redes y servicio eléctrico en cada parcela, exceptuando 3 fincas ubicadas en las partes más empinadas con límites a Sábana Rubia; los caminos se encuentran cercados entre parcelas, contando con portones para el paso. La vereda no cuenta con un medio de transporte, únicamente los viernes y sábados bajan los carros que transportan los productos comercializados de la cosecha, pocos cuentan con la alternativa de vehículo propio para poder desplazarse para aprovisionamiento de insumos y alimentos entre la vereda y el municipio de Manaure.

Aquellos elementos fundamentales de la vereda El Cinco, como espacio físico y vital para la reproducción de la vida de los campesinos que habitan, no se separan de su relación municipal y departamental, así como de la dependencia urbana para el aprovisionamiento, atención en salud, reparación, entretenimiento y alimentación. Las ausencias

infraestructurales y de ordenamiento, generan que no haya condiciones seguras para la comercialización y la economía justa de frutales y hortalizas, cobrando mayor valor la rentabilidad económica administrativa de la producción cafetera y los procesos de organización que se dan en las veredas con climas templados.

1.3. Colonización de la Serranía del Perijá

El poblamiento rural de Colombia se encuentra intrínsecamente articulado al problema histórico de la tenencia de la tierra en los países de América Latina y el Caribe. Los sistemas de latifundio y minifundio, como dos formas de propiedad predominante, tienen origen desde el periodo colonial; también, son la causa básica del subdesarrollo y la desigualdad en Colombia (LeGrand, 1988). La tenencia de la tierra es determinante en la formación del poblamiento rural de la Serranía del Perijá, donde el sistema montañoso funciona como región de frontera y refugio de migraciones dadas por diversas culturas en los departamentos de La Guajira, Cesar, Norte de Santander y la República de Venezuela.

En la época colonial, el Caribe Colombiano estuvo dividido por los dos márgenes del río Magdalena: por el lado izquierdo, la región del Magdalena Grande; y por el lado derecho, la Depresión Momposina. En ambos márgenes, la sujeción de la población provocó una redistribución de la propiedad, nuevas formas de relacionarse con la tierra en lugares considerados no habitables y con diferentes actividades económicas privadas. En el siglo XVI, el mayor interés por los territorios de América Latina era la extracción de los recursos minerales: la plata y el oro; tiempo después, cambiaría con las demandas de otros sistemas de producción para la exportación.

Al despojar los pueblos indígenas, los españoles fundaron centros urbanos en áreas que contaban con una densa población nativa, convirtiéndolos en mano de obra servil. Esta conformación de centros urbanos provocó la necesidad de mantenimiento alimenticio y el trabajo en las haciendas ganaderas. La demanda de mercados regionales para la producción agrícola estableció que los resguardos sirvieran para que la población indígena solventara las necesidades de la demanda urbana; además, tal relación establecía los derechos

comunales de la tierra en administración de la corona española (LeGrand, 1988). Justamente, las haciendas siendo una pequeña proporción de las elites españolas en el país, se consolidaron como grandes propiedades privadas cercanas a centros urbanos, ríos y puertos.

En la independencia de Colombia, se marca una transformación importante en la producción y la relación con la tierra: el productor de materias primas ocupa un papel importante en la economía del mundo, sobre todo, por las demandas de los procesos de urbanización y densidad demográfica en Europa y Estados Unidos. La economía exportadora a partir de 1850, la expansión de la agricultura y la ganadería comercial afectó el acceso a la tierra, los derechos de propiedad y control de la mano de obra, hasta el punto de colonizar tierras de dominio público en las regiones de frontera, logrando intensificar las tensiones entre los campesinos con su propiedad familiar y los latifundios, en las grandes extensiones privadas para la agroindustria.

Al llegar la independencia de Colombia, no había certeza de la propiedad territorial con la que contaba el país luego del cambio de las concesiones, problema que venía desde la colonia con la incapacidad y desinterés en la medición de las posesiones de tierra. En la expansión de la frontera, las familias campesinas se desplazaron a las zonas deshabitadas, sobre todo, en áreas de alta montaña, limpiando y sembrando la tierra, dándole valor económico, pero sin contar con títulos de propiedad; también, los empresarios se empeñaron en ampliar sus propiedades y desplazar a los colonos para tenerlos como arrendatarios, ante un incentivo nacional de economía de exportación, que provocó un nuevo ciclo de conflicto rural en América Latina y el Caribe. Precisamente, la Serranía del Perijá era y sigue siendo, una región de tierras baldías y propiedades privadas entremezcladas (LeGrand, 1988).

En 1913, se da un ciclo de colonización para los Yuko Yukpa, comandado por Atanasio Soler en el territorio considerado como parte de las estribaciones del resguardo Iroka, en el municipio de Codazzi, departamento del Cesar (Jaramillo, 1992). Este proceso tuvo el objetivo de exterminar a los pueblos indígenas, a través de obsequios y evangelizaciones que cambiaron los sistemas de producción, y en un menor grado la caza y recolección, terminando por provocar el permanente asedio intergrupar de los pueblos. Los

Yuko Yukpas, vivieron la transformación en la concepción de origen y reproducción territorial, que ocasionó los problemas de alimentación a las siguientes generaciones en el siglo XX, ante la prohibición de sus maneras de supervivencia y modos de vida.

En 1945, en la República de Venezuela, las misiones capuchinas continuaron el exterminio, permitiendo en algunos casos la convivencia entre pueblos Yukpas, y en otros, unas disputas por los territorios Barí, de mejores tierras para el cultivo (Jaramillo, 1992). Gran parte del desarrollo de estos conflictos territoriales persisten hasta el presente, la pérdida de territorio terminó por segmentar a los Yuko Yukpa en dos resguardos del lado colombiano: Iroka en Codazzi y Sokorpa en Becerril, y en menor grado San José de Oriente. En Iroka, por ejemplo, los cabildos Mayores y Menores, son protestantes y fieles serviles a la iglesia, así como los diferentes escuelas y guarderías son coordinados por Yukpas católicos, delineando la organización social y cultural Yukpa con prácticas de población no indígena –guatillas- (Dimas, 2018).

1.5. Poblamiento campesino de la vereda El Cinco

El origen de la población campesina en la Serranía del Perijá se vincula a diversos ciclos históricos de desplazamiento en áreas de frontera, planicies y zonas del Caribe seco. El caso del departamento del Cesar se articula a diversas bonanzas que se promovieron como reconfiguración a la estructura de propiedad de la tierra, una de las que mayor tuvo impacto a mediados de siglo XX fue el cultivo del algodón, que era parte de la expansión económica exportadora de la industria textil, la ampliación de vías de transporte y ferrocarriles en el país. En el municipio de Codazzi, se crearon 7 desmontadoras de algodón, que provoco una migración de campesinos tolimenses, alcanzando para el año de 1962 alrededor de 32.616 has de cultivo de algodón (Bonet, 1998).

El auge de la producción se debía a la unión de empresas privadas y la institucionalidad del Estado, que intensificó la conformación de los latifundios para el monocultivo del algodón, obligando nuevamente a los minifundistas campesinos desplazarse a tierras de poco interés productivo, por las distancias de las áreas urbanas y las

insuficientes vías de penetración, ocupando las altas montañas de la Serranía del Perijá y otras regiones del país. Ya en 1977, se redujo exponencialmente el número de hectáreas cultivadas de algodón, reflejados en los niveles de importación y exportación del país, el colapso de la economía algodonera impactó a las familias de los negocios agrarios, así como la presencia guerrillera comenzó a transformar la organización social y económica del Cesar (Bernal, 2000). Al caer la bonanza del algodón, se instaló la economía del conflicto, con el uso de la violencia se adueñaban de tierras y bienes, para cambiar radicalmente las maneras tradicionales de producción hacía una economía ganadera extensiva.

La población rural que habita la vereda El Cinco es de campesinas y campesinos nacidos en diferentes regiones del país, de los departamentos del Valle del Cauca, Tolima, Quindío, Nariño, Norte de Santander, Cundinamarca, Antioquía, Bolívar, Magdalena, La Guajira y el Cesar, con una alta concurrencia de paisanos provenientes de los municipios de Abrego y Manaure. La motivación de muchos campesinos por las economías de exportación que se formaban en las planicies del Caribe, los monocultivos de marihuana, algodón, tabaco y café hicieron que familias sin tierra se trasladaran para la venta de su fuerza de trabajo en las grandes haciendas, permitiendo que posteriormente algunas familias pudieran alcanzar una pequeña posesión de tierra. Luego, mediante el despojo, en la época conocida como La Violencia²⁴, se cambió las condiciones demográficas y la profundización de la concentración desigual de la tierra los llevó a ocupar altas zonas no habitadas en la Serranía del Perijá.

La vereda El Cinco, fue poblada en el año de 1969 por la familia Rodríguez, quienes fueron de las primeras familias campesinas en posesionarse en terrenos que contaban con títulos de propiedad para la época. La familia Rodríguez, provenientes de Norte de Santander y cultivadores de tradición, estaba compuesta por los hermanos Laurentino Rodríguez, Pedro Fidel Rodríguez, Ciro Alfonso Rodríguez, Ernesto Rodríguez y Marcos Aurelio Rodríguez, su madre, Ana Julia Rodríguez, había comprado 200 hectáreas de montaña a una

²⁴ “La violencia se refiere al fenómeno de agitación y disturbios civiles ocurridos en Colombia entre 1946 y 1966” (Roldán, 2003, p. 380).

familia de apellido Ardila, para dividirla en herencia de los cinco hermanos. En esa época, los terrenos tenían difíciles condiciones climáticas para habitar y trabajar, se presentaban bajas temperaturas, con áreas completamente boscosas y húmedas; de acceso únicamente a caminos de herradura; la madera de guarumo se utilizaba para el abastecimiento de agua, organizar la vivienda y las áreas de trabajo, como parte de los recursos naturales que proveía la montaña. En ese sentido, era una vereda de pocas viviendas y en buenas condiciones ecológicas que las familias colonizaron y adaptaron en la territorialidad.

“Mi abuela hace cincuenta años o algo más de cincuenta años, compró esta tierra a una familia Ardila, le compra el terreno. En esos tiempos existían unos títulos, en esos tiempos, los Rodríguez son fundadores, o sea, los Rodríguez son cinco hermanos: mi papá y cuatro hermanos más. Mi abuela compra el terreno para ellos, pa’ los cinco hijos y ellos son los fundadores de este terreno, o sea, el área como tal, el terreno que ellos compran, que compra mi abuela, aproximadamente de doscientas hectáreas y ellos la dividen entre ellos mismos, la dividen en cinco partes. En estos momentos, mi papá les compró la parte a dos hermanos, mi papá en este momento tiene tres partes de ese bloque de tierra, de esa manera, ellos se hacen al terreno. Ya fundaron, pasaron los años, se fueron haciendo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“La primera generación cuentan que era muy frío, supremamente frío, en esos años, más o menos le estoy hablando de cincuenta años, cuarenta y cinco, cincuenta años, en esos tiempos no existía, no conocían manguera, el agua la llevaban por medio de potes, rajaban una clase de madera que se llama guarumo, que es dócil, él es hueco, casi como guadua y por medio hacían unos canales y llevaban el agua hasta la casa, se congelaba el agua, en esos años era supremamente frío. Pero era muy tranquilo, no se conocía grupos armados como tal, no existía; no existía la contaminación, el químico como tal, como ahorita, el mundo actual. Era frío, de lejos no había carretera, era camino de herradura, de mula. Se echaba una cantidad de horas para venir, para bajar, era dificultoso por decir en esos tiempos, hacia una tala y por la humedad como era supremamente frío eso no quemaban las socolas, era frío. Y

bueno, eso le escuchaba a mi papá, no conocía a mi abuela, yo no alcancé a conocer a mi abuela” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

La instalación de las familias campesinas de la vereda El Cinco, coincide históricamente con los conflictos de acceso a tierra por el auge productivo de la marihuana en toda la región de la Serranía del Perijá entre la década de 1975 y 1986. La bonanza tuvo un proceso de consolidación que inicia en las zonas planas de los departamentos del Magdalena Grande, creando redes productivas, comerciales y circuitos estratégicos en varios municipios. Una vez consolidado, las fuerzas armadas del Estado comienzan a perseguir la oferta y producción de los cultivos, así la colonización de tierra avanza a las zonas más altas evitando el control de la Ley en los centros urbanos, logrando que la expansión y los corredores de transporte de la producción lleguen hasta veredas de la República de Venezuela. Esa relación binacional posesionó a la región de Sábana Rubia y las actuales veredas de El Cinco, San Antonio y San José de Oriente, como zonas de transporte de los cultivos entre Colombia y Venezuela, en la que se trasladaban pacas prensadas de marihuana, presentándose problemas de seguridad y disputas entre comerciantes.

“No estaba concretamente en esos tiempos por aquí pero empezaron a llegar la gente a colonizar todo este sector, con el ánimo de cultivar, gente de los santanderes, del Tolima, gente que vinieron a la bonanza marimbera en esa época de la siembra de cultivos ilícitos, de la marihuana por ejemplo y se establecieron en esta región porque esta era unas tierras muy buenas y además baldías, que nadie las tenía a cargo y empezaron a trabajar en ellas” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Del 75 en adelante, hasta el 86 más o menos, 87, se empezó a cultivar marihuana en todas las regiones, toda la Serranía del Perijá y pues, empezaban, al comienzo se empezó a sembrar en las cabeceras de los municipios, cerca de los municipios, porque no había fuerza pública en los pueblos estos tan pequeños, pero al empezar a ver policía y también, pues, control de los cultivos ilícitos, la gente empezó a subir

cada vez más hasta llegar y pasar la frontera, llegar hasta Sábana Rubia y pasar la frontera, evitando en esa época el GOES, que así se llamaba, le pudiera fumigar o capturarlos, los antinarcóticos. Entonces, empezó a expandirse para todos los sectores de las veredas de Canadá, San Antonio, El Cinco y pues, pasando para Sábana Rubia, hasta la frontera con Venezuela, unas partes que se llaman Nicaragua, los Pajuiles y La Ponderosa, fue donde se empezó a sembrar mucha más marihuana en esa época” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

El sistema de producción de la marihuana no tuvo éxito, los campesinos que empezaron a poblar las montañas cercanas al páramo de Sábana Rubia, reconocen que era complejo establecer los cultivos, las bajas temperaturas y la humedad no permitía una óptima producción. Sin embargo, la zona se convirtió en un punto estratégico de transporte de marihuana, en el que la población vivió difíciles experiencias con la presencia de los comerciantes que circulaban la zona con sus cargamentos, presentándose hechos de violencia y disputas por los caminos, que volvían peligroso el negocio. Esos fueron los principales factores para que, en la parte alta de la Serranía del Perijá, la bonanza no lograra motivar a las primeras familias campesinas para que se dedicaran a los cultivos de marihuana, ni desplazaran los cultivos de pan coger por un cultivo que generara mayor rentabilidad sobre los demás.

“O sea, esta región acá, lo que es El Cinco, no fue cultivadora de marihuana, mi papá cuenta como que era muy frío, que demoraba mucho, que se enhielaba, que no daba la calidad de material que exigían los norteamericanos, que se las llevaban, los que la compraban. Escucho muchos cuentos que cultivaban en parte de la Ponderosa, en partes temples, pero aquí en esos años era un clima muy frío y había un camino sí, que conectaba parte de San José y hacía un cruce hacia partes de Molino y eso, entonces era un corredor de los arrieros que la arriaban en mulas” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Sí generó conflicto. Porque ahí entraba el que era y el que no era, entonces por decir, entraban los compradores o iban los arrieros, los que iban a vender la dicha

marihuana y entraban unos sinvergüenzas, que iban era atracarlo, a robarlo, unos a quitarles por decir las cargas de marihuana y otros atracarles ya la plata cuando vendían, y así unos se metían, entonces se metían otros también, como llaman, como informantes de la Ley, entonces conocían el corredor y después tiraban el dato y entraba la Ley también y así, erradicaron cultivos y quitaron la marihuana ya prensada, disponible para la venta” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Lograron incautarla así también, porque la gente conoció y ya los corredores donde comunicaba, una parte de San José, que llaman La Duda, hacían un cruce y salían a San Antonio, de San Antonio llegaban al Cinco, del Cinco salían a Sábana Rubia, bajaban por el Pintao, cruzaban por el Pintao, cruzaban a Urumita, Villanueva y El Molino. Entonces, esos cruces ya los fueron conociendo y eso generó eso, que ya conocieran eso, por ejemplo, la Ley conoció eso y así lograron agarrar varias cantidades, no sé cuanta” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Paralelo a los cultivos de uso ilícito, las primeras unidades productivas de las familias campesinas eran la siembra de papa, alverja, arracacha, zanahoria, frijol, rábano, coliflor, lechuga, maíz, repollo y tomate de árbol, buena parte de esos cultivos constituían la base fundamental para el mantenimiento alimenticio de la familia y la expansión de las áreas de trabajo en la montaña; también, era el inicio de las primeras comercializaciones que bajaban a lomo de mula hasta el municipio de Manaure, que generaron algunos excedentes para insumos y provisiones de comida.

“En esos tiempos ellos cultivaban frijol. En los años que ellos compraron se hablaba de la marihuana, pero ellos no fueron gustosos de ese cultivo, era la bonanza marimbera en los años que ellos fundaron aquí, pero ellos no gustaron, o sea, eran temerosos, les daba miedo eso. Cultivaban papa, alverja, tomate de árbol y hortaliza, cuando eso mi papá cultivaba por cantidad, eso era barato, pero yo consideraba que le hacía porque el llevaba por carga, en mula o burro, repollo y coliflor; todo eso

cultivaba, toda clase de hortaliza, arracacha, frijol, el maíz lo sembraban, pero era todo más pal gasto, porque el maíz duraba un año para dar una mazorca porque era muy frío” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pero cultivaban, de eso se sostenían y de esa forma fueron fundando, en esos años tumbaban montaña porque era una inmensa, era montaña por todas partes y de esa forma fundieron estas tierras. Ellos fueron los fundadores y con eso se sostuvieron muchos años, varios años. Eso eran los cultivos, prácticamente nosotros nos criamos con ese cultivo, con esas hortalizas, mi papá llevaba de aquí en burro, en mulo, en caballo, vendía y otra parte era pal gasto, pal consumo en la casa. Toda, el producto pequeño era pal gasto en la casa, el repollo que se maltrataba no los comíamos en la casa, las hortalizas pequeñas, las arracachas pequeñas, así” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Junto con la familia Rodríguez, existían dos familias más como los primeros pobladores de la vereda El Cinco, las familias Pacheco y Navarro, cada una con diferentes relaciones con la tierra. Los Navarro, fueron poseedores de vastas extensiones de tierras en el páramo de Sábana Rubia, sus principales integrantes eran Arturo Navarro y Arcesio Navarro, quienes para la época habían conformado una sociedad productiva nombrada ARNALEY Ltda. El interés económico era la producción ganadera y lograron construir una amplia vivienda, sin embargo, ambos no habitaban y trabajaban en los terrenos del páramo, residían en la ciudad y los campesinos respetaban sus derechos de propiedad. En el caso de la familia Pacheco, se conoce por algunos habitantes actuales de la vereda que provenían del departamento de Santander y tenían posesión de terrenos que ocupaban las zonas tendidas hacia los límites con la vereda Hondo del Río, de esta familia ninguno de sus integrantes permanece habitando en la actualidad la vereda El Cinco.

“Una familia Navarro. Arturo Navarro, que él ya estaba, cuando mi papá compró, él ya estaba, estaban recién, como que entraron casi al mismo tiempo. Y otra familia Pacheco, y ya después de ellos se fueron metiendo, fue llegando gente. Pero esa gente que llegó por decir el caso de mi papá, ellos llegan acá a Manaure por la cuestión de

la violencia, una violencia que hubo, que peleaban los partidos políticos, conservador y liberal. En esos tiempos de la Violencia, ellos venían de los santanderes llegaron acá a la costa, a Manaure, huyendo de la Violencia. De esa forma se da y así como ellos vinieron, muchas familias, cantidad de familia que en el momento actual todavía existen acá cerca de la región” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Los Navarros eran de Bogotá, unos rolos, pero esa familia como que habían dado bastante. Había unos señores Arturo Navarro y Arcesio, yo no los alcancé a conocer, incluso el señor Arturo Navarro, yo tengo la edad de, o sea, en la semana que yo nací lo mataron a ese señor, entonces solamente escucho los cuentos. Ellos eran de Bogotá, llegaron por acá a esta región y se posesionaron, el señor tuvo un problema, lo mataron ahí en Manaure, tenía un predio ahí en Manaure también, acá en El Cinco y arriba en Sábana Rubia” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“El señor Pacheco, sí, por lo general esa gente viene de los santanderes, el señor Pacheco, pero yo solamente le escuchaba a mi papá, ese señor ya falleció, el vendió el terreno, y ese señor falleció. Ahorita mismo es dueño de ese terreno, un profesor Oscar Montoya, que tampoco son de acá, son de Santander, de no sé qué parte, creo que, de Bucaramanga, de esos laos. El señor compró, no sé cómo adquiriría, él fue vecino de mi papá, ellos fueron amigos de mi papá, hace años, estamos hablando de cuarenta y cinco años, cincuenta años, estaban jóvenes todos, que muy buena gente, que muy buen vecino, eso. Pero no sé cómo adquiriría el terreno y eso, bueno, de ya esa parte está más abajo y allá es más temple, ya eso conecta cerca al Hondo del Río, está más abajo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Al final de los años 70's, intervienen con infraestructura de vías las veredas del corregimiento de José Concepción Campo Urdiales, en el municipio de Manaure; cobrando mayor interés por las tierras y la posibilidad de un desarrollo de las familias a 2.600 y 3.200 m.s.n.m. La familia Navarro, con buenas relaciones públicas en el municipio de Manaure,

hace inauguración de la nueva carretera que comunicaba la zona urbana con la rural, ingresando por primera vez vehículos hasta el páramo de Sábana Rubia, la fuerza pública y funcionarios pertenecientes a la gobernación de José Guillermo Castro Castro (1978-1981). En ese proceso de construcción, surge el nombre de la vereda, por ser la quinta estación de obreros y maquinarias de trabajo de la vía, que fundaría la vereda El Cinco.

“La vereda El Cinco, bueno. De esa forma ellos entraron, en ese tiempo había un camino, un camino de herradura. En esos años fue gobernador Pepe Castro, un vallenato, pero era más manaurero que vallenato, yo no sé él en sí de dónde era, sí era del Valle, si era de San Diego, no sé, pero era de acá del Cesar y él fue el gobernador, ese señor le gustaba mucho una carretera, se le dio la oportunidad de ser gobernador del departamento del Cesar y con gestión de él, logró conectar Manaure a Sábana Rubia, con una carretera” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Se llama El Cinco, o sea, nace el nombre de El Cinco, porque en esta vereda fue la quinta estación que hicieron los operadores de las máquinas y los encargados del trabajo de hacer la carretera como tal. Llegaron, le metieron un tramo a Canadá y San Antonio, hasta que llegaron, entonces, era porque se alojaban, iban haciendo unos ranchos provisionales que llamaban: en El Cinco hicieron el quinto, y de ahí viene el nombre de El Cinco” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“No sé de quién nace, sí. Pero sólo hasta ahí sé, logra el señor, que ya murió, Pepe Castro, muy buena gente, logra conectar, habilitar la carretera. Con gestiones, estaban los navarros, Arcesio y Arturo. Me cuenta mi papá, que el día que el buldócer llegó a Casa e Vidrio, que fundó hasta Casa e Vidrio, conecta hasta los muros con Venezuela, hasta el cerro El Avión, llaman la parte limitante con Venezuela. Hubo una llanera, un asado, un evento buenísimo en Casa e Vidrio; los Navarro, no sé cuántos terneros pelarían, cuantos novillos, pero eso era una cantidad de gente y por primera vez, vieron subir un carro pa acá, en esos años, subieron algunos quince,

veinte carros; ejército y no sé qué personaje, pero sí hubo comida, se perdió comida porque no hubo tanta gente pa la cantidad de comida que prepararon” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

La memoria del pasado campesino nos permite dar cuenta de diferentes procesos de poblamiento y colonización de la región, que surgen del interés por ocupar las tierras baldías en la zona alto andina de la Serranía del Perijá; aquellas que contaban con buenas posibilidades de vida y trabajo para la producción de hortalizas y frutales. El proceso se fue extendiendo en diferentes poblaciones rurales y urbanas en el departamento del Cesar, a través de las redes de transporte creadas en el auge de los cultivos de marihuana, los tráficos entre arrieros y los comerciantes; y también, ante la presión ejercida por la llegada de campesinos desplazados en la sujeción violenta de las planicies producto de la economía ganadera. Los siguientes años, llegaron diferentes familias sin tierra a ocupar terrenos que no se reclamaban, ocupando zonas declaradas como páramo y reserva forestal, en todo el terreno que comprende la vereda El Cinco y Altos del Perijá.

“Hay familiares, nietos y parientes que viven en el pueblo, cercano, se quedaron acá prácticamente en la costa. Y detrás de ella se motivaban, escuchaban los cuentos, no, que se da el tomate de árbol, que se da la hortaliza, que hay buenas tierras, que hay agua, que el clima es apto, que está lejos, pero es bueno. Y atrás de ellos, se fueron metiendo más hasta que se fue incrementando, ya de tres familias, ya llego a doce a ocho, a diez, se fue aumentando, hubo mucha gente que se fue motivando. Hay una familia de esa, que se fueron, vendieron, dejaron botado los predios, no se les dieron las cosas; no sé de una u otra manera no se le dio las cosas. Pero hay unos que todavía existen” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

El devenir de las familias sin tierra propia marcaría un proceso histórico importante para la conformación de las veredas El Cinco y Altos del Perijá. En los años de 1986, surge el proceso organizativo de aquellos campesinos que no contaban con posesión de tierras para su explotación, era un momento de prometedores liderazgos en conciencia de sus derechos ciudadanos, formados con la capacidad de crear estrategias de recuperación de tierras

baldías, contando con el apoyo de funcionarios públicos del municipio de Manaure. Precisamente, en 1989, se crea la Unidad Pro adquisición y Colonización de Sábana Rubia, (en adelante UPACSAR) que tenía como principal objetivo realizar extinción de dominio de las vastas tierras improductivas de Arturo y Arcesio Navarro (ARNALEY Ltda.), realizando el procedimiento a través del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA).

“Esta fue una iniciativa que se presentara por algunos campesinos que no tenían tierras en esa época, entre el 86 y el 89 empezaron a mirar las formas de poder estar en esta región y poder obtener unos títulos de propiedad para poder explotar la tierra con los cultivos de pan coger y nace la idea a través de algunos líderes que estaban en la región. Yo era un joven todavía, tenía 16 o 17 años en esa época y pues, había una presidenta que se llamaba la señora Margarita Pérez Monsalvo, la cual, con otros también, algunos funcionarios públicos y líderes, empezaron a formar una organización que le permitiera solicitar una extinción de dominio de este sector, porque esto lo había cogido anteriormente una familia y se había apoderado de toda la región, más de 3.000 has, más, como unas 5.000 has y decían que eran de ellos” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Y entonces, se llegó a esta región, ya ellos no vivían aquí, pero seguía siendo, pues, la gente decía eso es de los Navarro, es lo de los Navarro, pero ellos nunca hacían presencia aquí, ya no estaban por acá, pero como que le respetaban la tradición de que estuvieran una época por ahí, de que tenían ganado, pues habían construido una casa. Entonces, cuando se metieron los campesinos en la región, empezaron a solicitar en esa época al INCORA, la titulación, entonces había que hacer un proceso de extinción de dominio a través de una organización y se crea en 1989 UPACSAR, Unidad Pro adquisición y Colonización de Sábana Rubia, con personería jurídica 2025 que se consiguió y empezamos hacer el proceso que al final terminó con la extinción de dominio de estas tierras que estaban a nombre de ARNALEY LTDA, Arcesio Navarro y hermanos, Arturo, Arcecio y hermanos” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Entonces, se dio eso y hubo algunas titulaciones, pero digamos, desconociendo de que también este sector era Zona de Reserva Forestal, desde la Ley 02 de 1959, entonces, pues, sin embargo, se otorgaron algunos títulos por INCORA en esa época, que después quisieron quitarlos y algunos todavía los tienen, otros no nos entregaron los títulos porque ya se dieron cuenta que se estaba titulando sobre un predio que era de la nación y pues, ahí quedo todo, quedamos trabajando en la región los que nos posesionamos y hasta el momento estamos acá y pues, sin títulos de propiedad porque es Zona de Reserva Forestal y ahora en Sábana Rubia, Parque Regional que se decretó la zona del páramo de Sábana Rubia” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Posteriormente, después que se hizo la extinción de dominio, aparecieron algunos hijos a querer reclamar, a decir que esto era de los papas y pero nunca más volvieron, vinieron una vez, pasearon por ahí y no volvieron más, ya no volvieron más nunca por ahí, y pues todo quedó así y se entregó la tierra a los que estaban en esa época: al señor Luis Romero, Chijo, Asdrúbal, Pedro Pablo, Pedro Chaparro, Antonio Chaparro, Carlos Chaparro, Carlos Cantillo, Milciades Cantillo, Margarita Pérez, Alejandro Cio y la doctora Consuelo Escorcía, bueno, se me escapan algunos que eran los que en esa época estábamos en esta región, pues, de los que todavía persisten por aquí es el que le está hablando, que desde el 86 todavía está por aquí y todavía vivo en este sector” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Una vez realizada la extinción de dominio sobre las tierras de la familia Navarro, que logró posesionar algunos miembros de la organización UPACSAR, los campesinos se dedicaron a habitar y trabajar en Sábana Rubia, a una altura de 3.200 m.s.n.m., cultivando hortalizas y verduras. El área es una zona de vegetación paramuna, encontrándose alrededor de los cerros más altos de la Serranía del Perijá, El Pintao y El Avión, así como una prominente vista de todo el Valle Upar y la Sierra Nevada de Santa Marta; principalmente, es una zona ambiental de gran importancia acuífera y habita del Oso Andino. En esa época, se constituye una primera organización productiva de las familias campesinas, que

gestionaba relaciones comerciales en el municipio de Manaure y Valledupar, para vender sus productos, respaldados por amigos funcionarios en cada uno de estos lugares. Más adelante, las 27 familias posesionadas se conformarían como Junta de Acción Comunal Altos del Perijá, teniendo como presidenta a Margarita Pérez Monsalvo, organizando la Casa Comunal en la antigua vivienda de los Navarro, conocida como Casa de Vidrio.

“La Organización se fundamentó en la producción de hortalizas y verduras, aquí se cultivaba zanahoria, remolacha, lechuga, repollo y papa, con el SENA logramos hacer algún taller donde nos enseñaba buenas prácticas agropecuarias y nos donaron unas semillas de papa para sembrar y sembramos papa, entonces vendíamos en los mercados campesinos de Valledupar. Todos los domingos cogíamos la producción y la llevábamos hasta el mercado campesino que quedaba en esa época en el parque de Garupal, cerca al colegio Orcasitas, que ahí en el Orcasita guardábamos los implementos de lo que vendíamos y cuando bajábamos en la madrugada, en la noche, dejábamos los productos ahí guardados en el colegio Orcasitas, porque la señora Margarita Pérez, la hermana de ella, era directora de ese colegio, nos permitía guardar ahí mientras, el sábado en la noche, para que el domingo en la mañana pudiéramos vender los productos que traíamos de la región. Y nos servía mucho porque hacíamos la venta ahí directa, del campesino al consumidor, y era muy rentable para nosotros y para el que consumía también, porque eran productos muy frescos y de buena calidad, buen precio” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“La Casa de Vidrio se construyó en 1989, la casa comunal, así se llamaba, era un colegio, funcionó como colegio, logramos como habían en esa época alrededor de 27 familias en la región de Sábana Rubia, solicitar un maestro para, solicitar una plaza y un maestro para esos niños que estaban en la región, una diligencia bastante fuerte que hizo la señora Margarita Pérez como presidenta de la Junta de Acción Comunal y logrando que se mandara un profesor para este sector, para educar a los niños de esa época, entre esos, pues, un hermano que yo tenía, tenía también, escasos 11 o 10 años, estudió en ese sector, uno de los profesores fue el profesor Albeiro

Ardila y Nidira, una muchacha de Valledupar, Sara Iglesias también fue profesor en este sector, bueno, de los tres que recuerdo que dieron clase en este sector de Sábana Rubia, en el colegio. Se llamaba la casa comunal porque era donde nos reuníamos toda la comunidad y se tenían una habitación exclusiva para transeúnte, para que una persona que fuera de paso y no le cogiera la noche pudiera quedar ahí tranquilamente, ahí nos reuníamos todos los domingos hablar, a departir, a compartir, a jugar y pues hacer las reuniones de Junta de Acción Comunal de la vereda Altos del Perijá que así se llama hasta el momento” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Al conformarse en los años 90’s, la Junta de Acción Comunal Altos del Perijá, se marcaría un nuevo proceso para la organización de las familias campesinas que ya habitaban en el páramo de Sábana Rubia. El 41 frente Cacique Upar, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC-EP), empezaron hacer presencia por la región de la Serranía del Perijá instalándose en el páramo. Los campesinos, al conocer la llegada del grupo armado se desintegran de la organización productiva, ya que algunos eran funcionarios públicos de Valledupar, queriendo evitar ser criminalizados como colaboradores de la guerrilla y seguir atemorizados para el abandono de sus cultivos e instalarse sólo en la ciudad; otros campesinos, que sólo contaban con la tierra que tenían, debieron quedarse a pesar de las difíciles condiciones que les significaba el control armado.

“UPACSAR, digamos, se desintegra por la presencia de grupos armados en la zona, esto alrededor del tiempo, después del 89 hasta el 92 más o menos o 90, empiezan a ver presencia de grupos armados, de verse por ahí algunas personas armadas y la mayoría de la persona que habitaban en la región, que tenían propiedades eran trabajadores del sector público, algunos funcionarios en Corpocesar, en la Gobernación u en otras entidades, el colegio, el SENA, en fin, eran funcionarios públicos que tenían gente trabajando también acá en la zona y pues empezaron a darles miedo porque ya había presencia de personas extrañas armadas y entonces se

sintieron amenazadas por esa presencia de estos grupos armados” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Y posteriormente en el 90 o 91 más o menos, no retengo bien la fecha, hubo una gran reunión de las guerrillas, del EPL, ELN y las FARC, creando ellos una Organización que decían que se llamaba la Coordinadora Guerrillera y pues, reunieron a toda la comunidad, para que se enteraran de que se estaba haciendo y por qué estaban haciendo esto y que las comunidades tenían que apoyar estos procesos y que tenían que apoyarlos y crear algunos CRP que le llamaban ellos y qué estos eran unos Comités de Resistencia Popular para avisar o anunciar cuando subía el ejército o problemas que estuvieran pasando” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Entonces, la gente empieza como a retirarse por no sentirse vinculado ahí con estos grupos armados que duraron alrededor de uno dos o tres meses en la región y después fueron repartiéndose en el territorio, unos cogieron para La Guajira, el EPL, que posteriormente se entregó, se reinserto, la FARC, frente 41, que se estableció en Sábana Rubia, El Cinco y San Antonio, toda esta región del Cesar y, el ELN, que cogió hacia el Sur del Cesar, más o menos empezaron por San José de Oriente hacia allá a emigrar y quedándose de Curumaní para allá” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Se repartieron como las zonas y entonces estaban ahí en este sector, entonces al haber presencia de grupos armados, los representantes de estas organizaciones se vieron también señalados por las autoridades de participar o de hacer apoyo a las guerrillas. Entonces, también eso les hizo irse y dejar abandonado por aquí gran parte de la tierra, los que quedamos fuimos los campesinos que no teníamos para dónde coger, los campesinos rasos que no teníamos un sueldo, que no teníamos de que vivir, sino del campo, entonces ya quedábamos netamente los que no podíamos irnos de aquí porque no teníamos para donde y eso fue más o menos en el 92, que ya quedó

los que si somos campesinos como tal, los funcionarios se fueron yendo y dejando abandonadas las tierras” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

La memoria oral de los campesinos asegura que los procesos de poblamiento de la región tuvieron relaciones históricas entre las veredas El Cinco y Altos del Perijá, cada una ubicada a una altura distinta; esa relación estaba dada por las redes comerciales de la marihuana y el proceso de colonización de UPACSAR. También, los factores de acceso y tenencia de tierras, las aptitudes y procesos organizativos familiares se dieron de una manera diferente, sin embargo, el tráfico de trabajadores entre las dos veredas fue recurrente. En la actualidad, esa relación se mantiene, algunos habitantes de la vereda El Cinco, encuentran fuentes de trabajo en el páramo de Sábana Rubia y viceversa. En los últimos meses de 2019, algunos habitantes trabajaron en el levantamiento de cercas el margen de la carretera y la vigilancia de maquinaria para el mantenimiento de las vías, como parte de los programas institucionales de la Corporación Autónoma del Cesar (Corpocesar) y la Agencia de Renovación del Territorio (ART).

Es importante mencionar hasta aquí, que la familia Rodríguez sigue siendo una de las más numerosas en la vereda El Cinco, ocupando varias parcelas por unidades familiares. Gildardo Rodríguez, heredero de la memoria del poblamiento campesino de su familia, es el actual presidente de la Junta de Acción Comunal El Cinco, del cual, sus recuerdos aún evocan la memoria viva de su padre, quien ahora es poseedor de tierras en Sábanas de León, otro corregimiento del municipio de Manaure. Para el caso de la organización UPACSAR, Pedro Contreras, fue el único campesino de esa época que sigue habitando en la vereda y logró comprar tierras en la zona conocida como Llano Verde, teniendo una relación política como concejal de Manaure y arrienda su tierra para campesinos sin propiedad que dividen los frutos del trabajo de la tierra.

El tránsito poblacional cambiaria las formas de acceso a recursos que proveía la montaña, ampliando las áreas de trabajo y utilizando otros implementos para el abastecimiento, mantenimiento y transporte de los alimentos, intensificando la tala de árboles, la utilización de arroyos y el establecimiento de nuevas familias en la bonanza de

los cultivos de uso ilícito. En los años de 1990 en adelante, la relación productiva de los cultivos de pan coger seguirían sin garantizar buenos ingresos a las familias y sin constituir una organización sólida para la producción, proceso que permitió más tarde la llegada del cultivo de amapola.

2. Sistemas de producción en la vereda El Cinco

La economía campesina de la vereda El Cinco, transcurrió por diferentes sistemas de producción en cincuenta años: el primero, dedicado a los cultivos de hortalizas, frutales, y verduras, desde 1970 hasta 1990; el segundo, los cultivos ilícitos de amapola, desde 1992 hasta 2004; el tercero, los cultivos de la mora con espinas, desde el 2004 hasta 2010; y el cuarto, los cultivos de mora sin espinas, desde 2010 hasta 2020. Todas las formas de producción dadas en diferentes periodos son “el conjunto de actividades y formas tradicionales de ser y de hacer rural, que caracterizan socio productivamente al campesinado en su contexto familiar y comunitario” (Tobón, 2015, p. 72). Entendemos que la transformación de la vida campesina está vinculada a los patrones de poblamiento, los cultivos ilícitos, el conflicto armado, el desplazamiento forzado, la sustitución de cultivos ilícitos y el retorno de los cultivos tradicionales, en la que transversalmente se viven relaciones desiguales de economía y faltas de organización comunitaria.

El sistema de producción campesina se compone de motivaciones diferentes a la producción del sistema capitalista, con una lógica de funcionamiento propia que existe junto a otras formas sociales, “una serie de actividades, prioritariamente al cultivo del suelo y obtiene así, al final del año, un determinado ingreso bruto del que deduciendo los necesarios gastos de mantenimiento obtendrá el producto definitivo, fruto del trabajo familiar” (Chayanov, 1974, p. 52). Las actividades de los campesinos de la vereda El Cinco, se organizan a través de los trabajos de siembra, asistencia, cosecha, almacenamiento y comercialización, que son orientados al auto sostenimiento de la familia dentro de la cadena productiva en la vereda El Cinco. Los objetivos de la producción campesina se concentran en la reproducción material y social individual y del núcleo familiar; cuenta con medios de

producción que no se separan del campesino, teniendo control total del trabajo hasta la etapa de comercio; y ejerce su fuerza de trabajo desde el núcleo familiar y no constituye un salario, aunque a veces requiera actividades asalariadas bajo la figura del jornal (Vargas, 1987, p. 94).

El sistema de producción campesina de la vereda El Cinco, se entreteje con las relaciones económicas, familiares, comunitarias, culturales, territoriales y ecológicas, que impactan directamente en todas las actividades de trabajo y la continuidad del sostenimiento familiar. Las relaciones que se vinculan intrínsecamente a los sistemas de producción forman parte de las transformaciones de la vida campesina en el territorio integral de la vereda El Cinco. A continuación, conoceremos cada sistema de producción y las relaciones complejas que cada una contiene, como aporte al entendimiento de la realidad socio productiva de la Serranía del Perijá.

2.1. El cultivo de la amapola: una des-patriación campesina

En los años de 1990, los cultivos de uso ilícito se expandieron en las zonas más alejadas de los centros urbanos, coincidiendo con los territorios más olvidados en la redistribución nacional de la riqueza en Colombia. Esa relación de frontera, desigualdad social, conflicto armado y olvido, ha provocado que la población campesina sin tierra transforme sus producciones de alimentos por monocultivos de marihuana, coca y amapola, presentándose como opción oportuna frente a unas condiciones precarias de producción, comercialización e ingreso de cultivos vitales para la soberanía alimentaria, volviendo rentable otros sistemas de producción por su alto valor de venta que son realmente aprovechados por el narcotráfico. La Serranía del Perijá tuvo antecedentes con la bonanza marimbera, que consolidó a las dos repúblicas de Venezuela y Colombia, como área estratégica de expansión de los cultivos de marihuana, sin embargo, en las zonas de páramo y alto andinas no fue posible su establecimiento por las bajas temperaturas que ofrecía la región para los cultivos.

No ocurrió lo mismo con los sistemas de producción de la amapola. En los años de 1992 los habitantes de la vereda El Cinco ya reconocían la presencia expansiva de la semilla

de amapola que venía circulando por toda la región, sobre todo, en suelos por encima de 1.400 a 3.000 m. s. n. m., implantando el sentido ambicioso de la rentabilidad económica y las facilidades de trabajo en los cultivos. La llegada de la semilla a la vereda, se les atribuye a algunos campesinos provenientes del departamento de Nariño, quienes se instalaron en la vereda El Cinco consiguiendo una región de difícil acceso para la fuerza pública, con óptimas condiciones climáticas, tierras potenciales para explotar, fuerza de trabajo disponible y libre comercialización. En esa época, los habitantes no tenían mayor conocimiento de la cadena productiva de la amapola, porque el trabajo de la tierra era la siembra de hortalizas, verduras y frutales, pero la implementación de las hectáreas de cultivo de amapola terminó por desplazar los alimentos.

“La amapola me cuentan, que la semilla de amapola la trajeron unos Pastusos, gente de Nariño que llegaron, trajeron la semilla y empezaron a cultivar con la ambición, era la ambición, de que daba plata. Pero, los que empezaron a cultivarla por aquí no sabían de eso, eso la cultivaba y eso tenía su cuento, eso había que saberla sembrar, no tanto sembrarla, sino la recolectada de eso, porque era una vaina delicada, era una pepa que había que hacerle una cortadita suave, recogerle una goma que ella producía y eso se le hacía un proceso. Entonces había gente que plantaba los cultivos y entonces hablaban era que les mataban las pepas, o sea, que, al pasarlo con la cuchilla muy fuerte, entonces la salían matando, pero al principio, los primeros que sembraban, le hicieron plata porque era costoso” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Ella empieza por poco, vendían la semilla porque no era común, o sea, venía entrando la semilla como tal y el que quería sembrar, entonces tenía que comprarla, le vendían la semilla cuando ya el cultivo se secaba. Hubo un momento ya que se propagó, ya la regalaban y empieza a emplearse” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...a mí no me enseñó ninguno, sino, que uno fue aprendiendo por los demás, como uno veía los demás, no que el cultivo de amapola, que tal, que sembrarla, porque esa

es la que da la plata. Entonces, uno se iba guiando por las demás personas y uno se hacía su cultivito” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

La preparación del cultivo de amapola empleaba tala indiscriminada en el terreno boscoso, para expandir la siembra y limpiar la tierra que incluía arrancar los frutales para concentrar la producción en la amapola. En ese proceso, la deforestación acabó con biomas de bosques vírgenes, alterando algunas condiciones de humedad, paisaje y hábitat de diversas especies endémicas; asimismo, se emplearon quemas para el limpiado total de la tierra, en el que se recogían restos de madera, maleza y hojas. Luego del limpiado, se tiraba la semilla en tiempos de invierno y se esperaba su crecimiento por alrededor de tres meses. En esa época, los campesinos poseían entre una o cinco hectáreas de cultivo propio, contratando alrededor de 8 a 15 obreros que arreglaban la tierra, tiraban las semillas y raleaban²⁵ la tierra para el desarrollo del cultivo. La jornada de trabajo por semana era de lunes a sábado al medio día; sábado en la tarde y domingo, para los espacios de juego y recreación.

“Bueno, la amapola, era... la gente cuando entró a estos sectores tumbó todo lo que se pueda ver aquí, apreciar, todos esos escombros, tumbaban esas montañas vírgenes. Luego quemaban, repicaban, preparaban la tierra, la dejaban algo limpia, recogido de toda maleza y la madera, hojas, todo eso. Y luego, comenzaba a tirar las semillas, una semilla de la amapola es una semilla muy menudita, la tiraban y cuando ella nacía, como es una planta que su proceso es rápido, ya luego aplicaban venenos, la *potiaban* con potecitos de pasta, de esos de gaseosa o con laticas de sardinas, también se colocaban, se fumigaban y esa laticas cubrían la matica que iba a ser la que iba a tener su proceso a producir” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

²⁵ Labor campesina de quitar matorrales o malezas que se encuentren alrededor de las plantas sembradas, que disminuyen la calidad, salud, crecimiento y valor de los cultivos de amapola.

“Luego, esos moños que quedaban ahí protegidos, se quitaba una parte y se dejaban una o dos maticas, que era la que comenzaba a crecer y comenzaba a aplicársele los químicos, los insumos para que ella desarrollara lo más pronto. El cultivo de la amapola tenía un proceso más o menos de tres meses y luego, cuando comenzaba ya a tumbar la flor, que quedaba el mamon, venia el raye y ese era un raye, también duraba más o menos, entre unos veinte, que recuerde yo, unos veinte o veinticinco días más o menos, casi el mes, duraba hasta que ya comenzaba a desfallecer. En esa época, tenía yo, más o menos, unos diez o doce años” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“Pues, como yo no sembré pa mí, así como te digo, yo les ayudaba a los señores al día, llegaba y trabajaba mis veinte y quince días, y suerte. Se acababa el trabajo y buscaba pa otro, pa otro dueño de finca, no llegué a cultiva pa mí. Siempre me ha gustado el trabajo de ese, que uno no tenga problema, uno se pone a sembrar frijol, a la hora que arranca con sus cargas, no hay peligro de nada, la cebolla lo mismo; sí, lo que es cilantro, lo mismo, no tiene que estar uno preocupado” (F. Trigos, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

Los cultivos de amapola no requerían mucha fuerza de trabajo, pero si una higiene y asistencia que permitiera el desarrollo óptimo de la planta. El trabajo en los cultivos era considerado por los campesinos, como una labor simple que necesitaba rapidez en la recolección de la goma de látex, alcanzando que niños desde la edad de 12 años fueran trabajadores potenciales de los cultivos. La asistencia que tenía la producción de amapola, era realizada por el rayador, recolector y limpiador, para hacer los trabajos de fumigaciones con químicos calientes manteniéndolas protegidas de las bajas temperaturas; emplear la herramienta artesanal que creaban con las presto barbas Gillette²⁶ sirviendo para hacer tres

²⁶ Consistía en extraer parte de las cuchillas de la *presto barba* y dejar una en la esquina para convertirlo en un instrumento nombrado “Bisturi”. En el auge de la amapola, se cambió esta herramienta por un molde llamado “Rayador”, que se construía con un retazo de palo, una tabla a la que se le introducían tres cuchillas de la presto barba, y creaba un instrumento que se le pasaba una vez a la pepa rindiendo el trabajo de asistencia.

rayas al mamón de la flor; y adicionalmente, recoger con un recipiente plástico las gotas que iban cayendo de la planta. Uno de los aspectos transformadores de habitar y trabajar en la vereda, fue la generación infantil que se instaló en El Cinco para la década de los años 90's, que tuvo un desarrollo junto a los cultivos de amapola y vivió el desplazamiento de las hortalizas tradicionales que caracterizaba a la zona desde la época de poblamiento.

“Sí, claro, en todas las parcelas había cultivo. O sea, hubo un momento que el cultivo era solamente amapola, fue catastrófico, en el hecho de que, la gente se entusiasmó con la amapola, que cortaban un palo de tomate de árbol pa sembrar una mata de amapola, arrancaban una mata de papa o la mataban, pa sacar la mata de amapola. Entonces todo era compra, la gente se volvió una rutina de que todo era compra, porque la amapola generaba la plata pa comprar todo. La comida era supremamente barata, un kilo de Promasa valía en ese tiempo 300 pesos, un kilo de arroz valía 200 pesos, entonces sí generaba, generó empleo, porque sí había mucha gente y era un trabajo que la recolección de eso lo hacía cualquier pelaito o mujeres, eso no tenía ciencia. Generó empleo en parte, pero en parte fue catastrófico también, o sea, tenía el lado bueno, pero tenía el lado más malo, pero yo considero que fue más malo que bueno, lo que tuvo la amapola” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Ya hoy en día es que por casi prácticamente un millón de pesos ¡uy! hasta hace un mercado regular para los obreros y alcanza pa' la quincena. En esa época, mi papá, me dice él, porque ya yo no recuerdo así tanto, dice que, con 500.000 pesos, llenaba una camioneta de mercado, traía bulto, arroz al por mayor, la panela, la harina, el aceite, todo eso y hoy en día con 500.000 pesos no es mucho, ya lleno un saquito y lo traigo en la moto” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

La trayectoria del sistema productivo de la amapola había tomado auge en 1996, alcanzando para los años 2000 una ampliación en todas las familias campesinas de El Cinco, así como una creciente llegada de jornaleros de veredas vecinas, contratados específicamente para el trabajo del cultivo. En esa época, se vivía un ambiente de tráfico

constante de carros que subían para abastecer de alimentos a los campesinos, que ya no cultivaban pan coger y lo que generaba la producción alcanzaba para comprar los requerimientos de cada familia, incluso, mayores excedentes para el ocio y el desarrollo material. La amapola tenía una diferencia en términos de propiedad de la tierra y beneficio económico: para los poseedores, la venta de látex de amapola podía generar ganancias entre 6 a 15 millones de pesos cada tres meses; pero, los campesinos sin tierra que vivían del jornal, su pago iba desde los 2.000 a 3.000 pesos el día, alcanzando a suplir las necesidades básicas de alimentación y dejar unos excedentes para el mejoramiento o adquisición de un predio.

“Cuando yo conocí la amapola, yo la conocí en el 2000, hacen 19 años. Valía un gramo en M (morfina) que llamaban, ya procesada, valía 22.000 pesos o 25.000 pesos. Y un kilo de látex, de la goma esa que producía la amapola y un kilo de eso daba hasta 100 gramos en M (morfina), a 22.000 pesos, una cantidad de plata: daba cien, daba ochenta, daba noventa (gramos). El jornal valía 2.000 pesos o 2.500 pesos, el que le rendía, el que se adaptaba al cultivo, les pagaban a 3.000 mil pesos máximos, daba plata” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“La amapola tenía un valor por gramo, caro, caro, 12.000 pesos en esa época. Entonces, un kilo de mercancía tenía un valor entre 600.000, 700.000 y 1.000.000, porque eso también variaba el precio del gramo, también bajaba y subía, entonces el gramo, pues el kilo son mil gramos, pero procesada ya quedaban menos, entonces, pues eso tenía unos valores. Yo me recuerdo que mi papá vendió kilos entre 700.000 y 800.000 pesos y en esa época más o menos, te estoy hablando del 2000, por ahí en el 2000 o 2004, más o menos, un millón de pesos alcanzaba bastante” (J. Rodríguez, comunicación persona, 15 de junio de 2019).

“La mercancía, la goma llamada, había en el pueblo unos compradores, entonces, eso se comercializaba de manera que, casi siempre, los compradores llegaban al sitio en donde se estaba recogiendo y de ahí ofrecían por el pote, de kilo o por la libra, o la procesaban, se la llevaban a veces en bruto o a veces la procesaban, y se la llevaban

procesada. Casi siempre fue fácil, nunca hubo que llevarla a otro pueblo o movilizarla algunos kilómetros, casi siempre nos llegaban al sitio, aquí a la vereda, entonces nos quedaba fácil” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

La amapola tiene varios procedimientos en la producción: la preparación del suelo para el cultivo en la montaña, la siembra de las semillas, la recolección de la goma de látex y el procesamiento para convertirla en morfina, componente central para la producción narcótica de la heroína. Aquellos trabajadores dueños de la tierra lograban controlar hasta el procesamiento de la amapola, con el que conseguían realmente excedentes de la producción. El gramo procesado de amapola oscilaba entre los 12.000 hasta 25.000 pesos, un kilo de látex recolectado podía procesar entre 80 a 100 gramos de morfina; en cambio, el trabajador sólo vivía de los derechos concedidos por el jornal, en algunos casos incluía además del pago, la posibilidad de tierras para sembrar, la crianza de animales y hospedaje. La comercialización se daba en la misma vereda, los comerciantes podían dirigirse directamente hasta las parcelas o en los puntos de intercambio, dividiendo el producto en kilos de látex o amapola procesada en morfina.

“Oye, sí, en esa época, como la amapola era abundante de plata, mi papá tuvo días, tuvo cosechas en las que le llegó a quedar siete, doce, hasta quince millones de pesos, libres, o sea, cada tres meses, cada cuatro meses que era eso. Este, era demasiado también lo que derrochaban, bebían mucho, bueno, esa época, sí, para que vamos a decirlo, nosotros aquí en la casa nunca sufrimos por nada, la comida estuvo todo el tiempo, a nosotros él, cuando llegaban los fines de años, hacía e invitaba la comunidad, la vereda, a ese punto y mi mamá fabricaba doscientos o trecientos pasteles y traía ron por cajas y eso le daba ron a todo el mundo, derrochaba demasiado, la plata rendía muchísimo, por lo tanto la gente así como ganaban, gastaban, no pensaban nunca de que esa bonanza amapolera se iba acabar y mira” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“Lo ve uno económico por el sistema de que, veía más facilidades de conseguir una mejor, o sea, económicamente era más fácil para conseguir el dinero, en ciertas formas. Pero, sí, hay que ver la realidad que esos cultivos, no son cosas que dejen provecho de ninguna forma, porque esos son como unas cosas esporádicas, que no se les ve fruto, o sea, no se le ve que le dejen a la persona, ni nada, porque muy poco yo creo que, de cien, uno, que haya logrado decir que esa persona le quedo tanta cosa, o alguna cosa de ese cultivo” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pa uno sobrevivir, vestir y muchos hicieron plata, pero se la bebían, que hoy en día no tienen nada. Y uno no es que tenga, pero al menos le hicimos la casa a mi mamá, que sí la sacamos de ahí, no vamos a decir que no, y muchos así también” (E. Churio, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

La vida campesina de la vereda El Cinco, se había transformado a una forma de organización determinada por el sistema de producción de la amapola, que fue cambiando el territorio en su integralidad biológica; las relaciones de las familias con la tierra; el trabajo de hombres, mujeres y niños; la soberanía en la producción de alimentos; el aumento precipitado de campesinos sin tierra y ocupación de predios; la relación entre vecinos y la seguridad de la vereda; y principalmente instaurando el sentido ambicioso de la acumulación de capital por ingresos generados en los cultivos. En efecto, al resolver las necesidades básicas de las familias y los trabajadores, la abundancia de los poseedores de tierras posibilitó construir espacio para el esparcimiento y el ocio, como mesas de billares, canchas de tejo y fútbol, así como comisariatos para el funcionamiento en la vereda. Adicionalmente, una mayor interacción con la cabecera municipal, en el que se adquirían predios, se proveía de alcohol y provisiones de insumos para festejos alrededor de la producción, que ratificaba el derroche de un negocio perdurable.

En parte, los aspectos ambientales, económicos y culturales fueron reestructurados en el tejido comunitario y organizativo de los campesinos, dinamizados por diferentes modos de trabajar y vivir en la vereda, que volvieron difícil la producción de alimentos por

la catástrofe ambiental provocada por la amapola y su oferta productiva. En ese sentido, desde 1992 se dio inicio al despojo de los frutales, verduras y hortalizas que ya no figuraban como potencial para el desarrollo familiar campesino, convirtiendo a la amapola en el sistema de producción principal de la vereda El Cinco. Sin embargo, la prosperidad económica no vendría sola, los siguientes años del nuevo milenio marcarían la presencia de diferentes actores interesados en las relaciones beneficiosas que generaba la amapola, así como las montañas pasarían cuenta de cobro de los impactos generados por las prácticas de producción, que volvería a llevarlos a un nuevo ciclo de desestabilización.

2.1.1. El conflicto armado y la sustitución de los cultivos de amapola

La vereda El Cinco, posterior a los años 2000, viviría diferentes procesos que mostrarían el resultado de las complejas relaciones sociales que implicaron el sistema de producción de la amapola, cambiando en seis años las condiciones organizativas instauradas desde la década de los años 90's. Las políticas de control antidrogas contempladas en el Plan Colombia a comienzo de siglo, fijarían como objetivo la persecución de productores de los cultivos de marihuana, coca y amapola, construyendo un sujeto relacionado directamente y sin distinción con grupo armados insurgentes, incluyendo a muchos campesinos como *Narcoguerrilleros*. Esa unión de tres actores estructuralmente complejos: campesinos, narcotraficantes y guerrilleros, constituiría la política nacional de los gobiernos para la intervención militar, económica y política de las siguientes décadas. Tenían un objetivo claro, eliminar la supuesta raíz del problema nacional subyugada en la posibilidad de una sociedad comunista y apartando la responsabilidad del Estado en el narcotráfico colombiano, posicionándose como víctima para una alianza dependiente de la injerencia internacional estadounidense. Entendemos que esa situación se utilizó para justificar las distintas intervenciones que los gobiernos realizaron en la región de la Serranía del Perijá.

El auge de la producción y distribución de amapola, auspicio que el 41 frente Cacique Upar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), se establecieran nuevamente entre las altas montañas de Sábana Rubia, El Cinco, San Antonio y San José de

Oriente, estipulando impuestos a productores y comerciantes de amapola. Al conocerse el control guerrillero de la región, el Ejército Nacional de Colombia, con sus batallones la Popa 2 y la brigada No 6 Raúl Guillermo Mahecha Martínez, comenzarían a desplegar operativos terrestres y aéreos para realizar procesos de capturas, erradicación, enfrentamiento y abatimiento de las guerrillas, que provocó terror y asesinato de campesinos que no estaban involucrados con la lucha armada. Esto terminó por cambiar completamente las condiciones de producción, trabajo y vida de las familias campesinas que habían alcanzado diferentes condiciones de organización y economía con los cultivos de amapola.

“La amapola se considera que fue catastrófico, porque atrás de la amapola entonces aparece, llegan las guerrillas, aparece la guerrilla, vienen las fumigaciones, las fumigaciones pues empieza acabar con todo, afectaciones en los animales, en las personas, eso ocasionaba brotes, alergias, la destrucción de montaña y nacientes de agua como tal, atrás de eso viene la guerrilla, aparece la guerrilla. Porque como generaba plata, ellos iban detrás de un impuesto que llamaban ellos, ya cobraba un impuesto. Entonces el haber guerrilla ya entonces el ejército empezó hacer presencia, entonces hubo un conflicto entre ellos y en el medio quedaba uno como campesino. Ya después hubo un decreto del Gobierno, empezó aplicar más químico, más fumigaciones y a meter tropa por toda parte, ejército por todas partes y al que agarraran con cultivos se lo llevaban. En el mandato, en el primer mandato de Uribe (2002 – 2006), colocaron que el que cultivara droga era Narcoguerrillero, lo catalogaban, entonces tenía una pena de cárcel. Entonces la gente empezó a bajarle la producción” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Por aquí también hacia presencia en ese tiempo, el Ejército, las FARC, operaban todos esos grupos por acá, uno vivía por acá, temía ver la presencia de ellos, cuando había uno, la presencia del Ejército, pues, a uno le daba miedo, sí. Porque a uno comenzaban a hacerle pregunta, lo trataban a uno mal y tal, y cuando venía la presencia de la guerrilla, también grupos armados, entonces, comenzaban ajá a preguntar: oiga usted tal, ¿qué vio?, ¿qué pasaba?, ¿qué ha visto?, ¿qué tal, que no sé cuánto?, entonces, vivía uno hermano... De todas maneras, sí, por lao y lao, sufría

uno eso, ese problema en ese entonces” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Ya se empieza a generar como ese conflicto entre los campesinos, el ejército y la guerrilla porque cuando subía el ejército y pasaba por las casas de los campesinos y si entraban y le daban agua o café, o cualquier cosa a los militares, cuando se iban los militares entonces la guerrilla venia y amenazaba a las familias que de pronto le brindaron algo al ejército y así mismo cuando subía el ejército y sabían de que en alguna parte de alguna vivienda había estado la guerrilla por cualquier información que dijeran, entonces, también eran amenazados, entonces, había un problema grande porque quedaba entre la espada y la pared, todo el que llegaba armado uno tenía que atenderlo, quisiera o no quisiera, entonces, pues, ellos no lo entendían así y lo trataban mal a uno y esto causo también desplazamientos y desapariciones forzadas también por parte de la guerrilla, bueno, en fin, falsos positivo que hubieron aquí en El Cinco, una serie de enfrentamientos y de problemas para las familias que vivíamos en la región (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Los campesinos se volvieron el escudo de una correlación de poderes entre las estructuras armadas guerrilleras y el ejército, que impactaban directamente en los sistemas de producción de la amapola. Los guerrilleros, se dedicaron al permanente cobro de impuestos y control social de la cadena productiva en la vereda; y el ejército, empleaba directrices nacionales de erradicación móvil y aspersión, así como el desarrollo de estrategias de combate contrainsurgente. Ambas relaciones armadas estigmatizaron a los campesinos de la vereda El Cinco, sumándose a las difíciles condiciones en las siguientes producciones de amapola, porque al intensificarse la deforestación y las diferentes fumigaciones para erradicar los cultivos, fue cambiando la vitalidad del suelo, las fuentes hídricas y el auge de los cultivos. Lo que más tarde provocaría que la producción de látex disminuyera y aumentara el costo del jornal hasta un precio de 20.000 pesos por el riesgo

que corrían los trabajadores²⁷, así como la carestía de la canasta básica de alimentos que desestimuló a los campesinos en los cultivos.

“Por el miedo a comenzarse a caer a la cárcel, porque ya la Ley comenzó a regir fuertemente y ya prácticamente todo el que encontraban en un cultivo era, se podía escapar corriendo, reventarse sus canillas, alguna cosa, podía salvarse, pero después que lo agarraran iba pa la cárcel, procesos de doce años en adelante. Hasta donde sé yo, hay un amigo, actualmente vive pa allá arribita en otra parcela, que duró como doce años más o menos, porque lo encontraron ganándose el día, el cultivo ni siquiera era de él, sino ganándose el día, trabajándole a otro. Y claro, tenía que tratar de subsistir, de su familia y mira que solamente por eso, fue a la cárcel, entonces ya la gente comenzó a tenerle miedo, ya quien hacia los cultivos no encontraba quien le fuera a trabajar y entonces ya comenzaron a erradicar eso, y fue donde comenzó a entusiasmar la cuestión de la mora en este sector” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“A cada rato eso era el avión, bajaba, bajitico, así, ¡boom!, que ya eso le caía encima y uno estaba rayando cuando tenía que correrse uno pa la casa, metese en los montes. Eso sí era peligroso. Y eso, hasta donde Pacho pasaba el avión bajito vea, cuando ¡boom!, cuando uno lo veía, todo eso” (F. Castellano, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

“Y otro fue que ya los cultivos no daban como daban al principio, por decir algo, un kilo de látex lo recogían tres personas en ocho días. Un ejemplo, valía al principio un millón de pesos, ya después con la fumigación, con tanta fumigación se subió el jornal, de tres mil pesos, subió a ocho mil, a diez mil, a quince mil y llegó a veinte mil. La Promasa se subió, la comida, todo empezó, se vio la carestía de todo, empezó a subir. Y ya la amapola como tal no producía, una hectárea producía entre veinte,

²⁷ El precio del jornal costaba entre 2.000, 2.500 y 3.000 pesos; la variación se relaciona con la rapidez y agilidad del rayador, recogedor y limpiador al adaptarse y rendir en los cultivos de amapola.

veinticinco kilos de látex, ya con las tierras cansadas, porque se sembraba siempre en la misma, entonces ya producida diez (kilos) por mitad, ya el precio se bajó. Entonces se sacaba el cultivo y se iba a sacar las cuentas y muchas veces se quedaba debiendo, a muchos les pasaba así, la gente le fue perdiendo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“No, pues, eso fue algo muy duro hermano, porque en ese tiempo, pues, a raíz de eso también, lo de la droga, pues también se vino incrementando muchas cosas de que le podía perjudicar a uno, por la misma droga también, y por los conflictos, pues sí, se vivió que, en ese tiempo, algo muy temeroso, tiempo muy temeroso, pues uno vivía por acá, bombardeos, destrucciones. Siempre uno de campesino, lo tenían a uno como por informante, porque uno sabía de muchas cosas, y pues usted sabe, que el campesino, pues, siempre lo declaran de culpable, aunque así no es, eso fue muy duro” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

El resultado de las diferentes relaciones sociales de los actores involucrados en sistema de producción de la amapola terminó por favorecer el estatus quo de los objetivos de las fuerzas armadas del Estado, con el que a través de sus intervenciones operativas conseguían ratificar un avance al enemigo interno del conflicto armado y justificar su lucha a las “causas” del narcotráfico colombiano, que puso en precarias condiciones la organización guerrillera. En ese sentido, para los años 2004 el 41 frente de las FARC-EP establecen una directriz en la organización para obligar a los campesinos a erradicar los cultivos de amapola, pretendiendo disminuir la presencia del ejército nacional y reestablecer el costo de las provisiones de alimentos que aumentaron por la declaración de la región como zona roja, intentando buscar la garantía en el control de la organización desde la frontera hasta el municipio de Manaure.

Los campesinos de la vereda El Cinco ya venían sufriendo los cambios de la bonanza de la amapola, con el aumento del jornal, las capturas a trabajadores y poseedores de la tierra, la aspersión constante de avionetas para acabar los cultivos y las precarias producciones de látex les ocasionó pérdidas, sobre todo, aquellos campesinos que se

iniciaban para la época en la producción. Ante la prohibición de las FARC-EP, en contra de la cadena productiva de la amapola, muchos campesinos quedaron endeudados con los cultivos, que ya escasamente les alcanzaba para el pago a los jornaleros que se arriesgaban a trabajar en las fincas, factores que los motivó sin duda a erradicar los cultivos de amapola.

“Al principio, producía veinticinco hasta treinta kilos de látex, ese látex le hacían un proceso, eso lo procesaban después. O sea, el látex ese era la goma en bruto que llamaba uno, eso era lo bruto que producía el cultivo como tal. Después le hacían un proceso pa sacarla en M (morfina) y luego y que en H (heroína), no sé, me acuerdo del proceso que le hacían sí. Eso producía al principio, ya después no, ya después producía cinco, siete o seis (kilos de látex), ya no daba, ya últimamente las tierras se cansaron, las semillas ya no eran muy productivas como al principio, ya no daba la amapola, hasta esa fecha, eso fue en el 2004, que tuve que cortar esa amapola” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pues yo, para mi concepto, yo veo que, pues en partes hubo, hubo como le dijera, esos cultivos trajeron muchos inconvenientes, tanto en cómo le dijera, en la gente más: *des-patriarse*. Porque hubo mucha gente en esos tiempos, les tocó irse y volver, porque trajo más bien, como dijera... al contrario en vez de traer ganancia, o sea, para la región, yo creo más bien que trae perdida, yo creo que en cierta parte fue como un fracaso, para la vereda y para aquí para el municipio” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“La amapola beneficiaba a los mafiosos. Porque, o sea, al campesino, o sea, yo no le vi beneficio, porque uno de campesino, no. Beneficiaba no sé, a los que la exportaban, sí, a los de la mafia, a los mafiosos grandes como tal, porque ellos, en mano de ellos, lo transformaban ellos, en manos de ellos si valía plata, pero en manos de uno, o sea, uno campesino como tal no. Pues sí, en el caso aquí, yo te hablo de estas tierras, yo no le vi beneficio, al contrario, le vi perjuicio porque todo ese secado en las montañas que se puede ver, eso es a base de las fumigaciones. Hubo unas tierras que quedaron muy estéril, porque eso era un cultivo, que una mata que

enraizaba cerca no profundizaba” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Hasta el 2006 hubo siembras de amapola en la región, se prohibió por parte de la guerrilla porque el que sembrara más amapola, lo podían asesinar, algunos le hicieron mochar la amapola, entonces, eso hizo que la gente no sembrara más amapola y empezaron a sembrar otros productos” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Alrededor de 15 años duró la producción de amapola en la vereda El Cinco, que desde sus inicios cambió las formas tradicionales de los cultivos de hortalizas, frutas y verduras que venían empleando los primeros campesinos que poblaron la zona. Ese cambio le costó a la vereda la transformación de la vida campesina y sus nuevas generaciones, que, profundizadas en la amapola, dejaron de percibir la valiosa labor de ser productores de alimentos y protectores de los ecosistemas naturales de la Serranía del Perijá, incentivados, sobre todo, por las pésimas condiciones de sus cultivos en la siembra, asistencia, cosecha, comercialización y transporte que le proveía su territorio. Muchas familias tuvieron que desplazarse de manera forzada al municipio de Manaure para los años 2006, producto de la intensificación del conflicto armado interno y las confrontaciones entre las estructuras armadas, dejando abandonadas las tierras que por muchos años lucharon para hacerse propias, valorizarlas y encontrar en ellas un desarrollo familiar.

A estos sucesos le llaman los campesinos la catástrofe de la amapola, una *des-patriación* de sus raíces campesinas, aquella que les había enseñado que el trabajo y la vida en el campo de manera honrada les permitiría vivir a plenitud la tranquilidad del entorno, conviviendo conscientes de ser actores primordiales para el sostenimiento de la vida en la ciudad, a pesar de que esa misma relación sostenga su desigualdad en las precarias condiciones de trabajo y vida; pero aún con rezagos de la bonanza de amapola los campesinos de la vereda El Cinco se volverían a motivar por regresar a las hortalizas, frutales y verduras que los caracterizaba.

2.1.2. El desplazamiento forzado en la vereda El Cinco

Los años comprendidos entre 2000 y 2006, son considerados como el periodo de la acelerada sustitución de los cultivos de amapola, donde la población campesina de la vereda El Cinco vivió diferentes momentos de terror y violencia por los batallones La Popa 2, la brigada No 6 Raúl Guillermo Mahecha Martínez y el 41 frente Cacique Upar de las FARC-EP, en el marco de los combates productos del control y erradicación del sistema de producción de la amapola. La presión de la guerra convirtió a la vereda en zona roja, de constante presencia de avionetas fumigadoras que servían para legitimar los enfrentamientos con la guerrilla, que dejaba en medio de la confrontación a los habitantes campesinos. En la memoria arraigada de la vereda, aún pervive el recuerdo de la sujeción que vivían por parte de los dos grupos armados, empleando estrategias para garantizar el control territorial que hizo cada vez insostenible vivir luego de que se prohibiera cultivar la amapola.

De los enfrentamientos registrados entre los dos grupos armados, se enfatizan para los años 2006 cinco casos relacionados con falsos positivos, en el que se vinculan la participación del batallón La Popa 2 y la brigada No 6 Raúl Guillermo Mahecha Martínez, que operan desde el año 2002 en la Serranía del Perijá. De acuerdo con los testimonios orales de los campesinos, las denuncias de las FARC-EP y los informes presentados sobre ejecuciones extrajudiciales cometidas por la primera división del ejército en el Caribe, entre los años 2003 y 2008²⁸, se estima el asesinato de 9 campesinos de diferentes veredas cercanas, que fueron uniformados y legalizados -en el marco de las desmovilizaciones de las AUC del 2006- como guerrilleros. En la vereda El Cinco corresponden cinco casos de ejecuciones extrajudiciales, los campesinos Byron de Jesús Manjarrez Curubelo, José Nain Contreras, Aníbal Chavarría, José Navarro y un integrante de la familia Rosado para los cuales, ninguno ha sido esclarecido sus hechos, ni reparado a las familias de las víctimas.

²⁸ Ver más en: CAJAR. y CSPP. (2019). *Informe sobre ejecuciones extrajudiciales cometidas por la primera división del ejército en el Caribe entre los años 2003 – 2008*. Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo”. <https://bit.ly/2WUpPg5>

[...] “cuando el tiempo de la amapola, fue que mataron dos por allá abajo, al finado Naín, yo no me acuerdo del otro, eso si no se sabe quién lo mató, por allá por el lado del río, lo sacaron de las casas y cuando eso fue que nos tocó que irnos pa Manaure, vino un carro y nos llevó pa allá. Allá tuvimos como ocho días en la Alcaldía allá” (F. Castellano, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

El 26 de febrero del año 2006, asesinan a los campesinos provenientes de la vereda El Cinco, Byron de Jesús Manjarrez Curubelo y José Nain Contreras, en la vereda El Cielito, muy cerca a los límites con la vereda Hondo del río. De acuerdo con las denuncias de las FARC-EP, fueron hechos ocurridos en medio de simulaciones del ejército nacional por enfrentamientos con el 41 frente Cacique Upar, quienes torturaron y masacraron a cuatro personas más de la región de la Serranía del Perijá. Mientras tanto, los campesinos de la vereda El Cinco, viven el primer desplazamiento forzado, sobre todo, las familias que habitaban la zona cercana al colegio de la vereda, quienes fueron trasladados por el mismo ejército hacia el municipio de Manaure; las demás familias que vivían carretera abajo, sin contar a donde ir, permanecieron en medio del miedo otros meses más. Es importante señalar que el desplazamiento masivo más importante de las zonas rurales del municipio de Manaure fue el ocurrido por la vereda El Cinco.

“Tropas del Batallón La Popa, simulando fuertes combates con guerrilleros del 41 Frente de las FARC-EP y haciéndose pasar por paramilitares, vistiendo sus uniformes al revés y encapuchados, el domingo 26 de febrero a las 8:30 horas en la vereda El Cielito, municipio de Manaure, Cesar; después de uniformarlos, torturaron y asesinaron a los campesinos Byron de Jesús Manjarrez Curubelo de 36 años de edad y padre de 7 niños y José Nain Contreras en el mismo lugar y en las mismas condiciones dieron muerte a 4 personas más traídas de otras regiones.

A los 6 cadáveres, como ya es costumbre el ejército, le colocaron armas, municiones y otros materiales de guerra para hacerlos parecer ante los medios como guerrilleros muertos en combate. Posteriormente, los cuerpos sin vida fueron hallados por sus familiares en la morgue de Valledupar con fuertes signos de tortura. Al señor Byron

le cortaron el pene y le partieron la cabeza, a Nain le arrancaron las uñas y les sacaron los ojos, a todos los muertos les cortaron la piel callosa de las manos, para borrar las evidencias que eran campesinos trabajadores.

Después de la macabra acción fascista, arrojaron propaganda alusiva a las AUC en el colegio del lugar, luego procedieron a saquear, robar y amenazar de muerte a los campesinos.

Ante esta grave situación de terrorismo de Estado los campesinos procedieron a elevar la denuncia ante el comandante del Batallón La Popa, el alcalde de Manaure y el Personero Municipal, la respuesta por parte de los funcionarios oficiales fue la promesa que este hecho no se volverá a presentar.

Esta es la realidad de la seguridad democrática del gobierno uribista y de la “desmovilización” del narco paramilitarismo” (FARC-EP, 2006).

“A mí me afectó porque cuando eso no tenía la parcela y tenía cultivos, y me toco dejarlos perder, porque duró un tiempo que eso en la vereda del Hondo del Río arriba, bastante arriba, estaban matando a los campesinos. Muchas amistades mías, entonces llegaron unos grupos armados y dijeron que por el bien de nosotros teníamos que dejar, entonces uno pues le da miedo y arranca” (F. Guerrero, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

Las numerosas familias que habitaban la vereda El Cinco, producto de los cambios demográficos de los cultivos de amapola, tuvieron que desplazarse a la cabecera municipal de Manaure, dejando las tierras y parte de las únicas posesiones materiales. Se dedicaron a oficios informales, las mujeres al trabajo doméstico y los hombres al trabajo de construcción, los campesinos aseguran la difícil condición de adaptación en la zona urbana, sin fuente de empleo y mínima asistencia de la Alcaldía por más de un mes. Estos hechos de violencia aún permanecen en la memoria de la mayoría de los habitantes actuales, quienes después de estos sucesos tuvieron que reconstruir sus proyectos de vida campesina como sujetos desplazados del conflicto armado interno colombiano.

“Uy sí, como al mes, eso allá uno aguantando hambre, aguantando uno, dígame usted, todo uno sin plata. Por ahí las amistades nos daban un bocadito de comida y la Alcaldía” (F. Castellano, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

En el mismo año, para el mes de noviembre, se produce en la vereda El Cinco el asesinato de Aníbal Chavarría, joven campesino que era distinguido por todos los habitantes de la vereda. Los hechos de violencia se le atribuyen al ejército nacional, quienes simulando enfrentamientos con el 41 frente de las FARC-EP, lo asesinan en la finca La Esperanza, propiedad de la campesina Delfina Esther Gómez Quintero. Mientras los campesinos se encontraban trabajando en la finca, tropas del Ejército se adentraron a la parcela intimidando a la familia para exigir la entrega de los guerrilleros, Delfina Gómez, fue trasladada por el ejército a una zona de la finca, mientras le reclamaban que salieran los demás familiares, en ese instante fue asesinado Aníbal Chavarría. El joven campesino vivía con sus familiares en una finca cercana, trabajó por más de 11 meses en la parcela La Esperanza y era distinguido por su responsabilidad en el trabajo con otras familias de la vereda El Cinco.

“No, pues la verdad que aquí me mataron un muchacho, no lo mataron ellos, lo mató el ejército. Vinieron a buscar guerrilla, ellos prácticamente no estaban, el muchacho estaba trabajando, me lo mataron, lo pusieron allí y de verdad era un muchacho muy trabajador, buen muchacho, y nos dolió mucho porque de verdad fue injusto lo que ellos hicieron, ellos venían buscando guerrilla y ellos tenían que buscarla era por otro lado, no acá. Entonces, nosotros siempre nos dolió la muerte de él, y el niño mío, por ejemplo, el que ya termina este año, él tenía cuatro añitos cuando eso sucedió. Y a nosotros, pues, a mí, por ejemplo, el ejército me llevo por allá atrás de una piedra y que, para esconderme, resulta que eran ellos mismos los que estaban haciendo su cuestión. Y decían, que salieran los demás y los demás nada, porque aquí no había nadie, aquí estaba el niño y mi persona porque mi marido estaba pa’ abajo, y ya, lo mataron. Y eso fue todo lo que sucedió realmente en ese tiempo. Después de eso, después que lo mataron a él, volvió otro enfrentamiento por allá en la casa de Nilson

y ahí si no cogieron a nadie, ni mataron a nadie, ni nada” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Él (Aníbal Chavarría) trabajaba donde el Tío Reinaldo, trabajó aquí, tenía la mamá allá abajo y nosotros siempre para qué, él siempre llegaba buscando trabajo y siempre nosotros lo cobijábamos aquí, con nosotros duró como once meses en este lugar trabajando” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Estos hechos detonaron el segundo desplazamiento forzado de los campesinos que vivían carretera abajo, quienes, al resistir los primeros asesinatos de los campesinos en el mes de febrero, no pudieron continuar con el miedo engendrado y vivido en su propio lugar de trabajo y vida. La familia Gómez Quintero, junto con otros campesinos, fueron desplazados al municipio de Manaure, allá estuvieron mientras las condiciones territoriales de la vereda El Cinco mejoraban, pues, parte de los motivos para considerar el regreso se representaba en el costo enterrado de la valoración de la tierra, que era lo único con que contaban las familias campesinas desplazadas. El mismo ejercito fue quien los trasladó hasta Manaure, al llegar hicieron la declaración de los hechos ocurridos y posteriormente continuaron las audiencias con respecto al asesinato ocurrido en la finca de Delfina Esther Gómez Quintero.

“Pues, nosotros nos tocó desplazarnos, porque de verdad, viendo la situación que ya esto estaba tan feo, pues nos tocó desplazarnos. Pues, primero se desplazó la parte de arriba, cuando la muerte de estos muchachos allá, después me desplazé con mi esposo cuando lo mataron a él (Aníbal Chavarría), esto quedó sólo” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pues, yo me dirigí a Manaure y de ahí me recogieron las declaraciones y todo. Porque nosotros cuando eso, cuando el muchacho lo mataron, a nosotros nos llevó el ejercitó, nos llevó por allá y a mí me tocó la declaración, porque la que estaba aquí era yo, y me tocó todo el receso ese. Entonces, resulta y pasa de que cuando en eso me llaman, yo doy mi declaración y nada, y quedamos así de que siempre me estaban haciendo las audiencias, me hicieron como tres audiencias, pero de ahí no me

molestaron más, gracias a Dios” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

La vereda El Cinco quedó deshabitada por más de un año, para entonces, todo el campesinado que había conseguido establecer sus parcelas para el desarrollo del sistema de producción de la amapola, que aumentó exponencialmente el número de habitantes desde la década de los 90’s, la mayoría de esas familias para finales del año 2006 tuvieron que desplazarse forzosamente, de toda la población, los más antiguos habitantes retornaron, ahora convertidos en sujetos desplazados para el terrorismo de Estado. La campesina Delfina Esther Gómez Quintero, se dedicó al trabajo doméstico en casas de familia, retornando a la vereda al siguiente año, sin contar con otras opciones para reestructurar su vida y conseguir una tierra diferente a la vereda El Cinco.

“Yo retorné otra vez porque resulta que yo no tenía más para dónde coger. Entonces al ver que ya las cosas todavía habían pasado, que esto se había quedado quieto, nos volvimos a retornar acá y aquí estoy” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

De igual modo, en el marco del conflicto armado se registraron otros dos hechos de violencia, la desaparición forzada de campesinos y víctimas de minas antipersonales en la vereda El Cinco. Este tipo de estrategias cobraban importancia en la relación que se establece entre cultivos de uso ilícito como la amapola, el control armado del 41 frente de las FARC-EP y su impacto directo en los escenarios para el desplazamiento forzado de poblaciones campesinas. Estrategias que sirven para garantizar la seguridad de los cultivos de amapola ante la presencia de los batallones móviles de erradicación manual, que alertaban a las organizaciones insurgentes y establecían el control armado sobre los productores. En los años 2006, un campesino de la familia Rodríguez fue víctima de una mina antipersonal, perdiendo su audición y coagulando parte de su cuerpo²⁹; también, en el año 2005, el esposo

²⁹ El campesino Ricardo Rodríguez Angarita.

de la campesina María del Carmen Marqués Pabón, fue desaparecido en los diferentes hechos de violencia que se presentaban para la época³⁰.

“Uy... tremendo... Porque, exclusivamente, por ejemplo, con el caso mío, pues, a mí me desaparecieron el esposo, que todo el mundo lo sabe aquí en la vereda, era muy tremendo porque cuando eso vivía uno con miedo, uno no dormía casi y todo eso, pasaba muchas cosas, fue tremendo, cruel aquí en la vereda El Cinco, más que todo aquí en la vereda El Cinco” (M. Marqués, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“[...] más nunca supe de él, tiene dieciséis años va a tener ahorita el 7 de septiembre que no se supo más nada de él, nada, nada, ni por cielo y tierra había. No, pues, a mí me dijeron que el, pues, estaba, o sea, que lo desaparecieron y como a los dos años me dijeron que no lo buscara porque él estaba muerto, que lo habían matao” (M. Marqués, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“[...] yo tuve ocho días, tuve yo ahí en la ciudad con la Fiscalía sobre, porque por ejemplo, en el caso mío, como yo lo estaba diciendo, yo necesito es que, como lo mío es desaparecido, pues, que me reparen aunque sea los restos para uno darle cristiana sepultura, porque es que figúrate, eso le estaba yo diciendo hace días al muchacho, le dije, no, yo lo que necesito es que aunque sea unos huesitos que me entreguen mis huesitos, mis restos, para yo saber de qué sí lo enterré, porque eso es muy tremendo y duro para uno, sí” (M. Marqués, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

La familia de María del Carmen Marqués Pabón se desplazó en el año 2006 al municipio de Manaure, al ser despojada de su tierra se dedicó al trabajo doméstico en casas familiares del municipio. Desde entonces, transcurren 17 años a la espera de un proceso de reparación individual de la desaparición de su esposo, que le permita recibir con certeza los restos de su cuerpo y cumplir con su proceso mortuario. En el año 2008, la familia Marques retorna a la vereda, en los tiempos del establecimiento del sistema de producción de la mora,

³⁰ El campesino conocido por los habitantes como San Salazar.

que le ha permitido nuevamente recuperar su relación con la tierra. Es importante mencionar que el número de mujeres campesinas es muy bajo con relación al de los hombres, la mayoría son mujeres viudas jefes de hogar que el sostenimiento de sus parcelas depende exclusivamente de su fuerza de trabajo.

En la vereda El Cinco fueron desplazadas 25 familias en total, con un estimado de 120 personas, más de la mitad de los habitantes retornaron a sus parcelas, para reconstruir nuevamente su relación con el territorio. A pesar de eso, la organización, producción y comercialización de la vereda El Cinco, ya no sería determinada por los cultivos de amapola, donde disminuyó significativamente el tránsito de vehículos para abastecimiento de alimentos, las amplias fuentes de empleo y remuneración, los espacios de esparcimiento y ocio que se habían construido, las diferentes jornadas de trabajo y festejo de aquellos campesinos que conseguían una rentabilidad económica con la amapola. Así empieza la necesidad por volver a los sistemas de producción de las hortalizas, verduras y frutales, frente a un territorio afectado ambiental y socialmente por los diferentes actores de la producción de la amapola.

Los campesinos ven en su territorio un espacio de memoria viva de los hechos violentos, distinguiendo las condiciones que pueden ocasionar los cultivos de uso ilícito frente a la producción de alimentos, viviendo en la zozobra de la reactivación de la guerra. La sustitución de la amapola y el desplazamiento forzado dejó a muchos campesinos sin cómo iniciar nuevamente una producción familiar, muchos quedaron endeudados y con tierras que producían frutas que no resistían a las condiciones climáticas, siendo visible enfermedades y una baja producción, razón que profundizó las difíciles condiciones económicas. A hombres, mujeres y niños, dependientes del trabajo de la amapola, les provocó dificultad el retorno de las prácticas agrícolas tradicionales, donde la cadena productiva no alcanzaba a suplir las necesidades básicas de la familia. También, las relaciones políticas asistenciales del Estado, producto del surgimiento de los sujetos víctimas, convirtió a los campesinos en dependientes de los ingresos trimestrales de la ayuda humanitaria, así como un profundo olvido por la reparación y no repetición de los hechos violentos.

Entendemos que el desplazamiento forzado de los campesinos de la vereda El Cinco, transformó integralmente las relaciones complejas de sus habitantes con la tierra y su desarrollo familiar, convertidos en sujetos de derechos ante el desplazamiento y victimización del conflicto armado colombiano. Estas implicaciones impactaron directamente en la humanidad de las personas, sus condiciones económicas, el tejido social y territorial, las prácticas individuales y colectivas de los habitantes; y, por otro lado, les exigió confrontar la memoria de los hechos violentos para la exigencia de soluciones en la reparación de las familias campesinas.

2.2. El cultivo de la mora: una vaca lechera desvalorizada.

Los sistemas de producción de la mora castilla³¹ se distinguen entre plantas con tunas y sin tunas, cada una hace referencia a tiempos de transformación de los modos y medios de la producción campesina en la vereda El Cinco. La mora con espina se cultiva voluntariamente por los campesinos como alternativa al tiempo álgido de sustitución de los cultivos de amapola, desde los años 2004 hasta 2010, con semillas traídas por habitantes oriundos de los departamentos del Tolima y Antioquía, visto por los campesinos como un sistema de producción en pocas parcelas y escasa motivación de establecimiento en los primeros años del cultivo.

La mora sin espina se establece desde los años 2010, a través de la Fundación para la Conservación y Protección del Oso de Anteojos “Fundación Wii” y la Gobernación del departamento del Cesar, para la implementación del proyecto *Apoyo al establecimiento de diez hectáreas de mora sin tunas tecnificadas en la vereda El Cinco, municipio de Manaure* que tenía el objetivo de cultivar 10 hectáreas de mora para 20 familias, trabajándolas como sistemas de producción alternativos a las planta con tunas, que incluían el cambio de la relación con la tierra de una manera tecnificada para el sembrado, asistencia y cosecha.

³¹ La mora castilla tiene su nombre desde la época colonial, aquellas familias nobles que tenían el lujo de consumir frutas creían que procedían de Castilla España (Franco et al, 1996). Biológicamente, el género *Rubus glaucus*, significa rubus, rojo; glaucus, blanquecina. El origen de este género de mora es en las altas zonas tropicales de América, encontrándose en suelos a 1.200 hasta 3.200 m.s.n.m (Franco et al, 1996).

Ambas plantas cuentan con las mismas labores culturales en toda la cadena productiva: sembrado, asistencia, cosecha y comercialización, la diferencia radica en la incidencia de actores comunitarios e institucionales en nuevas prácticas de organización, trabajo y vida campesina, que impactan directamente en la producción, comercialización y economía de la vereda El Cinco. No obstante, aún se mantienen las dificultades asociativas, de transporte y economía desigual en las diferentes frutas, hortalizas y verduras de la vereda El Cinco. Cada uno de los establecimientos de mora los analizaremos a continuación:

2.2.1. La mora con espina

El sistema de producción de la mora con tunas tiene su establecimiento momentos después de la sustitución de los cultivos de amapola entre los años 2004 y 2010, tiempo en que los campesinos motivados por el fracaso de la amapola, que ya no producía la misma cantidad de látex por hectárea, con un jornal costoso y la violencia presentada en el marco del conflicto armado, vieron en la mora una oportunidad para sacar adelante sus tierras en la vereda El Cinco. El sistema de producción de la mora inicia en pocas parcelas, los pioneros en traer la semilla y cultivarla en la vereda fueron los dos finados campesinos, Jairo Arango y Reinaldo Cano Ortiz; el primero, nacido en el departamento del Tolima, y el segundo, en Antioquia, ambos trabajaban la tierra sin implementar el uso de químicos y se mantenían con la transformación de residuos generados en las mismas fincas.

Los cultivos de mora no se distinguían de la maleza boscosa de la montaña, su aspecto de tunas y medianamente levantadas la hacían parecer como unos arbustos más de las fincas campesinas sin mayor esperanza de desarrollo. La principal motivación de ambos campesinos radicaba en suplir la demanda frutal del municipio de Manaure, alternativa para alejarlos totalmente de la catástrofe de los cultivos ilícitos de amapola. El establecimiento comenzó con poca motivación para la expansión en las demás fincas, porque aquellos campesinos que vivieron por 15 años en el sistema de producción de la amapola se resistían a ver la fruta como su principal unidad productiva, no les motivaba las condiciones de cosecha que espinaba el cuerpo al recogerla, el daño de los vestidos de hombres y mujeres, la difícil asistencia y precios muy bajos de comercialización.

La mora con espina fue una salida económica importante frente a la degradación ambiental que dejaron los cultivos de amapola en sus fases de producción y erradicación, la mora resistía aquellas enfermedades e infertilidades del suelo para la época, su capacidad de ser un potencial cultivo de altura entre 1.200 y 3.200 m.s.n.m., proyectaba alcanzar una excelente productividad. La expansión de la mora con espinas se extendió a través de la conformación artesanal de germinadores³², estacas³³ y acodos³⁴, que posibilitaron el intercambio entre campesinos para la siembra frutal en la vereda. A pesar de que la comercialización no dejaba grandes excedentes como la amapola, comenzó a motivar el campesinado para su establecimiento productivo.

“Cuando yo conocí acá la vereda El Cinco, hay un señor que falleció hace un año, el señor Jairo Arango, ese señor era agrónomo, del Tolima. Tenía varios años de tener un terreno acá en la vereda y el trajo unas matas de mora, de esa mora Castilla, mora espinosa. Nosotros en esos años nos daba risa con el señor, porque lo veíamos con la ropa toda migajada y en las matas de mora encontrabas tú los hilos de las diferentes clases de ropa que él se ponía, y nosotros decíamos: ‘ese viejo si es bobo, arañándose en vez de sembrar amapola’. Él no fue gustoso de la amapola, porque él no aplicaba químicos en el terreno de él, agrónomo cien por ciento” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Yo digo por lo que me contaba el señor de aquí (Reinaldo Cano), que era el dueño de acá de donde estoy, que pues, prácticamente pues en ese tiempo, la mora, la veían como una maleza, como otra maleza más que se diera en la vereda. La gente decía que para que se iba a sembrar eso, si eso prácticamente no daba nada no, o sea, la tenían... ¿por qué?, porque como estaban cultivando la amapola y eso, pues

³² Es un rectángulo compuesto de bolsas plásticas con tierra, donde se entierran ramas o semillas de mora en reproducción. Los germinadores se ubican en huertas o sitios contiguos a las áreas de los cultivos, utilizando poli sombra y riego para regular temperatura, humedad y nutrición; que permita el óptimo crecimiento y reproducción de la planta.

³³ La estaca es una rama o tallo enraizado que sirve para propagación, ella brota de la mora ya sembrada. Se entierra en germinadores o directamente en el lote de siembra para que forme una nueva planta.

³⁴ Es una técnica de reproducción vegetal de la mora, donde se cortan ramas de plantas con excelente vitalidad para ser empleada en los germinadores o lotes de trabajo.

prácticamente eso no les iba a dar, porque prácticamente la amapola le hacía mejor económicamente, entonces ya después, el dueño de esto fue uno que dijo, no, él no le paraba bola, y el empezó a sembrar la mora poco a poco, y se traía carga de mora de otros lados, y se ponía... y la gente le decía que para que sembraba eso, que estaba prácticamente que perdiendo el tiempo, y vea que hoy en día es un sustento de aquí de las familias en esta vereda. Porque cuando eso, eso lo tenían prácticamente como abolido, que eso era... y hoy en día eso es lo que sirve acá, eso es lo que nos está dando la manutención aquí a los habitantes de esta vereda” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Junto a la mora con espina se establecen otros cultivos de tipo permanente: los frutales de lulo³⁵ y tomate de árbol³⁶, que parten de una amplia experiencia de producción campesina que viene desde la época de poblamiento. También, se instauraron los cultivos de tipo temporal: el cilantro, frijol, papa, cebollín, zanahoria, remolacha, repollo y maíz, cultivos que retornaban los modos y medio de producción tradicionales. Inclusive, la relación con la tierra vive un cambio social trascendental para la organización familiar campesina de la vereda El Cinco, se desplazan los cultivos de uso ilícito que no brindaban condiciones necesarias para su auge productivo. Las jornadas de trabajo semanales volvieron a los cultivos de frutales, hortalizas y verduras, donde la mora se caracterizaba por proporcionar insumos para la debida asistencia y el alcance de un ingreso mínimo para el desarrollo material y familiar. Todo esto ocurrió en medio del rezago productivo de la amapola, con parcelas endeudadas y campesinos desplazados de sus fincas, que se enfrentaban a la creciente actitud de arraigo al sistema productivo de la mora.

³⁵ El sistema de producción del lulo es afectado por las bajas temperaturas en parcelas a 2.800 m.s.n.m., presentando baja producción y casos donde se marchitan las plantas. En suelos a 2.200 m.s.n.m., hay alta productividad y menor caso de enfermedades y plantas marchitas.

³⁶ El sistema de producción del tomate de árbol tiene buena productividad en parcelas a 2.800 m.s.n.m., y es sembrado en medio de las plantas de mora sin espinas. En suelos a 2.200 m.s.n.m., el tomate de árbol es afectado por enfermedades que no permiten conservar la calidad de la fruta.

[...] “quedé aburrido ya de la situación, debiendo una plata, lo único que tenía era comida, la debía, pero la tenía acá en la casa. Y cogí y sembré esas matas de mora, ciento cincuenta matas de mora se habían pegado en el germinador ese y las sembré, y de ahí hice uno yo, de mis matas y empecé a sembrarlas. Y le pregunté al viejito, al difunto Arango, le pregunté: ¿qué de qué distancia se sembraba y cómo se sembraba, y el proceso?, y el viejito más o menos me explicó y cogí y la sembré, y ya empezaron a salir” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Y ahí fue donde comenzamos a agarrar la mora y comenzamos a ponerle amor y qué más podíamos hacer, no se podía sembrar más cosas ilícitas, entonces con la mora, el tomate de árbol también se pegaba muy bien, dan los cultivos rápidos, como el cilantro, el frijol, la papa, esos son cultivos que son rápidos. Y entonces, todo la mayoría de personas siembran su partecita para tener su soporte, entonces, por ejemplo, aquí en la parcela de mi papá y mía, este, nunca nos ha faltado, usted llega y nunca falta una huerta, está el cebollín, está la zanahoria, el repollo, la papa, papa criolla, papa de la otra, la pastusa o sí, y maíz, tomate de árbol, unas que otras matas de lulo, el lulo tiene un proceso, tiene algo que cuando la ataca una enfermedad el proceso para sostener esas enfermedades son muy caros esos venenos, entonces por eso poco lulo cultivamos, entonces y lo de la mora, pues la mora si es lo número uno aquí” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

Los dos primeros años del cultivo produjo bajos niveles de mora, pero aun así permitía comenzar a promover las relaciones comerciales entre compradores que subían desde el municipio de Manaure y otras regiones del Magdalena Grande. Esa razón siguió motivando el establecimiento del cultivo en las demás fincas, aunque su comercialización fuera muy barata, les permitía conseguir un ingreso de sostenimiento de sus familias. En esos momentos, los modos y medios de producción campesina no contaban con sistemas de

tutorado³⁷, callejones³⁸ y distancias apropiadas entre plantas de mora, tampoco se empleaba de manera recurrente los abonos y la fumigación, era una planta silvestre sin mucha poda con ramas entrecruzadas. Una característica que distinguía a la mora con espina era su mayor carga jugosa de fruta que las otras variedades, pero su asistencia requería mayor trabajo y la productividad no cumplía todas las exigencias necesarias de la economía familiar.

“Al año y medio de haberla sembrado, entonces sacó las primeras matas de mora, ya había varios compradores que querían el producto y empezó a motivar. Era barata, pero se vendía y empezamos, y así la gente empezó, el que tenía las matas entonces el señor Arango, a él le iban a comprar semillas pa hacer ese semillero; y nada, él como que no quería que el cultivo se ampliara, sí, que se propagara, que la gente lo cultivara. Entonces, decía que no nacía. Sí nacía, de pronto que él nunca hizo el ensayo, demoraba mucho el germinador, la semilla se tardaba entre tres y cuatro meses pa nacer, la semilla de la mora. Regalaba semilla y así empezó la gente, de esa manera empezó, a meterse al cultivo y el cultivo de la amapola pasa al de la mora por eso. Ya la gente y todo mundo, por decir yo tuve las primeras matas de moras y yo regalé cantidad, sembré ciento cincuenta matas, después hice un germinador de mil, sembré como quinientas matas, llegué a tener como dos mil quinientas matas de mora, de esa espinosa y empecé a sostenerme” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

De esa manera, empleando semilleros, estacas y acodos los campesinos lograron establecer más de 2.000 matas por cada parcela, que sostuvo por alrededor de seis años la economía campesina de la vereda El Cinco. En ese tiempo, la organización de la vereda comienza a demostrar su potencial productivo y económico para las entidades territoriales

³⁷ Sistema de organización que permite la aireación de la planta y las facilidades en las labores de asistencia de la mora. La instalación consiste en situar postes a una distancia de 6 metros, unidos a lo largo del surco con alambres de púas, cumpliendo la función de levantar las ramas rastreras de la mora a 1,5 metros de altura.

³⁸ Los callejones son la distancia de un surco al otro, los campesinos recomiendan establecerlo de un metro con ochenta centímetros de distancia, pero hay parcelas que tienen las plantas muy cerca.

pertenecientes al municipio de Manaure, contando con diferentes condiciones de seguridad y retorno de la población desplazada en el marco del conflicto armado interno. Empiezan a incidir los discursos y recursos de conservación, desarrollo rural e infraestructura para las diferentes veredas del sector rural del corregimiento José Concepción Campos Urdeales, que incluía la protección del Oso Andino en el Páramo de Sábana Rubia, el Cóndor Nacional y las aves endémicas, así como su amplia Zona de Reserva Forestal y acuífera de las montañas alto andinas pertenecientes a toda la región de la Serranía del Perijá.

Entendemos que el sistema de producción de la mora con tunas tuvo su establecimiento en el periodo de los años 2004 hasta el 2010, luego ocurre el cambio de variedad por intervención institucional. El proceso de la mora con espina incluyó erradicar el sentido lucrativo, organizativo y trabajo de la amapola, ese periodo no fue lineal ni mucho menos generalizado, fue un proceso de incertidumbre que los mismos saberes locales de los campesinos les permitieron adaptarse a los diferentes cambios producidos ambiental, social y culturalmente, un cultivo que tuvo sus resistencias por la mayoría de los campesinos, pero que los más antiguos habitantes comenzaron a emprender por las bondades que reconocían en el clima de su territorio y el histórico antecedente de producción de frutales en la vereda El Cinco.

El soporte importante para el cambio de los sistemas de producción campesina en la vereda El Cinco, fue la implementación de cultivos de tipo permanente y temporales, el trabajo de ambos cultivos les permitió suplir las necesidades alimentarias de las familias a través de pequeñas huertas dispersas entre las áreas de cultivo, como generar otras producciones en hortalizas y verduras para las demandas comerciales del municipio de Manaure. Mientras transcurrían los dos años para establecer y que produjera las matas de mora, tomate de árbol y lulo, se hacían otros cultivos que tardaban en cosecharse entre cuatro a seis meses. En ese tiempo, los campesinos descubrieron que los cultivos de tomate de árbol y lulo eran más propensos a enfermedades y heladas del clima, que no les permitía posicionarlos como el cultivo principal de la vida campesina, pero no dejaban de incluirlo dentro de sus unidades productivas.

2.2.2. La mora sin espina

El sistema de producción de la mora sin tunas se establece desde el año 2010, mediante la intervención de la Fundación para la Conservación y Protección del Oso de Anteojos (Fundación Wii) y la Gobernación del departamento del Cesar, para la implementación del proyecto *Apoyo al establecimiento de diez hectáreas de mora sin tunas tecnificadas en la vereda El Cinco, municipio de Manaure*; en el mes de marzo fueron socializados los actores profesionales, institucionales, gubernamentales y beneficiarios del proyecto. El programa considera que las *prácticas tradicionales* que emplean los *productores* de la vereda El Cinco, ocasionan perjuicios económicos, sociales y ambientales al no demostrar la importancia en los factores asociados a la fertilidad natural de la tierra, la protección del suelo y la calidad de las semillas, como justificación para la propuesta de “identificar y aplicar medidas alternativas de prácticas culturales y agronómicas y capacitar a los agricultores dedicados a esta actividad” (Monsalve, 2011, p. 9).

El proyecto hizo parte de las estrategias productivas para la conservación en las áreas de hábitat del Oso Andino³⁹, que se enmarcaban en las políticas del Plan de Desarrollo de la Gobernación del Cesar⁴⁰, en el lineamiento de sostenibilidad ambiental, de los programas en áreas protegidas y ecosistemas estratégicos. El inicio del proyecto se concentró en la tecnificación de las actividades productivas en la vereda El Cinco, como parte de los modelos de *Agricultura limpia*, para el establecimiento alterno de una nueva plantación de mora sin espinas donde no empleara productos para su asistencia de origen químico. La tecnificación consistía de acuerdo con el proyecto, en proporcionar un *Paquete tecnológico* que modificara el sistema de producción de la mora con espina, a una sin espina de manera

³⁹ El nombre biológico es *Tremarctos ornatus*.

⁴⁰ En el plan de gobierno de los años 2008 a 2011.

tecnificada, proyectando que fuera una herramienta para el incremento de la producción y productividad en la vereda El Cinco (Monsalve, 2011).

Las *prácticas tradicionales* de los campesinos, son vistas por el conocimiento académico, como parte de los problemas en la baja producción y rentabilidad de la vereda, donde las áreas de trabajo tienen alta densidad de siembra, alto costo de mano de obra, cultivos no tecnificados con edad de 20 años, insuficiente poda, plantas entrecruzadas, distancias inadecuadas y presencia de enfermedades, estos problemas son percibidos por el bajo nivel tecnológico, los problemas fitosanitarios y escaso conocimiento del manejo de cosecha y pos cosecha en el sistema de producción campesina (Monsalve, 2011). En relación con la transformación de las prácticas, el programa se propone a desarrollar diferentes actividades por alrededor de 2 años, para llegar al establecimiento de media hectárea de mora por cada uno de los 20 usuarios.

En marzo, realizan las actividades de socialización que tiene como resultado la elaboración de un primer listado de 20 beneficiarios que cumplirían con los requisitos de acceso al programa productivo, teniendo en cuenta los aspectos de pertenencia a la comunidad de la vereda El Cinco; ser parte de un núcleo familiar de más de un integrante; poseer terrenos para el desarrollo del programa; disponibilidad de tiempo y trabajo; y la disposición de cambio a cultivos limpios, necesarios para considerarse usuarios de la intervención. En ese proceso, el listado se modificó en tres ocasiones, debido a las disposiciones de cada familia de permanecer en las parcelas para los meses de ejecución del proyecto productivo y contar con fuerza de trabajo para la ejecución de las distintas labores culturales en las parcelas.

En abril y mayo del 2010, los interventores del proyecto y el presidente de la Junta de Acción Comunal El Cinco⁴¹, realizaron dos viajes a zonas de producción de mora en el país, al municipio de Piedecuesta, Santander; y el municipio de Santa Rosa de Cabal, Risaralda. El objetivo era conocer las condiciones productivas de moras con tunas y sin

⁴¹ Pedro Pablo Contreras Farelo.

tunas, las formas organizativas, costumbres y cotidianidad de los moreros, teniendo como resultado la socialización de las ventajas y desventajas en la propagación de la mora en las dos variedades, quedando establecido el acuerdo de la compra del material vegetal a la Asociación de Moreros de Santa Rosa de Cabal “MUSA”, por su trayectoria en la aplicación de mora sin espinas; su aceptación en el mercado; y contar con certificación para reproducción de material vegetal (Monsalve, 2011). Esta sería la organización encargada de proporcionar las plántulas para la implementación de la propuesta del cultivo de mora sin tunas en la vereda El Cinco.

En agosto de 2010, los campesinos se comprometieron a realizar dos limpiezas en los terrenos, emplearon machete, evitando quemas y reutilizando el desecho para elaboración de los abonos orgánicos; también, seleccionaron el lote en zonas ubicadas con condiciones climáticas y se prepararon para realizar *Labores Culturales* de trazado, ahoyado, encalado y siembra de las plantas de mora (Monsalve, 2011). En el trazado de los lotes, emplean la herramienta “T” o Nivel A, que son dos varas en forma de A mayúscula que establece 2,5 metros de distancia de siembra y 3 metros de distancia de surcos, para el arreglo e identificación de los cultivos de forma ordenada y señalada con una estaca. En cuanto al ahoyado, realizan con un palín el repique de la tierra sin sacarla del hoyo, bajo la recomendación de no realizar ahoyado un mes antes de la siembra. El proceso de encalado requirió de 160 gramos de cal revueltos con tierra, que se adicionaron a los sitios identificados para la siembra donde regulara sus niveles de acidez. En este mes, se entregaron los insumos de cal y el día 25 de agosto se entrega oficialmente 16.108 plántulas en el casco urbano de Manaure, trasladados días después hasta la Escuela El Cinco, provisionando de 800 plantas a cada beneficiario (Monsalve, 2011).

En septiembre y octubre del 2010, los campesinos de la vereda El Cinco sembraron las plantas de mora sin espina, a las que previamente se les aplicó la técnica de acodo de punta, tomando ramas aptas con eficiente vitalidad de 40 cm de longitud que fueron introducidas en una bolsa de plástico negra, luego puestas en un vivero para su desinfección; así la Asociación MUSA, clasificó y seleccionó las plantas para ser transportadas en

guacales hasta su venta en el municipio de Manaure (Monsalve, 2011). En noviembre y diciembre, la Fundación Wii, realiza visitas técnicas de revisión de la siembra, en el que constatan que cada familia campesina de la vereda El Cinco, sembró 800 plantas de mora sin espinas en terrenos diferentes a la mora tradicional.

De esa manera, transcurren 10 meses en el desarrollo del programa para la siembra de la mora sin espina, considerando que los problemas productivos de la vereda El Cinco se asociaban directamente a las incapacidades técnicas de los campesinos para el sistema de producción de la mora, misma razón que modificó en tres ocasiones las listas de beneficiarios que cumplirían con los requisitos para el proyecto productivo. También, el proceso de tecnificación enmarcada en la *Agricultura limpia* desarrolló en la población el discurso de conservación del Oso Andino, que habita en el Páramo de Sábana Rubia, sensibilización que se proyectaba en el marco de las diferentes actividades realizadas entre interventores y usuarios del programa. En esta etapa, se hizo entrega de insumos que fueron incorporados al trabajo campesino de las familias, para la asistencia de inclinaciones, erosiones y el ordenamiento del sistema de producción.

En el año 2011, continuaría la etapa de capacitación y entrega de insumos correspondientes al *Paquete Tecnológico*, que tuvo para el mes de mayo la entrega de los postes de madera con altura de 2,5 metros, que sirven para el establecimiento del sistema de tutorado: mecanismo que permite la aireación de la planta y las facilidades en las labores de asistencia de la mora sin espinas. El procedimiento de la instalación consistió en situar los postes a una distancia de 6 metros, unidos a lo largo del surco con alambres de púas, cumpliendo la función de levantar las ramas rastreras de la mora a 1,5 metros de altura. En este proceso, las fincas campesinas de la vereda El Cinco, no contaron con suficiente fuerza de trabajo para la construcción del sistema de tutorado, tardando alrededor de siete meses para que más de la mitad de las parcelas tuvieran los tutores puestos en los sitios de cultivo de la nueva variedad. En el mes de agosto entregaron 125 rollos de alambre de púas, repartidos en 5 rollos por cada familia, adicionales a los postes de madera en la variedad de Laurel y Guayabo.

En junio, se realiza el taller teórico práctico sobre abonos orgánicos, con el fin de que sean los mismos campesinos quienes produzcan su propio abono, proponiendo iniciar un Plan de Elaboración y Potencialización de Abonos para los Cultivos (Monsalve, 2011). En el taller, imparten la importancia de los abonos; el tipo de compostaje; los insumos; la preparación; y la dosis de aplicación. La actividad práctica fue mezclar los diferentes residuos con cal, roca fosfórica y la ceniza en una pila de compostaje, adicionando la mezcla a una pimpina con 150 litros de agua, 2 galones de melaza y levadura granulada. Al mezclar muy bien todos los componentes fueron cubiertos con plástico negro, acordando que los campesinos se encargaran de voltear una vez a la semana por alrededor de 6 meses. Al mes y medio, se presentaron inconvenientes con el plástico, no se realizaron los volteos necesarios debido a la falta de acuerdos en los campesinos; concluyendo que la elaboración de abono se debía cancelar por falta de estiércol y residuos en las parcelas, para realizar la compra a una empresa especializada.

En julio, el programa desarrolla la capacitación teórica práctica para un Plan de Fertilización y Nutrición, teniendo como objetivo la elaboración de bio-preparados como parte de los *Paquetes tecnológicos*, en la parte conceptual se dialogó sobre la importancia de la fertilización de los suelos, el tratamiento con el abono orgánico y los trabajos de compostaje. La intención era conseguir el manejo de los cultivos de mora con los diferentes residuos transformables de las fincas, sin tener la dependencia de insumos en productos químicos, para profundizar las funciones biológicas y ecológicas del territorio. Ante esto, los diferentes campesinos presentaron dificultades por la falta de estiércol para la elaboración de abonos, así como las difíciles condiciones de transporte y poca oferta de productos orgánicos en la cabecera municipal más cercana, condiciones que seguían sin volver realidad un plan de manejo completamente orgánico y sin alto costo de producción. En el mes de septiembre se entregaron los insumos de bio-productos sólidos y líquidos, los tanques de 65 litros para la preparación y las fumigadoras de 20 litros, como parte del *Paquete tecnológico*.

En agosto, se desarrolló uno de los talleres importantes del programa, dedicado a la capacitación teórico-práctica del *Paquete tecnológico* de la mora sin espinas. Durante tres días, el representante de la Asociación de Productores de Mora de Santa Rosa de Cabal ‘MUSA’, desarrolló los conceptos y prácticas necesarias para el establecimiento del cultivo de la mora sin espinas en la vereda El Cinco, los aspectos tratados fueron: las labores de asistencia integral; el control de plagas y enfermedades; el proceso de cosecha; y la importancia del centro de acopio como lugar de conservación, distribución y comercialización del producto final. Las actividades fueron desarrolladas en varias jornadas divididas por grupos, en el que pudieran asistir los campesinos beneficiarios del proyecto, así concluye las diferentes actividades del programa para el establecimiento de 10 hectáreas de mora en la vereda El Cinco.

A pesar de lo importante que pudo ser la entrega de diferentes insumos y capacitaciones realizadas a los campesinos en el marco del proyecto, el enfoque del problema productivo queda miope ante las realidades concretas que viven los habitantes de la vereda El Cinco. Las *Prácticas tradicionales* de la mora con espina, surgen como opción económica alternativa ante la violenta sustitución de la producción de amapola, en ese periodo, los campesinos fracasados por las pocas posibilidades económicas que proveía el territorio con los frutales continuaron la producción en medio del rezago ecológico y biológico que dejó la bonanza de los cultivos ilícitos en la vereda. El problema histórico afectó la vitalidad natural de la tierra y demostró las precarias condiciones que vive el campesinado con la producción de cultivos para la soberanía alimentaria; y a pesar de que fue importante el cambio de variedad en el manejo de la mora, no profundizó las desiguales condiciones de comercialización y costo de producción de las familias campesinas.

El *Paquete tecnológico* se redujo a unos insumos materiales que se articularon útilmente al trabajo, pero no desarrolló las capacidades totales en el manejo orgánico de la producción, debido a la insuficiente generación de residuos, poca mano de obra en familias de mayor edad y escasos recursos con que contaba cada campesino para el desarrollo efectivo del programa. Paralelamente, las familias que pudieron establecer las diferentes labores para el manejo de la planta sin espina, aumentaron su producción semanal y las dos

amplias cosechas que se dan al año; en parte, esas familias habían constituido una organización con la variedad anterior, sumando las nuevas prácticas productivas a la organización familiar. El análisis que realiza el programa se mira desde un carácter general que impacta a todas las familias, pero las particularidades de cada una, en las capacidades de incorporar mecanismos de producción son diferentes en la continuidad que tuvieron, reflejando una notable ausencia de organización para la producción, transformación y comercialización en la vereda. En la actualidad, la producción y comercialización sigue siendo individual y sin ninguna relación entre parcelas.

Hasta aquí fue importante conocer el sistema de producción de la mora sin espina desde el programa de intervención, para dilucidar las diferentes etapas y procedimientos que impactaron el territorio campesino de la vereda El Cinco, como vinculación intrínseca a la llegada de la nueva variedad de mora. No obstante, hay que darle paso al conocimiento de cada uno de los campesinos actuales, para conocer directamente desde su voz, los modos y medios de la producción que emprenden luego del establecimiento de la mora sin espina, sus percepciones y formas propias de organizarse. En ese camino, queremos aportar al reconocimiento de las diferentes formas de entendimiento del territorio, así como las experiencias personales y colectivas que los campesinos han construido a partir de la actual cadena productiva. Sobre todo, resaltar el valor de los saberes situados y la dificultad que sortean cada día como parte de su resolución inmediata en la economía familiar.

“Pues, la mora. Primero, había una mora aquí, una mora con espina, por aquí uno sobrevivía con esa morita, con la espina. Y ahora, pues, gracias a Dios, tenemos este cultivo, de una mora sin espina, por medio de una Fundación Wii, de un compromiso de cuidar el Osito y nos vino este proyecto de la mora sin espina y gracias a Dios, esto ha sido de gran bendición” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Yo fui beneficiaria con el asunto de la mora esa sin puya. Eh... nos dieron el tanque ese, nos dieron fumigadoras, nos dieron unos venenos, cosas para hacer un abono

orgánico, de todo eso fuimos beneficiados” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

[...] y comenzó la Wii, por medio del Oso, la protección del Oso regaló creo que fueron 700 matas de mora, mora sin espina, y eso fue el proyecto que ahora en día tenemos dos hectáreas de tierras gracias a eso” (F. Solano, comunicación personal, 13 de junio de 2019)

“Ellos trajeron las semillas y uno se encargaba de arreglar la tierra y sembrarla, ellos dieron alambre, unas herramientas pa uno, pa sobre mientras que empezaba dar, del resto pa lante le toca a uno, alimentación y todo” (E. Churio, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Y así fuimos dándole, dándole, hasta que la gente nos vio el interés y vino una fundación llamada Wii y propuso un proyecto a la Gobernación para traernos mora sin espina, hace más o menos, como unos siete años, sino estoy mal, la fecha sinceramente la verdad no la tengo así bien fija. Y entonces, la presentaron ante la Gobernación, hubieron algunas problemáticas, nosotros aquí en la vereda tenemos un propietario que se llama Tony Muñoz, ese señor nos ayudó mucho, gracias a él, la Gobernación nos aprobó el proyecto, porque resulta que el proyecto tenía un tamaño, o sea, estaba bien elaborado pero era muy poquito, entonces por medio de este señor, este, el gobernador aprobó y fue que llegó la mora sin espina, la que actualmente todos cultivamos” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

Los campesinos de la vereda El Cinco, trabajan tres modos de siembra para la producción de mora sin espinas: los germinadores, acodos y estacas, como parte de la reproducción vegetal para la expansión en las áreas de cultivo. La mayoría de las familias campesinas utilizan el sistema de acodos y estacas: el primero, continúa con la experiencia de la mora con espinas, donde se insertan ramas de buena vitalidad en una bolsa de plástico negra con tierra fértil, que luego es trasplantada hasta el lugar final de la siembra; el segundo, consiste en poner ramas directamente en la tierra apta para la siembra, similar al trabajo de

los tubérculos, en la que su asistencia se hace directamente en el nuevo lote de trabajo. Los dos modos, generalmente, se siembran en compañía de cultivos temporales como las hortalizas, para el aprovechamiento del trabajo en el transcurso de los dos años que tarda en crecer y producir la planta. El trabajo con las semillas, poco se utiliza debido a las actuales densidades de siembra, que les permite establecer reproducciones a partir de las plantas sembradas actualmente.

“Bueno, de la mora hay varias formas de cultivarla, hay personas que lo hacen por medio de semillitas, pero es demorado, porque tú sabes que todas las semillas no nacen, aquí más que todo, las maticas que se encuentran por ahí así es porque los pajaritos son las que la hacen germinar y hay otra que es por estaca, ponen la estaquita y donde tiene el brotecito esa la cortan y la meten directamente a la tierra o en bolsa y hay otra que mi esposo la hace que se llama y que acodo, que es que cogen la ramita, el cogollito de la mata, hacen un huequito y la meten, así sin cortarle nada, la meten y ella ahí echa sus raíces y eso se llama acodo, esas son las tres formas que yo conozco del cultivo de la mora” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

[...] “eso se siembra por mata, o sea, como se hacen semilleros o se siembra... pero más que todo así en matas se siembra, como sembraba usted un palo de yuca y se va creando, lógicamente que, aprovechando los tiempos de lluvia, porque en tiempo de verano prácticamente que casi ninguna planta se siembra por lo seco del terreno. Entonces, de ahí se va, se va a ir, y la manutención del limpiado y abonarla prácticamente la variedad de esa mora sin espina hay que abonarla, apodarla, porque si no se apoda, prácticamente que uno no va, es una mora muy delicada para ese asunto, esa mora requiere una inversión. Esa mora es muy distinta que la criolla, porque prácticamente le llaman, que es silvestre (la mora con espinas). Entonces, produce más, pero necesita tenerle uno una inversión, que a veces no tenemos nosotros los campesinos, por ejemplo, ahora en la actualidad, porque pues prácticamente que requiere de abono, y eso... y en estos tiempos las cosechas no nos

han sido muy favorables, y entonces pasamos, estamos, por ese lado pasando, hablándole así, sería mala la palabra, pero sería calamidad económica” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

El tamaño de las fincas oscila entre 2 y 30 hectáreas, divididas en bosques, viviendas, huertas caseras, corrales de gallinas y conejos, potreros y cultivos. Los campesinos siembran entre 1 y 8 hectáreas, trabajando cultivos de frutales, hortalizas, verduras y plantas medicinales; los potreros se utilizan para animales de carga y ganadería a baja escala. La mayoría de las fincas se encuentran ubicadas en altas inclinaciones de la montaña, haciendo necesario organizar las nivelaciones y erosiones de los surcos, para la higiene y el desarrollo de los cultivos. La organización del cultivo de la mora es muy diferente en cada familia, un significativo número de parcelas cuentan con distancias y divisiones adecuadas que son marcadas al momento de la siembra; también, hay muchas donde las plantas se siembran en corta distancia y sin callejones bien definidos, presentando casos de cruzamiento de ramas y baja producción de mora. Las relaciones de organización dependen de los integrantes que conforman la familia, el grupo etario y la propiedad sobre la tierra, este último con una frecuencia en poseedores y ocupantes, donde se encuentra mayor organización familiar para la producción.

“La mora, acá hay uno, le manejamos varias dimensiones. Por decir, en el caso mío, o sea, el más recomendado es sembrarla de tres (metros) de calle, separadas de calle; por dos (metros), máximo de uno ochenta (metros) de mata a mata, es lo recomendado. Hay gente que la siembra más junta, pero se junta mucho y es muy difícil el manejo del cultivo como tal, yo, por decir, la tengo de dos por tres (metros) y le doy un manejo, el manejo fácil. Porque es una mata que ella, por decir la mora, el cultivo que yo tengo tiene nueve años y ella ya está, de ahí no pasa más, el tamaño de la mata se mantiene ahí. Pero, una mata la siembra uno más junta y el principio, una mata en el transcurso del desarrollo, de nueve años u ocho años, se exagera una mata grandísima y se le da un apode, un manejo, pero entonces ella retoña bastante. Entonces, al sembrarla muy junta es muy lidioso, la producción no es lo mismo, la radiación solar tampoco le permite, y una fruta que, como toda fruta, donde le pega

más el sol, esa es la fruta más hermosa y la más dulce, la más sabrosa y eso requiere la mora, o sea, muy junta no. (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“No, eso aquí, en el proceso de la mora, eso es arreglarlo, se hace, se limpia el lote y se siembra de calle, de tres metros, de dos, de mata a mata, sí, de mata a mata de dos metros” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“El conocimiento que uno debe tener, primero que todo, pienso que es el conocimiento del estudio del suelo, porque el suelo tiene variedades de, como podría decirlo, algunos son muy ácidos, otros le faltan zinc, no sé. Entonces, ahí es donde uno debe conocer, tener el conocimiento de su terreno, para saber que plantación se da mejor en ese terreno o en el otro, y saber qué también se le puede aplicar para ayudarles, porque a veces se les pueden aplicar la cal, se le puede aplicar otros componentes que ayuden a la mata a producir de la mejor manera” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

La asistencia que requiere la mora con espina luego del sembrado pasa por establecer el sistema de tutorado⁴², que los campesinos llaman la *postelería*. Una vez organizado el surco, se entierran los postes de madera a lo largo de cada calle, colocando los alambres de púas para levantar la mata y podar las ramas. También, se hace el trabajo de abonado, que se aplica dos veces por año, principalmente para aquellos campesinos que la producción y comercialización les permite invertir en el mejoramiento de los suelos. Las fuentes de agua de las fincas son diferentes, en la vereda se identifican tres: la cascada El Cinco, el arroyo Doña Flor y los nacederos cercanos a la zona de la Reserva Pro-Aves, las tres son utilizadas a desnivel, ubicándose en la zona contigua al Páramo de Sabana Rubia. Los campesinos que tienen sus parcelas en áreas cercanas a las fuentes no tienen grandes problemas en

⁴² Sistema de organización que permite la aireación de la planta y las facilidades en las labores de asistencia de la mora. La instalación consiste en situar postes a una distancia de 6 metros, unidos a lo largo del surco con alambres de púas, cumpliendo la función de levantar las ramas rastreras de la mora a 1,5 metros de altura.

desabastecimiento, pero aquellos que se encuentra en la zona dispersa de la carretera principal, se surten de una manguera de media pulgada para cinco familias, quienes deben llenar los tanques de almacenamiento y cerrar para permitir el abastecimiento a las demás. El riego de la mora sin espina se da en las temporadas de invierno del año, es el mismo caso para los demás cultivos permanentes, como el tomate de árbol o lulo; para los cultivos temporales, se emplean aspersores levantados con varas largas que son surtidos de agua a desnivel, se utiliza en la madrugada para las fincas sin buena fuente de agua y en el día para los otros casos.

“Bueno, después del sembrado, la mora tarda dos años a dar cosecha, hay que estar pendiente en sus abonos, porque a la mora le gusta mucho el agua y hay que sembrarla en buena tierra también, porque no es sembrarla en cualquier pedreguero, sino mirar el tipo de tierra y mirar el clima, porque en todo clima tampoco no se da la mora, es de 2.000 pa arriba, de 2.000 metros sobre el nivel del mar, es que se da la mora” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“Por decir, en mi caso, yo tengo media hectárea en producción, él tiene un trabajo, el trabajo más grande que tiene un cultivo de mora es la postelería, instalarle, plantar el cultivo y alambrarlo, colocarle los postes y alambrarlos, de ahí pa lante sostenerlo. Pero ella misma, o sea, el gasto uno empieza de cero y el gasto que se le va a hacer es ese, porque la mata, después que uno la establezca de esa manera, ella sola se sostiene, ella produce pal sustento de ella y el sustento de uno” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pues bien organizado es que la asista uno bien, que sea parándola, con poste, alambre y asistiéndola bien. Que este bien poblá, porque por ejemplo ahora no, porque ahora ya se le ha aflojao y no está bien organizá, así que se diga, porque pa que este bien maneja, tiene que estar bien paradita, bien podaita toda, bien limpiecita, pero vea que ahora se atrasa uno, yo ahora me he atrasao, porque yo siempre la mantengo bien, pero ahora en estos días me he atrasado” [...] (C. Salcedo, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

[...] “la poda es la higiene, porque si no se apoda, es ahí donde se permite la plaga, ahí se mete cualquier clase de hongo, se mete ahí un trozador, hay una polilla que se le incrusta adentro, al tallo, a la mata. Una larva, ella se va formando adulta y eso te genera, acaba una mata, sino se le da una poda, la higiene, eso la va a destruir, la va a acabar, hay unos cultivos que eso no había, están acabados es por eso, no le dan un manejo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Bueno, por ejemplo, ahora que el invierno empieza en abril, cuando llega la primavera, hay años, pero como el clima está bastante raro como dicen acá, este empieza la primavera que es el 22 de marzo, de ahí para adelante empiezan las lluvias. Eh... coge abril, mayo y a principio de junio, entonces, en esos tres meses, pues no hay que regarlo, porque más bien hay que fumigar los cultivos con venenos que sean caliente, porque para que no se hielen, pero lo que es en diciembre, enero, febrero, que son los meses más críticos del año, o sea, el sol, con surtidor, por medio de surtidor, pero entonces también, o sea, nos ha afectado porque el cambio climático ha secado mucho las agua, ya casi no hay agua, entonces toca turnarse, por ejemplo acá con un vecino nos tocó dejarle el agua nuestra, nos tocó dejársela porque los cultivos se le estaban dañando, entonces, de noche, el colocaba los surtidores de noche y se paraba a media noche e iba y cambiaba los surtidores para que cuando saliera ese solazo, las matas pudieran resistir, pero a pesar de eso, se dañaron muchos cultivos, el sol daña muchos cultivos” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“No, aquí el agua, con la que viene del cielo, lo único, porque aquí de los cinco que tenemos acá esa agüita (una manguera de media pulgada), ninguno podemos decir que sembramos cultivos para regarlo, para tener reguio para regar. Entonces, por ese lado no podemos sembrar otros cultivos, que sea, pongamos, como el cilantro... O cosas así que necesiten reguio. No se pueden sembrar porque nosotros carecemos de reguio” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Las jornadas de trabajo del sistema de producción de la mora sin espinas, se organizan por cada día de la semana y anualmente en dos amplias temporadas de alta cosecha. En la semana, los lunes, martes y miércoles, los campesinos de la vereda El Cinco se dedican principalmente a los trabajos de asistencia del cultivo, podando, raleando la tierra, fumigando, provisionando la finca; y la cría de los animales: las gallinas, gallos, conejos, vacas, mulas, yeguas, caballos, gatos y perros. Los jueves y viernes, son los días exclusivos para la recolección de la mora, sin guantes y con un tanque amarrado a la altura de la cintura, haciendo la recolección por cada planta distribuida en los surcos, escogiendo los frutos de color vino tinto brillante o cualquiera que se encuentre recubierta y luzca rojiza. Los campesinos no cuentan con un horario de trabajo, los tiempos son de acuerdo a la alimentación, el trabajo puede extenderse hasta altas horas de la noche o un tiempo corto del día, dependiendo de los requerimientos de las fincas se dividen las actividades en cultivos temporales y permanentes.

La mora que se cosecha en la semana es almacenada en latas de galones plásticos, implementos reutilizados de antiguos tanques de pinturas que logran alcanzar el peso de 16 kilos, con un contenido para la venta de 15 kilos de mora. Semanalmente, se recolectan entre 3 y 12 tanques por cada familia, siendo un estimado de 180 kilos, dependiendo del grado de organización del cultivo y la fuerza de trabajo disponible en las parcelas; luego de ser pesada y nombrada por cada campesino en las tapas, se traslada desde las fincas el día sábado al sector de intercambio conocido como la Ye o el colegio El Cinco, donde los recoge el carro del intermediario. El día domingo, las familias que cuentan con propiedad en el municipio de Manaure y medios de transportes, bajan de la vereda para el ocio y el descanso, aunque buena parte de las familias se quedan en las fincas trabajando. Además del cultivo de la mora, las fuentes de trabajo pueden darse fuera de las fincas, para mantenimiento de las vías, el alzamiento de cercas, la construcción de casas, la preparación de alimentos, acerrar y cortar madera, estos trabajos son de tipo jornal con acuerdos verbales que incluyen derecho de alimentación y pago al día en tierras de otros poseedores.

“Bueno, nosotros la rutina aquí siempre es trabajando con la mora, limpiándola, podándola, abonándola, cuando se puede tener el abono para abonarla. Y, pero,

siempre limpiando y fumigando, y, por ejemplo, por acá como nosotros prácticamente uno mismo le toca hacer la comida, pues, entonces, a veces le toca uno sacar mucho tiempo y no puede trabajar como debiera... Ya uno está acostumbrado, pero aquí la mayoría de gente lo que trabaja es la mora, es eso, para en eso, limpiando, abonando y fumigando la maleza, todo eso de lo que se depende, esa es la rutina de uno por aquí. Ah... y cogiéndola, porque, por ejemplo, cuando tiene buena mora coger los miércoles y jueves para sacarla el viernes, que el carro la lleve al mercado” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Jumm... yo te digo que uno de mujer campesina es trabajar, trabajar y trabajar. Ese es lo de uno de mujer de campesina, porque ya las del pueblo no quieren ni coger por acá. Entonces, nosotros nos toca hacer las partes ahí veces del compañero, porque hay que ayudarlo, ves. Eh... que ellos no cocinen, bien... pero nosotros siempre nos toca ayudarlos bastante, a podar, a rabar, a ser cualquier cosa, pero nos toca duro” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Bueno, son múltiples, pues, o sea, yo personalmente, yo bueno, me levanto, hago mi desayuno, eh... cuando hay cosecha de mora, ahorita porque no hay mora, cuando es la cosecha de mora, yo hago el desayuno y el almuerzo y lo llevo, me voy ayudarlo a coger mora, hay veces a limpiarlo, cuando está el monte es fácil porque casi por salud mía no me deja casi, pero de pronto me dedico más que todo a la recolección de mora, hay otras mujeres que por ejemplo están viudas, pues si les toca a ella todo el trabajo de limpieza, de cogerla, de apodarla, entonces, pues, yo como estoy acompañada, lo más fácil, la recolección, pero estar también pendiente de los animales, del aseo de la casa y así” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

[...] “por aquí hay veces que le toca a uno, casi parejo, hay que lucharla, aquí yo pues, usted sabe que reglamentario uno hasta el sábado al mediodía, hay veces que tiene que darle hasta el domingo por lo mucha fuente de trabajo, sea de una cosa, que le viene la otra. No es frecuente, pero sí hay veces le toca, pero uno aquí en los

campesinos les toca pues, parejo” (E. Churio, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Mi rutina de trabajo aquí, bueno, no es tan, no la hago tan fuerte porque soy dueño de la parcela, pero si la rutina más o menos es levantarte tipo, como aquí es frío, tipo seis de la mañana, la señora de la casa se queda, uno le colabora a prenderle su fogón, hacer el tinto y luego irse uno a trabajar, ella labora el desayuno mientras son tipo ocho de la mañana, vienes, desayunas, te sientas diez, quince minutos, vas nuevamente al trabajo, vienes a las doce almorzar, reposas una hora, te vas a la una, una y quince y sales otra vez cuatro, cuatro y media. Esa es la jornada diaria, de lunes a viernes y el sábado casi siempre, yo lo agarro hasta medio día, descanso sábado por la tarde y domingo, pero quien se gana el jornal trabaja de lunes a sábado, esa es la jornada” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

[...] “a veces me toca caminar lejos, porque como no tenemos un sustento muy preciso aquí en nuestra finca, todavía, entonces nos toca trabajar por fuera, a veces me toca trabajar, caminar dos horas, una hora, depende de dónde me toque ir a trabajar” (F. Solano, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Sí, de seis a cinco, de seis a cinco trabaja uno, en veces hasta más, si tiene que cambiar surtidores, tiene que pararse en la noche a cambiar surtidores y eso, todo eso. Sí, toda la semana y todo el tiempo, tiene que estar uno allí, ahí en las matas, tiene que estar uno pendiente de las maticas” (J. Torrado, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Y es que uno, por decir algo, se viene pal campo, por decir por esta zona de El Cinco que está siempre distante del pueblo. Se viene uno por aquí, por vivir solamente no es gracia, o sea, si uno va a estar en el monte a esta distancia es pa trabajar, yo por decir en el caso, uno como campesino tiene horarios pa trabajar, yo no defino horarios para trabajar, no. Tengo el horario de comida sí, el desayuno a las ocho, el almuerzo a las doce, la comida, la cena sí en la noche, cuando se oscurece. Hay veces me voy y vengo oscuro, como hay veces que trabajo solamente un rato,

no tengo horario así, pero la gracia es sacarle provecho a la estadía de uno por aquí, esta instancia en el campo, porque de lo contrario, por vivir por aquí, no. No es gracia, o sea, que, si no va a estar haciendo nada que, por comer, vivir y dormir, no, mejor váyase al pueblo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

En el caso de las dos amplias jornadas de cosechas anuales, estas transcurren en los meses de abril y agosto, alcanzando alrededor de 35 a 50 tanques de moras por semana en tres meses, un estimado de 750 kilos semanales en alta cosecha, cifras que varían de acuerdo a la particularidad de cada parcela en la organización de sus cultivos. La diferencia en el trabajo y la organización se puede dimensionar en casos donde las familias campesinas trabajan media hectárea de cultivo alcanzando a producir 11.000 kilos de mora al año, pero también, se presentan familias que tienen cultivos de hectárea y media o más, que anualmente pueden producir entre 3.000 y 6.000 kilos de mora, constituyendo una gran diferencia de producción y organización de los cultivos. El éxito de una buena producción depende de las labores de asistencia y la inversión, para el tratamiento de los abonos, el apodado y la fumigación por heladas, pero la mayoría de las parcelas no cuentan con la organización necesaria para resistir los tiempos de merma de la mora, siendo difícil la organización veredal para la producción y comercialización.

“Y tiene tres meses en producción exagerada en un cien por ciento. Por decir en mi caso, yo empiezo a coger acá las primeras moras las empiezo agarrar por decir 50 kilos, 100 kilos y logro coger 400 kilos semanales, durante tres meses, ese el tope, el balance que manejo, durante tres meses. De ahí, de esos cuatrocientos kilos, al ir pasando la cosecha vuelve a bajar otra vez a 50 kilos, entonces viene el tiempo de poda y fertilización. Ra, ra, se hace durante mes y medio, un mes, dura eso, esa producción es mínima, y al mes y medio vuelve otra vez y empieza a subirse otra vez, hace la escala, vuelve y sube, pero porque se le da un manejo, pero el que no le da el manejo no va a tener esa producción así, nada. Todo el año va a estar cogiendo unas tres moritas por ahí, porque si no la asisten, no la alambran, no la fertilizan, no

le va a dar esa producción” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“O sea, hay otras fincas que tienen el doble de cultivo que tengo yo, pero como no le dan un manejo, le cogen un treinta por ciento de lo que yo cojo. Por decir, hay una señora que tiene hectárea y media, y ella coge en esa hectárea y media, 3.000 kilos en el año; y yo he llegado a coger 13.000 kilos en media hectárea, o sea, mira la diferencia que hay. Pero entonces, ¿qué pasa?, ella no poda... o sea, lo primero de la mora, lo más esencial de la mora, es la poda. Pero, siempre y cuando ya esté levantada sobre el alambre, es la poda” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

El sistema de producción de la mora sin espinas, pasa por un periodo de trabajo para el establecimiento permanente del cultivo, una vez realizada las labores de asistencia y mantenimientos de las plantas, éstas tendrán efecto directo en la vitalidad de la cosecha y la generación de utilidades en la comercialización; la cadena productiva se encuentra intrínsecamente unida a su resultado final, sin embargo, hay factores externos a los campesinos que afectan en la generación de ingresos para el desarrollo material y social de la familia. La comercialización de la mora sin espina se da los días viernes y sábados, dependiendo de la temporada alta de cosecha o la regular, pero la mora tiene una producción permanente para la comercialización. En la vereda El Cinco, tanto los cultivos temporales y permanentes, viven históricamente una economía desigual, donde el costo de producción y la fuerza de trabajo, no es comparable a los ingresos en la comercialización; el intermediario acapara el valor de cambio de las frutas, verduras y hortalizas que produce el campesino, triplicando el precio en las zonas urbanas del Magdalena Grande.

En la vereda El Cinco, se identifican alrededor de 3 comerciantes que suben comprar semanalmente las cosechas de los campesinos a 2.600 m.s.n.m., las relaciones de intercambio comercial se dan en tres términos: el *mayoritario*, consiste en sacrificar la producción semanal por alimentos e insumos que proveen los comerciantes, bajo las reglas del precio que establecen los mismos, una especie de crédito de endeudamiento anual sin

que el campesino reciba dinero en efectivo; el *intermedio*, el campesino vende sus productos mediante el precio establecido por el comerciante, haciendo un intercambio en efectivo, donde los insumos y alimentos son comprados directamente por la familia de los ingresos adquiridos en la comercialización; y el *excepcional*, surge de las alianzas entre comerciantes familiares de los campesinos, donde estipulan el acuerdo de venta de un precio fijo y exclusividad en la comercialización de la producción, además cuenta con los medios de transporte para venta directa en la zona urbana. Los términos están relacionados con las capacidades de organización de las fincas campesinas, entre menor organización mayor sacrifican sus únicos medios de intercambio, sin embargo, las reglas de precio siguen siendo injustas en la relación general de comercio.

“Algunos actualmente le venden a un profesor que era de aquí, ya el no ejerce ese cargo aquí en la vereda, él tenía un carro o tiene el carro, entonces todos los viernes le entregaba mora a él y él del municipio lo transportaba para el Valle, la mandaba con otro señor, un camión. Entonces, ese intermedio nos quitaba algo de precio, sabe que el que comercializa tiene que ir ganándose su porcentaje. Yo dejé de trabajar con el señor, con el profesor Fabio, le agradezco mucho, siempre me ayudó, siempre me colaboró, muchas veces me fio, uff... larguísimo, casi hasta un millón de pesos, yo lograba recoger su dinero, volvía entregarle y así seguíamos. Hasta que pues, una vez, se me ofreció mi mamá, mi mamá es comercializadora, ella vive en el pueblo, ya ella es separada con mi papá hace unos casi 20 años. Ella trabaja llevando para La Guajira, lleva de todo producto, lleva cilantro, tomate, mora, ají, mazorca, todo lo que se pueda comercializar, limón, todo. Entonces, ella me recibe la cantidad de mora que estoy sacando actualmente. Ella y yo tenemos el acuerdo de que el kilo me vale dos mil pesos, siempre, dos mil pesos, un precio fijo” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“Aquí no tenemos un precio estable, nada, nada, no porque en vece, por ejemplo, allá en Bucaramanga cuando entra la cosecha, que, en Bucaramanga, baja bastante aquí el precio, eso si no tenemos un precio estable. Por ejemplo, ahorita está bueno el

precio, de 15 kilos está a cincuenta (mil pesos), sale como a 3.000 y piquito el kilo, sí. Yo aquí siempre, toda una vida que le he vendido a Fabio Chávez ahora es que ya no le vendo a él, le vendo a un señor, nombrado Marcelino, que él sí, yo le estoy vendiendo ahora él, pero aquí siempre se le ha vendido al profesor Fabio Chávez” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“No, pues uno por ejemplo aquí uno, la mora, uno de campesino es el que siempre, menos aprovecha el producto que cultiva, ¿por qué? porque eso lo aprovecha más que todo es el intermediario, porque por ejemplo nosotros acá viene el intermediario y no las compra acá, y el intermediario es el que lo va a llevar a la ciudad, por ejemplo, aquí, a Valledupar. Y pues, una comparación, si nosotros nos compran el kilo aquí a 1.500 pesos, pues él lo puede estar vendiendo hasta 4.000 o 5.000 pesos allá. Entonces, nosotros, por ese lado siempre estaremos sufriendo, porque no hay una forma que uno venda directamente al mercado, ¿por qué?, porque a veces el medio de transporte, a veces no hay la facilidad de que uno, porque el campesino, con el cuento la ciudad lo desconoce, porque si un campesino, y va a vender allá y lo ven, no que tal, llegan los avivados, y no que te la pago a tanto, y sino... y si ya pasó usted después de 9 o 10 de la mañana allá con un pote de mora, le toca devolvérselo y traérselo para acá, eso es así, porque uno conoce como es el asunto. Aquí yo creo, como es para mí, que el que gana es el intermediario” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

[...] “aquí tenemos es, yo le digo es un chupasangre, que él venga y se la lleva al precio que él quiere, le paga al precio que ellos quieren... Yo no sufro de eso, porque yo tengo mi carrito y yo mismo la transporto, muchas veces le pago el pasaje, pero aquí lo que pasa es que nosotros, el ser humano no nos organizamos, porque si nosotros nos organizáramos, nosotros podríamos montar una cooperativa o apoyar a alguien que venga a comprar la mora, pero aquí todo es el señor y él es el Dios chiquito. Él es el que se lleva la mora y él es el que tiene sus ganancias” (E. Ramírez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

[...] “el intermediario que nos acapara el producto, él es el que hace todo eso, él trae, fía todo el año, él empieza a fiar en todo el año y en el tiempo de cosecha entonces empiezan a descontar lo que anticipó, entonces casi nunca les queda plata en efectivo por eso. Entonces, tú vas y le comentas a alguien, no, sí la morita da pa comer, porque comemos todo el año, pero comen de esa forma, o sea, van a arreglar a fin de año cuando no hay cosecha y quedan ahí, o sea, quedan igual. Otra vez empezar de cero y necesito fiao, otra vez prestao. Y en el caso mío, son modales, porque en el caso mío yo no lo manejo de esa forma, yo todo lo compro yo, yo vendo el producto al intermediario que tenemos en efectivo, yo compro todo, los insumos, lo que le voy a aplicar a la mora, necesito pal trabajo de recolecta de cosecha. Él me paga en efectivo, entonces tengo un punto, porque otra cosa también, él fácilmente también, no tiene un punto estratégico que sea económico, él puede sacar en cualquier tienda y en cualquier tienda los precios son más altos y eso lo va fregando a uno como campesino también, si uno compra directamente, va compra en efectivo, uno busca el sitio más económico, un depósito económico, eso lo hago yo, comprar en un punto estratégico que me economizo y comprando por calidad uno economiza más, uno va a comprar una libra de arroz y le vale 1500 pesos, pero si va comprar el bulto le sale a 1200, le sale a 1100, eso es uno, ahí economiza uno” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Los problemas del sistema de producción de la mora sin espinas están dados por la falta de organización familiar para los requerimientos de la cadena productiva; las desiguales relaciones comerciales con los intermediarios de la fruta; y los costos de transporte e infraestructura con los que cuenta la vereda El Cinco. Sin embargo, el cultivo de la mora ha permitido que por 15 años los campesinos alcancen el sustento diario, encontrando en la nueva variedad aportes al mejoramiento de la economía familiar. La propuesta colectiva apunta a mejorar la asistencia de los cultivos, así como combinar la producción de hortalizas y frutales para aprovechar los tiempos de siembra; también, visionan la necesidad de conformar una Asociación con acuerdos de organización productiva y puntos estratégicos de comercio; y continuar con la exigencia al derecho de mejorar la infraestructura de las vías

y el control de precios estables y justos para la producción de alimentos que genera la vereda El Cinco.

“Ahorita estamos apuntándole a conformar una Asociación. Pero entonces la veo un poco compleja, o sea, no es que no la vea posible, no. La veo compleja es en el sentido de que si la gente no se ha organizado en los modales, en las costumbres que tiene y no organiza los cultivos, no pude haber una Asociación conformada, porque una Asociación, el gremio de cafeteros es un gremio fuerte, pero es que son organizados y en cada región siempre hay mayoría que están organizados, por decir acá en esta zona de la mora como tal, para conformar una Asociación de productores de mora, es difícil porque si vamos a verificar los cultivos se va decepcionado. Primero, que eso no lo tienen organizado, no le dan una técnica como tal y no le dan un balance a una persona, o alguien que tenga la idea, que haga un balance de la producción de una hectárea de mora, no te la dan exacta. Porque como no le dan un manejo, como tal, adecuado, entonces es difícil. Yo considero, entonces, yo lo veo complejo de esa forma, pero le apunto y Dios permita que se nos dé, porque nosotros conformando una Asociación se daría otro paso, yo considero que es un paso a dar y es un paso certero con una Asociación si sería fácil, porque es buscar un punto estratégico de venta, pero entonces lo veo complejo, que al haber una Asociación de productores de mora y al haber un punto estratégico, tenemos la obligación de suplir un tope de producción, y ese tope de producción es el que yo veo complejo” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“La solución es que el gobierno, a ver si nos ayuda porque nos tiene muy olvidados. Y las vías también, porque si hubiera vía buena entraba más gente a comprar y uno vendía, uno no vende y a uno le pagan como les dé la gana y cuando le dé la gana. El que va compra es así, él se la puede llevar y usted no sabe que le van a pagar a 500 a 1.000, a 100 o 50, usted eso no lo sabe, sino hasta el día que no haya. Él se la paga como él quiera y cuando él quiera, sí. Cuando uno necesita no la paga, la paga cuando a él le da la gana y como le dé la gana” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Los alcances económicos de la producción son diferentes, aquellos campesinos que sacrifican su cosecha únicamente por alimentos generan bajas posibilidades para el desarrollo material de las áreas de trabajo y vivienda; los otros casos, se caracterizan por un estado económico en el que no adquieren deudas y no sufren el desabastecimiento de alimentos, pero alcanzan altas posibilidades para el mejoramiento de las áreas habitacionales, los medios de transporte y los insumos para los cultivos. La mora sin espina permite el desarrollo social y material de las familias campesinas en una hectárea de mora, su producción permanente no depende de las extensiones de siembra, sino de las condiciones de asistencia para resistir los cambios climáticos y las escalas de alta producción y merma, así han servido de ejemplo los campesinos más jóvenes de la vereda con sus capacidades de organización. También, la implementación de las huertas caseras y la cría de gallinas cerca de las viviendas, con cultivos diversificados en frutales y hortalizas, son fundamentales para apoyar los alcances económicos de las familias, permitiendo garantizar la soberanía alimentaria y reducir la compra de víveres en la zona urbana, donde la tierra es la principal fuente de sustento.

“Yo con el cultivo de mora, desde hace nueve años que planté, mi situación económica mejoró un cien por ciento, o sea, no tengo plata, pero no tengo compromiso y no me falta la comida gracias a Dios, y los gastos como tal los cubro con el cultivo de la mora. A parte de la mora, yo si siembro frijol, siembro otro cultivo, pero no amplio, no cantidad, no genero cantidad así económico, todo es desde la mora, todo lo sostengo de la mora, todos los gastos, las obligaciones en el hogar como tal, lo suplo de la mora, yo considero que yo económicamente le he dado un manejo, pero entonces eso viene a base del cultivo, porque a nosotros nos capacitaron con ese proyecto de esa mora” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“El cultivo de la mora es un cultivo yo diría que es tres mil veces mejor que el café, ¿por qué? porque usted está cogiendo mora constantemente, mientras que el café es una vez al año. Entonces un cultivo más rápido, más rentable y yo diría que es más

fácil todo, la siembra, el proceso, todo, todo” (E. Ramírez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Vea, la mora en realidad, usted puede preguntar aquí a los que están por aquí, la mora nos da un sustento de vivir, de mantenernos nosotros y de pronto la familia, pero el que diga que se ha lucrado económicamente con la mora, es imposible, y usted que yo creo que los que haya entrevistado le hayan dicho de pronto una cosa parecida a lo que yo le digo, para uno sostenerse, pero directamente que uno que diga que una persona ha conseguido plata con la mora, no, no sé. Lamentablemente no, pues por lo mismo que le digo, que no podemos desarrollar la mora como quisiéramos, que nos produjera, por eso, entonces usted sabe que lo poco que va uno consiguiendo en la mora, para la manutención de uno y de la familia, y por ahí para medio vivir, pero no es que digamos, que nos vamos a hacer ricos con ella” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Hoy en día, pues, prácticamente, sí, ahora con la mora nos da para la comida, nos da para algunas necesidades, pero ya estamos más alcanzaditos, ya vamos ahí, hay que ahorrar en parte para poder obtener otras cosas” [...] (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“Bueno, muchos dicen, no, que es que la mora llena, la mora no llena porque es igual que los demás cultivos, porque, o sea, ella tiene, sí, ella cuando está en plena producción ella tiene bastante ingreso, pero, así como entran también salen, porque en eso hay, después que ella para esa producción hay que apodarla. Primero, se hace el chamizar, que es quitarle todos los chamices, después se apoda, después hay que abonarla y todo eso también lleva unos gastos y sale de su misma producción y ya cuando de pronto quiere quedar eso, pues, ya también se lo da en comida, porque también acá como se trabaja, también se come, entonces tú sabes cómo están los alimentos de caros y al igual, pues, si nos queda, pero hay mismo se va los gastos de uno mismo” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

El cultivo de la mora: una vaca lechera desvalorizada, sugiere mirar el sistema de producción campesina como un conjunto de relaciones sociales y familiares complejas, que toman sentido en la práctica vivencial de los habitantes de la vereda El Cinco, para la resolución de la economía, el tejido comunitario, la cultura y el proyecto futuro de las nuevas generaciones con la tierra. La vaca lechera brinda cada día la cantidad de litros vitales para sostener la vida, abundancia que depende de las relaciones íntimas del campesino con su ecología, tal como es necesaria la relación personal de arraigo con la tierra para surgir. La mora sin espina es para los campesinos, la vaca lechera que da frutos semanalmente para la venta, que es desvalorizada cada viernes y sábado por la sujeción de las reglas de precio que impone la urbanidad sobre la ruralidad, desconociendo el valor de la fuerza de trabajo y dotando del valor económico que mantiene en desventaja a los campesinos de la mora en la Serranía del Perijá.

Hasta aquí, el lector puede entender que la vereda El Cinco, como importante productor de mora para el Magdalena Grande, constituye un esfuerzo histórico de los campesinos en resistir la transformación de sus vidas para defender con arraigo la tierra que les permite el desarrollo de la familia. La mora lleva 15 años adaptándose en los terrenos boscosos de la Serranía del Perijá, proyectando quedarse para la organización y valoración productiva de la propiedad, producción y trabajo de los habitantes. En ese camino, la mora tiene retos importantes para el territorio: ser el motor para el fortalecimiento del tejido comunitario de todas las familias, basados en principios de convivencia, organización, siembra, asistencia, cosecha y comercialización de los cultivos; así como ejercer la transmisión generacional de los saberes locales para continuidad y defensa del sujeto campesino como productor de alimentos y protector de los ecosistemas en el Magdalena Grande.

3. Relaciones comunitarias y formas de organización campesina

La vereda El Cinco se ha transformado desde hace 50 años, cambiando los habitantes, la propiedad, ecología, ocupación de tierras, producciones, comercializaciones, seguridad, relaciones entre parceleros, educación, vivienda, organización del trabajo y la familia. En

ese sentido, orientamos este apartado a conocer las complejas relaciones del sujeto campesino con capacidad de resistencia, organización, movilización y transformación para su vereda. Se tiene en consideración el impacto que ejercen los marcos de la estructura política nacional, departamental y municipal; la propiedad sobre la tierra; el conflicto armado interno colombiano; y las realidades económicas locales que determinan el funcionamiento territorial del campesinado.

Las formas de organización campesina son diversas en toda la República de Colombia, van desde ser autónomas, institucionales o asociativas, que cuentan con diferentes historias de lucha y organización. Entendemos que [...] “son agrupaciones de base, formales o informales, voluntarias, democráticas, cuyo fin primario es promover los objetivos económicos o sociales de sus miembros” (FAO, 1994). Las cuales [...] “actúan conjuntamente ante las autoridades locales asociadas a la idea del desarrollo “de abajo hacia arriba” y constituyen mecanismos para la obtención de créditos, insumos, capacitación y otros servicios promoviendo el bienestar de sus miembros” (FAO, 1994). También, la organización local propicia mecanismos de auto sostenimiento y ayuda humanitaria de campesinos despojados y sin tierras, para alcanzar sus derechos y reparaciones dadas en las disputas por la posesión de la tierra.

La organización campesina se considera como un escenario importante para dilucidar el ejercicio del poder, intercambio y decisión sobre las relaciones internas y externas de la vida campesina en la vereda El Cinco. En ella podemos conocer las relaciones entre familias, los retos de la organización, las relaciones políticas electorales y gubernamentales, la ejecución de programas de interés comunitario, el ordenamiento territorial, las estrategias productivas, la comunicación con autoridades Estatales, el alcance de interlocución en la vereda y fuera de ella, así como la designación de roles y participantes para la toma de decisiones. La vereda El Cinco, se organiza colectivamente a través de la Junta de Acción Comunal El Cinco, creada tiempo después de la fundación de la vereda en 1996, en ella han transcurrido los históricos cambios, luchas y procesos importantes de intervención institucional y comunitaria.

3.1. Junta de Acción Comunal El Cinco

La Junta de Acción Comunal nace con la Ley 19 de 1958, teniendo el objetivo central de posicionar a la escuela como el lugar de participación de la vereda y el barrio, responsabilizando al Ministerio de Educación la acción comunal de la Republica de Colombia (Jaramillo, 2009). Las siguientes décadas transformarían la naturaleza y funcionamiento de las juntas de acción comunal, encargando al Ministerio de Gobierno, diferentes direcciones y organismos comunales, hasta ser dirigido por el Ministerio del Interior. Los cincuenta años de Junta demostraron que las promulgaciones legislativas pusieron en jaque la autonomía, interlocución y representación de las organizaciones locales formales, reducidas al escenario estratégico del clientelismo político municipal, departamental y nacional. La junta de acción comunal pasó de proporcionar mecanismos de apropiación de las necesidades territoriales, a depender de la contratación comunitaria mediante el intercambio de votos y figurar como la presencia del gobierno.

“A los presidentes de la Junta de Acción Comunal, muchas veces, esto se ha politizado, ahorita la política ha hecho que las comunidades se dividan, que las Juntas de Acciones Comunales sean inoperantes porque si te eligen como presidente y tú no votaste por el alcalde de turno, entonces no apoyan a esa Junta de Acción Comunal, no hacen inversión porque no quieren que esa persona quede bien en la región. Entonces, buscando fortalecer alguna otra persona que sea de su mismo grupo político y decir que para la próxima puedan apoyar a ese y eso les permite a ellos estar otra vez en el poder, entonces, esto ha hecho un malestar en las comunidades, porque ahí empiezan las rencillas entre los vecinos, porque yo estuve dentro de un grupo político y aquel no estuvo, entonces ya hay como una división que se nota en el municipio” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

La junta de acción comunal tiene una doble naturaleza y función: el trabajo comunitario y la interlocución con instancias del poder Estatal, exigiendo una lectura doble de la implicación de la junta de acción comunal en la historia del país. Primero, reconocerla como la única forma de organización y autoridad en muchos territorios que determina la organización popular y el empoderamiento social; segundo, verla como la forma de

organización que hereda la expansión del poder político particular a través del manejo de recursos públicos y favores coyunturales en el que la Junta juega un papel determinante. Ciertamente, el sindicalismo y las juntas de acción comunal constituyen las dos formas de organización más importantes y con amplia trayectoria en el país, aunque la Junta cuenta con una cobertura superior en afiliación, alcanzando más de 45.000 miembros en toda Colombia (Jaramillo, 2009).

La Ley 743 de 2002, decreta que la junta de acción comunal “es una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, de naturaleza solidaria, con personería jurídica y patrimonio propio, integrada voluntariamente por los residentes de un lugar que aúnan esfuerzos y recursos para procurar un desarrollo integral, sostenible y sustentable con fundamento en el ejercicio de la democracia participativa” (Art. 8). La junta de acción comunal funciona a través de tres órganos: la asamblea general, espacio más importante de la junta con derechos y deberes de los afiliados; la junta directiva, selectivo grupo elegido por la asamblea para asumir la presidencia, vicepresidencia, secretaría, tesorería y coordinación de comités de trabajo; y el control fiscal, como veedor de los diferentes procesos comunitarios y estatales que ejecuta la junta de acción comunal.

Los integrantes de la junta de acción comunal El Cinco, han sido renovados en el tiempo, sobre todo, cuando los organismos institucionales intervienen con programas de gobierno que requieren la participación comunitaria. El funcionamiento formal de la Junta se remota desde el año 2008, con el proyecto de diez hectáreas de mora sin espina para 20 familias, que solicitó la primera reunión de socialización con la comunidad, estableciendo acuerdos para elegir usuarios que cumplieran con los requisitos para ser beneficiarios. Nuevamente, en el año 2010, la junta de acción comunal funciona de manera constante para ser veedor del cambio de la variedad de mora, presentando falta de acuerdos entre campesinos para el trabajo de asistencia y los horarios de capacitaciones para el paquete tecnológico que suministraría el proyecto. También, hace 10 años, con la Ley 743 de 2002, los campesinos recibieron sólo una capacitación del funcionamiento orgánico de la Junta de Acción Comunal, sin que existiera una continuidad en el proceso de formación organizativa.

“En los últimos años, diez años hacia acá, nueve años u ocho años hacia acá, con la Ley 743, sólo una capacitación como para decir que función tiene cada Junta de Acción Comunal, los integrantes de esta Junta de Acción Comunal que funciones tienen y ya, pero como tal la Ley interpretada como debe ser, no se les explica a los campesinos, como para que no conozcan a qué se tiene derecho y no reclamen lo que le corresponde” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Las Juntas de Acciones Comunales son, digamos, la voz, que lleva la necesidad a voz de una comunidad hasta los mandatarios para que se den cuenta que existen una población que viene produciendo, que viene haciendo un esfuerzo grande por poner un granito de arena en la producción, en el desarrollo de los municipios, en el sector rural y pues, que necesitan que también se les apoye en el tema de las vías, porque son vías en mal estado como te diste cuenta, totalmente acabadas donde transitar se hace imposible, esto genera que haya un alto costo de producción de lo que se produce en cada región, porque el transporte se incrementa por el mal estado de la vía, el transportar la comida, los insumos y además cuando se produce, cuando se saca el producto, entonces va a llegar en mal estado a Manaure o al municipio que vaya a llegar y a Valledupar o a otras partes” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

La cotidianidad que hoy vive la junta de acción comunal El Cinco, está dada por las siguientes relaciones sociales: la *renuencia*, familias campesinas que por su experiencia asociada a la organización de la vereda, la consideran atrasada y con poco beneficio de la gestión de insumos y proyectos, razón por la cual no participan activamente de las actividades de la Junta; la *expectativa*, participación parcial de las familias y mandatarios de la Junta en las diferentes actividades de interés comunitario, que ven con escepticismo el cumplimiento de los diferentes programas que llegan a la vereda; la *motivación*, familias que tienen una relación directa y cercana con la Junta, que ocupan cargos que asumen activamente y visionan la transformación de la producción, organización y comercialización de la vereda El Cinco. Estas relaciones no cumplen el objetivo de encasillar a las familias,

más bien dilucidar las relaciones que establecen ante el organismo de la Junta, aclarando que cada familia conoce muy bien las necesidades que tiene el territorio y exige los derechos sobre la tierra, educación, salud, agua, infraestructura, seguridad, etc.

“Bueno, la organización campesina aquí en la vereda El Cinco, si tiene unas dificultades, la verdad, pues, estamos trabajando en eso, vamos a ver si podemos armonizarnos de la mejor manera, porque hemos tenido, como te digo, sí, algunos choques y no lo hemos manejado con la conciliación de la vereda, entonces, nos hemos ido porque discutimos con alguna persona o tenemos una dificultad, entonces aquel se queda con su opinión y nosotros con la de nosotros y así sucesivamente y no llegamos al acuerdo de pronto de mirarnos las distintas, las dos partes o si son más, para ver que acuerdos se hacen. Actualmente, tenemos algunas pocas dificultades, pero sí, hay amistad en toda la vereda, prácticamente no se cuenta la persona, o sea, no hay prácticamente ni una persona con la que no podamos dialogar” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

La Junta de Acción Comunal El Cinco, se encuentra legalmente constituida, con asamblea general conformada por los habitantes: Aicardo Ibáñez Ocampo, Florinda Bernal Castellano, Delfina Esther Gómez Quintero, Eduardo Ramírez, Edward Churio, Francisco Rodríguez, Gildardo Rodríguez Angarita, Tony Muñoz, Horacio Pabón Pérez, John Rodríguez García, José Torrado, Luisa Bossa Arnedo, Leidys Calderón Llaguna, María Marqués Pabón, Orlando Hernández, Pedro Contreras Farelo, Rodolfo Páez Contreras y Ramiro Rodríguez. Todos son campesinos representantes de la unidad familiar y las parcelas, que cuentan con diferentes condiciones de propiedad, organización, producción y comercialización en la vereda El Cinco. Los dignatarios de la junta directiva están organizados de la siguiente forma:

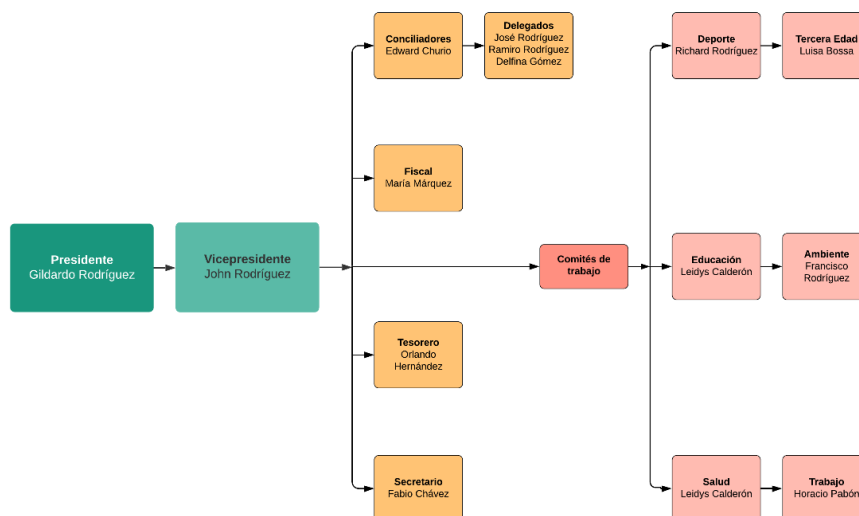


Gráfico 1 Junta Directiva de la Junta de Acción Comunal El Cinco

La actual Junta de Acción Comunal El Cinco, se renovó en el año 2017, en el marco de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que implementarían la Reforma Rural Integral de los Acuerdos de Paz. La Junta está precedida por Gildardo Rodríguez Angarita, quien hace tres años viene desempeñando el cargo, anteriormente hacia parte de los comités de trabajo. En la actualidad, los campesinos han participado en los PDET, donde establecieron acuerdos para la atención de sus necesidades en asambleas comunitarias, comisiones municipales y subregionales de planeación participativa; quedando establecidos en los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR), subregión Sierra Nevada – Perijá – Zona Bananera. La Junta El Cinco, ha logrado tener una mayor interlocución con veredas vecinas; y los miembros de la Junta, viven experiencias diferentes en cuanto al ejercicio de organización, manifestando oportunidades favorables y falta de beneficios colectivos.

“Para mí, como presidente, bien, porque una experiencia que va ser inolvidable, voy a vivir, o sea, conocer tanta gente, interactuar. Entonces, aparte de que interactuamos, con la vereda cerquita Altos del Perijá, interactuamos con las demás veredas, con todas la veredas del Municipio, tuvimos charlas en todas las veredas, tuvimos una integraciones que nunca, o sea, hay veredas donde si conozco la vereda y ciertas personas, pero hay personas de dicha vereda que nunca he tratado, que nunca, de pronto nunca había tratado, esa oportunidad la tuvimos de tener intercambios de conocimientos, una experiencia, de proyectar, en el caso como presidente y en conjunto, de acuerdo con el resto de comunidad, de priorizar ciertas necesidades, ya se ven reflejadas” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Como vicepresidente, la verdad, pues, ha sido bien, porque ya en algunos sectores, en el municipio, en otras veredas, me he presentado como vicepresidente y la gente lo toma como con agrado, una persona joven, este lo ve a uno en ese cargo, el presidente de aquí también de la junta, también es una persona joven, entonces, pues lo ven con agrado que sea gente nueva, gente que ve situaciones de otros puntos de vista” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“Ahí estamos en la Junta, como soy Tesorero de la Junta, pero, quieto, todavía no he visto nada así de la Junta, está como quietona la cosa, no se ve nada, la gente muy poco colabora también. La parte del Cinco, el personal del Cinco no es muy... Claro, que no todos, unos, como muy aparte, muy desunidos, si uno habla una cosa, el otro habla otra cosa, entonces las cosas no funcionan” (O. Hernández, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Yo soy Fiscal. Yo tengo que estar pendiente, por ejemplo, de vamos a suponer, como decir, de la obra ahorita debo de estar pendiente ¿qué queda?, ¿cuánto queda? Y estar pendiente de las cosas, porque usted sabe que uno como fiscal tiene que estar ahí, como dicen, como un veedor de las cosas, de todo lo que pasa en una vereda” (M. Marqués, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“Yo soy reconciliador, sí. Se encarga de apaciguar los problemas que haya, entre las personas sí, casos que puedan darse. Pero uno a veces se abstiene de eso, porque uno a veces se gana es puro problema en esas cosas, entonces es mejor... por eso te digo que hay mucho inconveniente por ahí” (E. Churio, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Yo soy Coordinador de Trabajo. Cuando hacemos, por ejemplo, cualquier salida, cualquier jornada de trabajo, no que programamos, por ejemplo, no que tenemos que ir hacer, que tapar aquel hueco, que rosar aquella cosa. Entonces, mi función es esa, avisarle a la gente: ‘oiga, mañana vamos a ir allá, hay que salirle por allá un rato, porque hay un pedazo que está feo, vamos a salirle arreglar allá’, esa es mi labor” (H. Pabón, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

La relación de vecinos en la vereda, presentan dificultades asociadas al límite y propiedad sobre la tierra; comunicación comunitaria; cuidado de animales en los potreros; falta de conciliación entre familias; experiencias negativas en proyectos de interés comunitario; manejo de fuentes hídricas y recursos naturales; ubicación de viviendas y áreas de cultivos en zonas de reserva forestal; la seguridad y externas operaciones turísticas en el páramo de Sábana Rubia. Estas situaciones ocurren cotidianamente en la vereda El Cinco, impactando el ejercicio participativo de la Junta de Acción Comunal, donde las reuniones se alteran por falta de espacios y acuerdos, como la integración de las familias en las actividades de interés comunitario. El ejercicio de interlocución interna y externa en la Serranía del Perijá es complejo debido al conflicto armado interno, que ha rezagado las relaciones familiares y productivas.

“Bueno, ahí si estamos mal, porque acá, o sea, este es una vereda, de pronto habremos mucho que somos muy unidos, pero siempre hay, tu sabes que nada es perfecto y hay bastante roces entre vecinos que han tenido dificultades, que por un lindero, que por una bestia, que por palabras, que por chismes, que más que todo acá es por chisme, porque hay personas que no saben convivir con los demás, le gusta estar en total soledad, entonces, la Junta, habremos, o sea, el ochenta por ciento está

unido pero ya el otro veinte por ciento, diez por ciento, está aparte de nosotros, o sea, no hay así como esa relación estrecha, entonces, quieren como sobre mandar por encima de los demás, de la Junta, no respetar los cargos ajenos” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“O sea, se han hasta amenazado muchas veces, se han ido a fiscalía, se han ido porque unos dicen, mi lindero es unos metros más allá, mi lindero es más acá, que el arroyo es mío, no, que el arroyo es mío, entonces, ahí ellos han generado, nosotros acá, a pesar de que mi esposo es el Presidente nos hemos tratado de estar como al margen de esa discusión, porque, o sea, ya han sido cosas muy fuertes, hasta incluso amenazarse con matarse, entonces siempre nos hemos mantenido, no le damos la razón ni a este, ni a este, nos hemos mantenido neutro, que no opinamos sobre ese tema, que mejor que vayan a comisaria, a fiscalía, donde ellos quieran que si les puedan solucionar el problema, porque, al uno meterse lo que va hacer es también uno de pronto entrar en ese mismo circulo vicioso y entonces no, no nos gusta eso” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

[...] “prácticamente esa Acción Comunal que nosotros tenemos, no nos sirve mucho. Porque es que, si hay veces vienen y dicen algo, a nosotros no nos comentan, cuando llegamos a Manaure pues prácticamente estamos cero. Y nos dice: ¿y ajá y el presidente no les avisó?, no, el presidente no nos ha avisado a nosotros nada. Entonces nosotros prácticamente tenemos Junta y no tenemos, porque no hay una organización plena como debe haberla, no la hay” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Yo, para mí, lo veo normal, lo común y corriente, nos tratamos como vecinos que somos, tratamos a veces de ayudarnos el uno al otro, sí, porque la familia de uno es el vecino, más que un propio familiar. Un familiar, puede estar con uno, unos días y después se va a otra parte, el que queda es el vecino que está ahí y es el que le va a ayudar a uno. Para mí digo que no, por aquí nosotros los vecinos nos tratamos bien, nos llevamos bien” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Pues, los campesinos por aquí son muy buenos, son muy buenos todos, por aquí la gente es muy buena, mira, yo le digo una cosa, de las veredas, de este lado El Cinco, porque no ve uno cosa, no ve uno tanto peligro, porque pa’ que uno va a hablar, eso es muy bueno, uno vive tranquilo. Y usted sabe que yo vivo solita aquí con Dios, tranquila, antes cuando me voy al pueblo, me aburro y quisiera estar aquí, sino fuera, no salía, me la pasaría aquí” (F. Castellano, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

En la vereda El Cinco, se han desarrollado diferentes programas de interés comunitario: el plan de manejo del Oso Andino en el Cesar, por Corpocesar y Fundación Wii en el año 2008; la formación Psico-social y mecanismo de Autoprotección como población en Riesgo, de Movimiento por la Paz en el año 2009; diez hectáreas de mora sin espinas para 20 familias, por Gobernación del Cesar y Fundación Wii en los años 2010 y 2011; Familias en su Tierra⁴³, de Prosperidad Social y Fundación Panamericana para el Desarrollo en el año 2016; 7 estufas ecológicas⁴⁴, por Corpocesar y Secretaría de Ambiente del Cesar en el año 2016; capacitación de guía turística y atención al cliente, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA); electrificación⁴⁵, batería sanitaria, salón comunal, adecuación de escuela y mantenimiento de vías, por la Agencia de Renovación del Territorio (ART) en el año 2019. Todos estos proyectos son importantes para la capacidad organizativa de la vereda El Cinco, sin embargo, algunos proyectos no han podido contemplar a todas las familias, generando divisiones e inconformidades que se reflejan en los posteriores encuentros para el desarrollo de programas de interés comunitario. Últimamente, la Red de Fauna y Flora Silvestre del Cesar, ha intentado algunos acercamientos para el

⁴³ El objetivo de la visita fue realizar asistencia técnica, acompañamiento y seguimiento integral a las familias de la vereda El Cinco, brindando herramientas que faciliten el fortalecimiento de capacidades, competencias y condiciones desde una perspectiva personal, familiar y comunitaria; contribuyendo a la estabilización socioeconómica y el goce efectivo.

⁴⁴ Actualmente aún hay alrededor de 13 familias que no han accedido al programa de estufas ecológicas, construyendo sus propias cocinas en las viviendas.

⁴⁵ Del total de viviendas en la vereda El Cinco, hay tres parcelas que no cuentan con el servicio de energía eléctrica por su ubicación en Zona de Reserva Forestal.

establecimiento de proyectos de avifauna para la conservación del águila, proyecto que aún no se materializa.

“Se ha logrado, de cierta forma, en los últimos años, generar algún desarrollo para la comunidad, como te digo, se logró que se establecieran diez hectáreas de mora en la vereda El Cinco, a través de un proyecto productivo que se hizo a través de una fundación que venía en el tema de conservación del hábitat de Oso de Anteojos, a través de Corpocesar y la Secretaria de Ambiente del departamento, eso es un logro. También la construcción de las escuelas ya en material, algunas placas huellas que, pues, han permitido que ya el transporte, pues, sea más fluido, el mejoramiento de vías, unos proyectos productivos de siembra de aguacate, plátano, café, todo esto se ha generado a través de las Juntas de Acciones Comunales por solicitud de la Juntas de Acciones Comunales, que en los momentos que hay que organizar el Plan de Desarrollo Municipal, participan activamente diciendo que queden inserto allí todas esas necesidades para que se puedan resolver, entonces, las comunidades han participado en la Planificación del Desarrollo Local” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Yo ahorita mismo, yo antes si participativa, pero ahorita mismo no he participado más porque la vez pasada me dieron, nos pidieron la cedula, a la señora Chichi y a mí nos pidieron la fotocopia de la cedula y que pa unos proyectos y que, de pollo, de ganao y que no sé qué y al fin nunca vimos nada... ni nada. Y nosotros aparecemos en el Sena, y no vimos na, entonces esas son cosas de que a nosotros no nos sirve tampoco” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Proyecto aquí, nada, ahorita, no, ningún proyecto. No, yo esto aquí lo he hecho es, lo que he podido trabajar y lo que he invertido por aquí, pero proyecto así que hayan venido de otro lado, no, ni se ha metido proyecto yo creo, no sé, no he visto” (O. Hernández, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

“Bueno, yo lo veo que de pronto el Venado y San Antonio, de pronto tienen más ayuda, porque uno lo reconoce porque son veredas cafeteras y el café lo ayudan,

nosotros por aquí únicamente lo que cultivamos es fruta, no nos tienen, como que no nos tienen muy en cuenta, porque usted sabe que el café, pues si es del Comité, o la Federación, ayuda, se ve el impulso que hacen. En cambio, nosotros por acá como estamos apartados, no tenemos sino lo que es la fruta y eso, veo que nosotros nos tienen un poco más abandonados” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Las necesidades en la vereda El Cinco son amplias, van desde organizar los medios y modos de la producción familiar; la capacidad asociativa y comercial; la infraestructura vial; la educación de niños, niñas y adultos; la legalización de las tierras; el abastecimiento de agua; el transporte público; la atención en salud; la cobertura telefónica y el aprovisionamiento de insumos y capacitaciones para el control de plagas. Actualmente estas necesidades han sido priorizadas por los campesinos en las planificaciones participativas de los PDET, pero llevan siendo exigencias comunitarias desde hace muchos años, donde las relaciones políticas a través de concejales y alcaldes no han posibilitado la materialización de programas para el fortalecimiento productivo y comunitario. A continuación, suministraremos los principales lineamientos que los campesinos de la vereda El Cinco solicitan a las administraciones públicas para el fortalecimiento de su calidad de vida:

Lineamientos	Necesidades comunitarias	Actor y entidad de apoyo
Sistema de producción campesina	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sistemas de producción organizados por familias. 2. Capacitación técnica y agroecológica. 3. Abonos, insumos y semillas para los cultivos. 4. Asociación campesina de productores de mora. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Gobernación del Cesar. 2. Alcaldía Municipal de Manaure. 3. Corporación Autónoma del Cesar (CAR). 4. Fundación Wii 5. Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). 6. Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

	<ul style="list-style-type: none"> 5. Centro de acopio, regla de precio y mercado comunitario. 6. Despulpadora comunitaria municipal. 7. Servicios financieros campesinos. 	<ul style="list-style-type: none"> 7. Universidad Popular del Cesar (UPC). 8. Asociación Campesina de la Serranía del Perijá Norte (Asoperijá). 9. Agencia de Renovación del Territorio (ART) 10. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) 11. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) 12. Ministerio del Comercio
Infraestructura y conectividad campesina	<ul style="list-style-type: none"> 1. Construcción de placa huella vial. 2. Transporte comunitario. 3. Puesto de salud comunitario. 4. Cobertura telefónica y de internet. 5. Mejoramiento de viviendas. 6. Acueducto comunitario. 7. Radio y ludoteca comunitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> 1. Instituto Nacional de Vías 2. Departamento Nacional de Planeación (DNP). 3. Ministerio de Transporte 4. Ministerios de Salud 5. Instituciones Prestadoras de Servicios de Salud (IPS). 6. Organización Mundial de la Salud (OMS). 7. Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas (PAPSIVI). 8. Ministerio de Vivienda. 9. Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia. 10. Ministerio de Cultura.

		11. Radio Nacional de Colombia. 12. Coldeportes. 13. Red Nacional de Recreación. 14. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. 15. Plan Nacional de Desarrollo (PND). 16. Sistema General de Regalías (SGR).
Acceso y tenencia de la tierra.	1. Acceso y formalización de la tierra. 2. Restitución y reparación a las víctimas. 3. Delimitación de predios y Zona de Reserva Forestal.	1. Agencia Nacional de Tierras (ANT). 2. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) 3. Unidad de Víctimas 4. Unidad de Restitución de Tierras (URT) 5. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. 6. Corporación Autónoma del Cesar 7. Ministerio de Justicia.
Educación, fortalecimiento organizativo y generacional.	1. Alfabetización y educación permanente para niños, niñas, jóvenes y adultos. 2. Fortalecimiento organizativo de la Junta de Acción Comunal El Cinco.	1. Ministerio de Educación Nacional. 2. Agencia de Renovación del Territorio (ART). 3. Asociación Campesina de la Serranía del Perijá Norte (Asoperijá). 4. Organización de las Naciones Unidas (ONU).

	3. Sensibilización y pedagogía sobre los derechos del campesinado.	5. Universidad Popular del Cesar (UPC). 6. Universidad del Magdalena.
--	--	--

Tabla 1 lineamientos comunitarios para el fortalecimiento de la vida campesina

El lineamiento del *sistema de producción campesina*, se orienta a la atención de la cadena productiva en frutas, verduras y hortalizas de la vereda El Cinco, que presentan debilidades con la deficiente organización de cultivos; excesiva intermediación; falta de reglas de precio; inexistencia de asociación productiva; alto costo de transporte; falta de espacios de almacenamiento, distribución y transformación del producto; insuficientes redes y mercados campesinos; escaso fomento financiero y capacitación técnica del Estado. El lineamiento de *infraestructura y conectividad campesina* aboga por la atención a las difíciles condiciones de las vías; un sistema de transporte inter-veredal; la atención en salud de la vereda; la cobertura móvil y fuentes de información; el mejoramiento de vivienda; el abastecimiento de agua en casas y áreas de cultivo; los espacios de comunicación, cultura, deporte y recreación de los campesinos.

El lineamiento de *acceso y tenencia de la tierra* busca atender el histórico problema de los habitantes de la vereda El Cinco, por legalizar sus predios y ordenar socialmente la propiedad y Zonas de Reserva Forestal; la restitución y reparación integral a las víctimas desplazadas en el año 2006; el establecimiento de la reconciliación y la Paz. En el lineamiento de *educación, fortalecimiento organizativo y generacional*, solicita la atención prioritaria a niños, niñas, jóvenes, adultos y tercera edad de la vereda El Cinco, a través de docentes nombrados en la escuela y los planes nacionales de alfabetización; el fortalecimiento de la transmisión generacional del saber local; el funcionamiento interno y externo de la Junta de Acción Comunal El Cinco; la promoción pedagógica y consciente de los derechos que rigen al campesinado nacional e internacionalmente. Cada lineamiento proyecta actores y entidades que apoyen al campesinado en responder la histórica ausencia estatal en las zonas de frontera y la Serranía del Perijá.

En la vereda El Cinco, la radio es la principal fuente de información campesina, los habitantes sintonizan las estaciones nacionales y departamentales⁴⁶, donde se informan de los diferentes acontecimientos sociales y las decisiones políticas que son de interés comunitario. Muchos campesinos han podido formarse a través de la participación en espacios de interlocución institucional, pero la radio acompaña la cotidianidad de las cocinas, habitaciones, áreas de trabajo y los caminos, que ocupa una permanente atención al amanecer y anochecer de la vereda. El dominio de las leyes y derechos que rigen al campesinado no son de sumo conocimiento en los habitantes de la vereda El Cinco, los cuales conocen y exigen unos mínimos derechos de su territorio, pero sin contar con una claridad jurídica de las vías y mecanismos de exigibilidad. Aunque el desconocimiento de los derechos ciudadanos es una situación generalizada en la República de Colombia, en la vereda El Cinco todavía es manifiesto el incumplimiento en la restitución de las tierras despojadas, la verdad de los asesinatos y desapariciones forzadas, así como el acceso efectivo de la ayuda humanitaria.

[...] “el desconocimiento casi que es total, no conocemos como estamos, es tanto, no se sabe en sí la expansión agrícola hasta dónde puede llegar, no se ha zonificado la producción como tal, entonces, se siembra de todo en todas partes y no hay una producción unificada homogénea que permita desarrollar, digamos, o agrupar un sector alrededor de una producción de mucho volumen, porque se produce de todo un poquito en cualquier parte, en todas partes, que no agrupa una gran cantidad de personas que pueda generar como es el café o el cacao, que cuando se trabaja se organizan, porque hay unas Federaciones de Cafeteros, de Cacaoteros, que si apoya y aportan para que el campesino produzca de ese sector, en ese renglón de la economía, como el ganadero por ejemplo, pero para los demás que producimos otras cosas, como frutas y hortalizas, no hay esa agremiación como tal que nos convoque,

⁴⁶ Guatapurí estéreo, La Reina, RCN radio y Caracol Radio.

que nos unifique, que nos apoye para nosotros hacer eso también” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“La verdad, hasta donde sé, algunos se conocen, algunos derechos que tenemos los campesinos, la verdad yo conozco de muy pocos, mi papá es una persona que estudió en su tiempo creo que hasta tercero y tiene un entendimiento y una forma de desenvolverse y de captar las cosas que yo como que la envidio, es demasiado, el mantiene su radiecito encima y el mantiene mucho frecuentando mucho las emisoras comunicativas de las problemáticas y las cosas, entonces él sabe mucho de esas leyes” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“O sea, en años anteriores, invitar a un campesino a una reunión, era mejor no invitarlo porque te iba a salir con grosería: ‘yo no voy a dejar de trabajar por ir a perder tiempo’, eso lo veía de esa manera, entonces al empezar a interactuar, a trabajar, a que ellos escucharan, tuvieran la capacitación, eso es muy importante, las charlas son muy importantes, entonces se han dado cuenta que proyectándose, organizados, si formulamos, si proyectamos esto, el ente al cual debemos acudir es a el alcalde, es a esta oficina, entonces ya se han encajado más fácil. Antes cada quién caminaba pa su lao, cogía, por un lado, lo mío es mío y yo hago por aquí y yo hago por allá. No, no salían a ninguna clase de reuniones, nada, no salían. Ya ahora, ya saben, por decir, ya saben que tienen derecho a que el gobierno tiene que darle legalidad, a la problemática de sus terrenos, eso tiene que solucionarlo el gobierno. Pero entonces, lo solucionamos en dónde, ya saben dónde, ya saben caminarlo ya. Entonces, los de antes lo desconocían, entonces yo en esa parte veo que vamos bien” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Los procesos de organización y participación campesina en la República de Colombia, estuvo y están estigmatizados por la disputa histórica de la tierra en el país. Los campesinos han sido vinculados a los grupos armados que operan en el sistema montañoso de la Serranía del Perijá y otras áreas estratégicas; al atraso y la vulnerabilidad social; la invisibilización y el olvido constitucional del Estado social de derecho, construyendo al

campesino como un sinónimo de maleza social. En la vereda El Cinco, el campesino tiene muy claro su importancia social como sujeto que vive y trabaja la tierra para el soporte productivo de las cabeceras municipales y las áreas estratégicas naturales, que solicitan el apoyo para engrandecer las proyecciones productivas, comerciales y comunitarias. La participación colectiva e individual de las sociedades rurales en los diferentes procesos de intervención institucional y comunitaria son determinantes para el desarrollo material y social del territorio y sus familias; así como la reivindicación histórica como sujetos de derechos que constituyen el soporte elemental de la vida alimenticia en las grandes ciudades.

[...] “el campesino es una de las bases fundamentales para que el pueblo, las ciudades, dependen mucho del campesino, creo yo. Por el asunto de que el campesino es el que trabaja la tierra, sustenta las ciudades, porque entonces, yo creo que el campesino es una base primordial para el desarrollo, tanto de pueblos y ciudades. Entonces, yo creo como dirían las personas, sin el campesino, yo creo que las ciudades no tuvieran, o sea, no se pudiera tener un apoyo en el asunto de cómo le dijera, de la frutas y verduras y todo eso. Porque eso es lo primordial para una ciudad, o sino no se movieran las ciudades y todo eso. Pero si el campesino no tiene apoyo, ¿cómo se hace?” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Que se le reconozca a las personas, este derecho de ser campesinos, que se le reconozca como campesino, le da una connotación especial a la gente que vive en el campo, porque como sujeto de derecho nos desconocen, no hay una organización campesina o que se pueda igualar como a las negritudes o a los indígenas, que están organizados y se les reconoce ese derecho y ese estatus que le permite a ellos planificar su desarrollo y generar recursos o que le transfieran recursos para ellos manejar y poder hacer desarrollo en sus regiones, como un Plan de Desarrollo en su localidad, al campesino no, el campesino es algo suelto, algo que no se ve como organizado y por lo tanto no se le tiene como ese reconocimiento legal para que se pueda generar esto mismo que se le hace a los indígenas y palenqueros, raizales, que

sí están organizados y se les reconoce como sujetos de derechos” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Finalmente, la Junta de Acción Comunal El Cinco, como principal organización campesina y autoridad territorial en la vereda, debe entenderse como un escenario en construcción social y comunitaria, que busca articular al desarrollo integral de los sistemas de producción de las frutas, verduras y hortalizas. El surgimiento de la Junta requiere del fortalecimiento de las relaciones entre familias campesinas; la participación activa en diferentes actividades de gestión y encuentro; la reconciliación y trabajo colectivo; el funcionamiento formal y cotidiano de la asamblea, junta directiva y control fiscal, para construir una interlocución sólida entre la comunidad y las relaciones políticas estatales. Hasta ahora, la renuencia, el escepticismo y la motivación, han sido relaciones que los campesinos han establecido sobre la Junta, producto de la experiencia individual y colectiva sobre la gestión con la institucionalidad.

Las últimas intervenciones ejecutadas por la Agencia de Renovación del Territorio (ART), han posibilitado que los habitantes tengan un espacio propio para reunirse y dialogar la transformación de su vereda, con salón comunal e instalaciones educativas adecuadas, electrificación y vías en proceso de mejoramiento. Estas capacidades instaladas son el resultado del esfuerzo histórico del campesinado al resistir en su territorio, experimentando el desplazamiento forzado y el retorno con sistemas de producción fundamentales para el auto sostenimiento y el soporte de la canasta familiar en los municipios. A demás, constituye un momento importante para organizar los sistemas de producción y consolidar una asociación que logre controlar totalmente la cadena productiva, propiciar un mercado campesino y redes de comercialización, como proyecto que asegure la trazabilidad de las futuras generaciones.

3.2. Renovación del Territorio: una presencia institucional sin armas

Luego de dos décadas de hechos violentos en la vereda El Cinco, la presencia del Estado social de derecho ya no es sólo manifiesta a través del ejército nacional, que ejecutaba órdenes de control para contrarrestar la guerrilla en la región de la Serranía del Perijá. Ahora,

como parte de los acuerdos de garantizar “el bienestar y el buen vivir de la población en zonas rurales—niños y niñas, hombres y mujeres— haciendo efectivos sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales, y revirtiendo los efectos de la miseria y el conflicto” (Mesa de conversaciones, 2017, p. 21), hace presencia la Agencia de Renovación del Territorio (ART), para la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) contemplados en el punto 1 del Acuerdo de Paz.

Los PDET son [...] “un instrumento de planificación y gestión para implementar de manera prioritaria los planes sectoriales y programas en el marco de la Reforma Rural Integral (RRI) y las medidas pertinentes que establece el Acuerdo Final, en articulación con los planes territoriales” [...] (Art. 1). La cobertura del Programa es en 170 municipios de Colombia, distribuidos en 16 subregiones con una vigencia de 10 años, establecidos con los siguientes criterios de priorización territorial: 1. niveles de pobreza, 2. grado de afectación del conflicto, 3. debilidad institucional administrativa y, 4. presencia de cultivos ilícitos. El caso de la vereda El Cinco, tiene jurisdicción en el municipio Balcones de Manaure, en la subregión Sierra Nevada – Perijá – Zona Bananera, que contempla 15 municipios.

En el año 2017, se iniciaron las etapas de planificación veredal, municipal y subregional como metodología participativa de los PDET. En la etapa veredal, todos los habitantes podudieron participar abiertamente, para desarrollar los objetivos de 1. Identificar oportunidades y problemáticas en el territorio alrededor de los 8 pilares⁴⁷ del PDET, 2. Elaborar pre-iniciativas comunitarias como posibles soluciones a las problemáticas identificadas y, 3. Elegir representantes de las comunidades por cada uno de los pilares quienes conformaron un grupo motor (PATR, 2018). Seguidamente, continuaron con los pactos municipales, realizando 1. Diálogos preparatorios, 2. Pre-comisiones y, 3. La comisión, aquí sólo participaron los delegados elegidos por cada vereda para su

⁴⁷ 1. Ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo, 2. Reactivación económica y producción agropecuaria, 3. Educación rural, 4. Vivienda, agua potables y saneamiento, 5. Derecho a la alimentación, 6. Reconciliación, convivencia y paz, 7. Infraestructura y adecuación de tierras y, 8. Salud rural.

representación (PATR, 2018). Y en el pacto Subregional, se estableció el Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR), que congregó y seleccionó las iniciativas para ser discutidas, analizadas y aprobadas para la implementación de la visión territorial.

[...] “Dándose el acuerdo de Paz entonces hace presencia el gobierno, las diferentes entidades estatales a nuestra zona, a la vereda, en el caso a esta. Hay una entidad que se llama Agencia de Renovación Territorial (ART), empezamos a trabajar con ellos, a tener charlas, socializaciones y capacitaciones, se nos da la facultad de priorizar las necesidades de nuestra vereda, entonces trabajamos por núcleos con Altos del Perijá y la vereda El Cinco. Entonces interactuamos conocimientos, conocimos con personas que jamás pensamos que fuéramos a conocernos, ahí empezamos hacer una experiencia” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“El trabajo que se venía realizando con los campesinos lo comenzamos desde lo que fue las pre-asambleas. En estas pre-asambleas, los reuníamos por núcleos, se trabajaba acá por núcleos y convocábamos a todos los campesinos que pertenecían a las veredas, que estaban dentro del núcleo, que les correspondía realizar este proceso. Luego de las pre-asambleas, pasamos a la etapa del grupo motor, en este grupo motor se trabajó con toda la población campesina, donde ellos delegaban a sus líderes, las personas que los iban a representar para poder sacar las iniciativas para poder realizar el pacto municipal. Luego del grupo motor, pasamos al pacto municipal. Al pacto municipal, se delegaron unas personas que venían haciendo parte desde el proceso de las pre-asambleas, estas personas eran las que iban a representar a toda la población campesina de nuestro municipio. Después de este paso, se pasó a la etapa subregional, que también se llevaron las personas, los representantes de cada una de nuestro sector para que pudiera participar en la construcción del Plan de Desarrollo con Enfoque Territorial, que son los PDET” (D. Hernández, comunicación personal, 14 de junio de 2019).

La implementación de los PDET en el municipio de Manaure se ha efectuado a través de las obras de Pequeña Infraestructura (PI), registrando oficialmente hasta el año 2019

alrededor 6 obras⁴⁸ que han sido entregadas en 5 veredas del municipio (ART, 2019). En la vereda El Cinco, rehabilitaron la escuela, construyeron batería sanitaria, un salón comunal, cocina y comedor escolar; en la vereda Santa Antonio, entregaron un salón comunal y batería sanitaria; en Canadá y el Venado, una batería sanitaria; en la vereda Nicaragua, hicieron la construcción de una batería sanitaria, aula de clase y un parque infantil en la escuela; además, adecuaron 10 kilómetros de vía y construyeron 100 metros de placa huella. Estas obras hacen parte de los pilares de infraestructura y educación rural, proyectos que fueron priorizados por los campesinos que habitan las veredas del municipio de Manaure.

“Bueno, estuve cuando se iniciaba con el baño para el sector del colegio, la adecuación del salón de clases, de aquí, que es un sólo salón grande y luego de un salón comunitario, todo eso, yo trabajé incluso en la del baño, trabajé 28 días, fue una obra que se hizo rápido, se hizo bien hecha, yo soy vicepresidente de esta Junta y pues estuve, aparte de que trabajé estuve como veedor, bueno, no firmado en papel, pero como vicepresidente y que toda mi vida me he criado en esta vereda, he estado muy pendiente de las cosas que se hagan en beneficio. Y yo, aparte de que trabajé estuve muy pendiente y las cosas se hicieron muy bien hechas. Ya en el del salón comunitario no he estado, a veces paso, miro y veo que el maestro que está ahí está haciendo el trabajo muy bien hecho” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

La participación de la Junta de Acción Comunal fue importante para la ejecución y veeduría de la construcción de las obras, gran parte de los proyectos contaron con trabajadores que son habitantes en las veredas del municipio de Manaure. En la vereda El Cinco, la escuela había sido construida hace más de 10 años, pero no tenía batería sanitaria, comedor y cocina para las diferentes actividades educativas de los estudiantes. La Junta El

⁴⁸ Las obras entregadas en agosto del año 2018 son por concepto de fortalecimiento social y comunitario e infraestructura vial, alcanzando una inversión de 1.290.815.130 millones de pesos, beneficiando a 175 familias de las veredas Nicaragua, Canadá, El Venado, San Antonio y El Cinco.

Cinco, tenía una pequeña enramada para las reuniones comunitarias, que sufría graves daños en las épocas de intensa brisa que terminaron por dañar el espacio. En ese sentido, la adecuación y construcción de las obras PI, representan un fortalecimiento importante ante la ausencia estatal de esta vereda fronteriza, que significa nuevos retos para el manejo y acceso de las instalaciones entregadas en el que los habitantes puedan resolver sus diferencias para el goce efectivo de todos los campesinos.

[...] “no teníamos como reunirnos y ese fue otro conflicto que te digo que tuvimos con el rector, porque nosotros peleamos para que nos arreglaran la escuela porque la comunidad se reúne es ahí en la escuela, no tenemos otro sitio para reunirnos, es el sitio central y después que nos arreglaran la escuela, nosotros tenemos el manejo, la Junta tenía el manejo de la llave de esa escuela cuando estaba dañada, nosotros le hacíamos aseo, le arreglaban el techo, ellos como podían le colocaban palos, piedras, hasta una puntilla porque el rector no se manifestaba. Después que la comunidad y la junta de acción comunal arregló la escuela, cogió y se llevó las llaves, nos dejó por fuera, no teníamos donde reunirnos, nos tocaba hacer una reunión en una hora corriendo antes de que fuera a llover o con ese solazo, nos tocaba llevar un plástico y extenderlo, abrirlo, para meternos ahí, entonces eso fue otro. Ya nosotros habíamos metido el salón comunal y en estos momentos no lo están construyendo, una placa huella en el pedacito más feo que hay de la carretera, bueno, toda la carretera es horrible pero el pedacito de pronto más peligroso nos va a construir cien metros de placa huella, que eso fue prioritario. Con ello hicimos mucha, o sea, proyectamos mucho en vías, coberturas a la luz, muchas familias acá nos quedamos sin el beneficio de la luz o sin plantas solares como unos dicen, de señal, metimos todos esos proyectos, pero en sí no sabemos cómo van a resultar, si se termina, si, no sabemos” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

El proceso de interlocución comunitaria e institucional experimentó las relaciones que los campesinos han establecido en los espacios de participación, donde la experiencia ligada al incumplimiento de diferentes acuerdos y programas que se ofrecen en la vereda no genera mayor motivación en las actividades del programa. No obstante, fue posible la

participación comunitaria en las diferentes asambleas de planificación de la vereda El Cinco, las reuniones con la ART fueron en las instalaciones de la Fundación Pro-Aves, congregando habitantes, Junta de Acción Comunal y entidades. Actualmente, los campesinos asocian directamente las obras de infraestructura, electrificación, rehabilitación y adecuación de vías como parte del proceso de Paz entre el gobierno y las FARC-EP, y reconocen que a partir de esa negociación es posible que el Estado colombiano tenga incidencia en su territorio.

“La verdad que sabemos, que no es un secreto, de saber cómo está la población campesina de olvidada por parte del estado. Y más esta población, que digamos que está a una distancia bastante lejos de la cabecera municipal, que ha estado bastante olvidada por el estado, por cualquiera de las entidades, sabemos que una de las problemáticas que más está afectando acá, es la vía. Que los campesinos se les dificulta poder llevar sus productos hasta el pueblo, digamos que carecen mucho de recursos para ellos poder poner a producir estas tierras, que son tan productivas. Porque digamos, si ellos van a sembrar o una o dos hectáreas de mora, que es uno de los fuertes de acá, estas personas muchas veces no tienen como sacar adelante estos productos o este cultivo que quieran realizar ellos, entonces sabemos que esa parte, el factor económico está afectando mucho acá. Porque si se le brindara de pronto proyectos donde se les ofreciera, los insumos, las semillas, o se les aportara un poquito para la mano de obra, fuera más fácil para ellos ser más productivos para acá en esta región (D. Hernández, comunicación personal, 14 de junio de 2019).

Hasta aquí, es importante decir que los PDET tienen el objetivo de “lograr la transformación estructural del campo y el ámbito rural, y un relacionamiento equitativo entre el campo y la ciudad” (Mesa de conversaciones, 2017, p. 21), lo cual requiere dimensionar reflexivamente la visión del desarrollo rural en el marco de los PDET, la participación ciudadana dentro de la implementación, la consolidación de la paz, revertir la miseria y el conflicto armado en la realidad concreta que viven los campesinos. La desigualdad histórica de la ruralidad y urbanidad es un asunto que debe ocupar un espacio importante en la

reflexión de los diez años de los PDET, y dar cuenta de qué manera se transformó la vida en el campo y realmente qué beneficios trajo a los habitantes de las veredas. Si, por el contrario, agudizó las necesidades con nuevas capacidades instaladas, y si fue posible cumplir la integralidad de transformación territorial levantada en los núcleos de las veredas con nuevas oportunidades reflejadas en el saber local y la protección ecológica.

En ese sentido, la vereda El Cinco sigue siendo un territorio en construcción como espacio vital y material para la reproducción de la vida campesina, donde la infraestructura proporcionada por los PDET impactará nuevamente en su producción, organización, comercialización, educación, identidad, proyecto de vida, etc. Esos impactos requieren una orientación que vincule a los diferentes generaciones, familias y autoridades locales, para el aprovechamiento sustancial de las nuevas condiciones territoriales, buscando que las familias sean beneficiarios directos de los programas de gobierno. Aunque las obras PI son importantes, es vital garantizar la producción de alimentos, comercialización y propiedad sobre la tierra, como factores históricos sin resolver y que aún sigue ocasionando desintegración entre los diferentes habitantes.

4. Identidad y cultura campesina en la vereda El Cinco

La identidad y cultura del campesinado es dinámica: se transforma constantemente por la capacidad de los sujetos de resistir al desarraigo individualidad y comunitario. El campesino tiene un rasgo fundamental en la construcción de su identidad individual y colectiva, es su relación con la tierra y territorio. La relación con la tierra tiene *sentido*, interacción con los medios para la producción; *valor simbólico*, genera vínculos afectivos y prácticas de cuidado; y es *racional instrumental*, porque comercializa los productos y participa fundamentalmente en la economía local (Maldonado, 2015, p. 17). La relación con la tierra ha posibilitado al campesinado diferenciarse históricamente como sociedad específica, luchando por el reconocimiento identitario, cultural, económico y territorial en Colombia.

De igual manera, la relación con el territorio es un elemento fundamental en la identidad y cultura del campesinado: los lugares físicos y de pertenencia se organizan a través de las prácticas agrícolas y domésticas, la cotidianidad, el ambiente, los recursos,

objetos, historias, memorias, problemas, relaciones y poderes; que hacen parte del ser, saber hacer y hacer del sujeto campesino. Por eso “el territorio es una *construcción social* y su conocimiento, es el conocimiento de la *producción social del territorio*, permitiéndose diferenciar la *acción espacial* de los actores y su capacidad para *crear, recrear y apropiarse del territorio*” (Rincón citando a Montañez & Delgado, 1998, p. 120). De ahí que el territorio tenga una doble dimensión: la representación material-geográfica y la construcción ideológica del lugar; ambos son los vínculos que lleva al campesino a defender el territorio en su arraigo, para asegurar proyectos de vida individuales y colectivos.

Ahora bien, el campesino es un “individuo social que vive en el medio rural y comparte un sistema de signos socioculturales con los habitantes del mismo; es trabajador de tierra agrícolas y poseedor de los conocimientos y experiencias necesarias para hacer fructificar el campo” (Vázquez-García et al, 2013, p. 19). Por eso, la identidad campesina la conforma un conjunto de rasgos socio productivos que lo hacen ser y diferenciarse: sus actividades agrícolas como profesión con trayectoria especializada; y la familia, como núcleo de sociabilidad más importante con fuente de organización para el trabajo, sustento económico y relevo generacional en el conocimiento de la tierra y territorio. En las labores campesinas “implica tener noción amplia de cómo trabajar la tierra o cultivar el campo, lo que requiere de la especialización de todo lo que involucra el proceso de hacer producir el campo; saber preparar la tierra, saber sembrar, cuidar y cosechar” (Vázquez-García et al, 2013, p. 9.) De igual manera, la familia, edifica la filiación y afinidad para la transmisión de conocimientos, sociabilidad, bienestar e iniciación de la relación con la tierra, combinando crianza, trabajo y economía campesina.

No obstante, la construcción de la identidad campesina vive un proceso de descampesinización en el territorio nacional y la democracia colombiana, provocada por el conflicto armado y el desplazamiento forzado que modifica los referentes identitarios con el destierro hacia la miseria urbana. Lo que es peor, en este país “antes que una protección o provisión de seguridad para los labradores del campo, lo que ha habido en las últimas décadas es una protección del territorio como recurso estratégico para la guerra” (CNMH,

2010, p. 18), “para muchos el campo se ‘naturalizó’, como el escenario de la guerra en el país. ‘Pobrecitos ellos allá, o de malas ellos’, parece ser el gesto compasivo de las clases medias urbanas” (CNMH, 2010, p. 19). Del mismo modo, la desigualdad entre campo y ciudad se expresa en los marcadores identitarios construido por los de afuera, de aquello que se cree conocer por campesinos, cargado de valores denigrantes asociados al atraso, pobreza, ignorancia, etc., que siguen reflejando una tarea pendiente en la actualización de los imaginarios del ser campesino y la realidad del mundo rural colombiano (Osorio, 2017).

En otras palabras, los signos socioculturales y rasgos socio productivos del campesinado, están atravesados históricamente por el asedio del conflicto armado interno, que les provoca una ruptura identitaria, cultural, territorial y de trabajo; un antes y un ahora con nuevas relaciones sociales, que incluye el desplazamiento forzado a las ciudades sin soberanía alimentaria y trabajo agrícola (Osorio, 2017). El conflicto armado modifica los lugares a los que el campesino ha vinculado una vida y cambia la categoría de campesinos, por una donde la sociedad resta dignidad, el desplazado. Ciertamente, la guerra “...genera otros referentes identitarios que mezclan las representaciones de sus lugares de procedencia, sus actividades laborales previas, con los hechos mismos de la guerra y los actores armados que los despojaron y desplazaron, así como los lugares de llegada...” (Osorio, 2017, p. 4). En efecto, el campesino se debate entre el arraigo y desarraigo del territorio, con sensación de ser extranjero en su propio país; de tener que abandonar la finca, con animales, cultivos, vivienda, recuerdos y vivencias, que serán asumidas desde la memoria, añoranza y despojo.

En esa misma línea, el campesino de la vereda El Cinco, ha cambiado la relación que establece con la tierra por alrededor de 50 años, debido a la transformación de los sistemas de producción que las familias han implementado. La vereda ha transcurrido en tres diferentes sistemas de producción: el cultivo de alimentos como las hortalizas, verduras y frutales; la amapola como cultivo de uso ilícito; la mora con espinas y la mora sin espinas, cada uno representó relaciones sociales complejas en la producción y economía campesina. Además, en el año 2006, los habitantes de la vereda El Cinco fueron desplazados forzosamente de sus parcelas, debido a los enfrentamientos entre el Ejército y el 41 frente Cacique Upar de las FARC-EP, que hizo insostenible vivir en la vereda y los desterró a la

cabecera municipal de Manaure. Los hechos de violencia dejaron el asesinato de cinco campesinos como ejecuciones extrajudiciales, perpetrados por el ejército como simulaciones dadas en los tiempos de erradicación manual y aspersión de cultivos de amapola; también hubo despojo de tierras, desapariciones forzadas y víctimas de minas antipersonales. Al llegar a la zona urbana, la mayoría de las familias se dedicó al trabajo doméstico y albañilería, sin soberanía alimentaria y dependiendo de la ayuda institucional que proporcionaba la Alcaldía de Manaure.

La violencia presentada en el conflicto armado y la sustitución de los cultivos de amapola, impactaron en la relación con la tierra y la familia campesina de la vereda El Cinco. Al ser desplazados forzadamente a la ciudad no dejaron de estar pendientes de lo que sucedía en la región de la Serranía del Perijá, siempre buscando reversar el destierro; este proceso fue posible por la activación de la memoria cuando los habitantes añoraron los buenos momentos en el campo. La reconfiguración de la identidad activa la memoria como “un recurso desde el cual se crean y recrean las significaciones. La memoria colectiva es una representación social de las historias y experiencias vividas, una suerte de construcción de las representaciones compartidas, que se pueden usar como referentes identitarios” (Osorio, 2017, p. 11). De ese modo, las familias buscaron mecanismos para retornar a sus fincas, aprovechando las temporadas de cosechas y estableciendo relaciones temporales donde sube y baja la montaña un integrante del núcleo familiar sin establecerse en la tierra, al pasar el tiempo y conseguir unas medidas de seguridad la población fue retornando a la vereda.

Por consiguiente, este capítulo se orienta al análisis de los signos socioculturales y los rasgos socio productivos que comparten los habitantes que actualmente viven en la vereda El Cinco, resaltando el trabajo agrícola de la tierra y la familia como núcleo de construcción del sujeto campesino. Se tiene en cuenta las difíciles condiciones que vive el campesinado para la construcción de su identidad individual y colectiva en Colombia.

4.1. La familia campesina: hombres, mujeres y jóvenes del páramo

Los campesinos que viven actualmente en la vereda El Cinco son hombres y mujeres nacidos en diferentes regiones de Colombia, con múltiples formas de crianza; dedicación al trabajo; conformación y número de familia; transmisión de conocimientos y motivación para el traslado de sus vidas a la región de la Serranía del Perijá. Los departamentos de origen son el Valle del Cauca, Tolima, Magdalena, Cesar, Norte de Santander, Bolívar, La Guajira y Cundinamarca; con un grupo importante de habitantes que nacieron en los municipios de Manaure y Abrego. Las motivaciones de las familias para llegar a vivir en la vereda se deben a las condiciones climáticas saludables para los cultivos, fuentes de empleo en los sistemas de producción⁴⁹, el desplazamiento forzado en muchas de ellas y a través de redes de apoyo con antiguos habitantes de la región⁵⁰.

“Pues, nosotros llegamos aquí a la vereda El Cinco, yo llegué de cuatro años, desde Santander hasta aquí, por problemáticas familiares que tuvo mi papá, tuve el fallecimiento de un hermano. Nos vinimos para acá, pero ya mi papá conocía este sector del Cesar, por los lados de San José, la infancia de él fue por esos lados, entonces, pues, a él le hizo más fácil llegar para estos lados. Y en esa época de la amapola, pues, tenía muchos conocidos en este sector de Manaure y pues, así fue como llegamos acá” (J. Rodríguez, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

“...yo fui desplazado de pueblo bello y tuve viviendo un tiempo en Codazzi, donde unos familiares y ahí con el tiempo, de aquí fue el señor (Reinaldo Cano) donde un familiar mío y me vio allá, me dijo que me viniera a trabajar una o dos semanas y ya tengo trece años, vea. Pa que se fije como es la vida, claro que el finado para mí era

⁴⁹ Los habitantes antiguos de la vereda son herederos de las familias que poblaron El Cinco y campesinos motivados por las buenas fuentes de empleo en los cultivos de amapola. También, hay familias que llegaron después del desplazamiento forzado en el año 2006 y para el momento de establecer los cultivos de mora con espinas. Asimismo, hay otras familias que llevan habitando hace apenas tres años.

⁵⁰ Algunos habitantes llegaron a la vereda a través de contratos verbales con personas poseedoras de la tierra en la vereda. En el sistema de producción de la amapola se pagaba 80 mil pesos mensuales con derecho a alimentación, hospedaje y cría de animales. También, para la época de la mora con espinas, campesinos trasladaban sus familias a las fincas y dividían las ganancias que producían entre poseedores y ocupantes.

como un padre, porque prácticamente el distinguió la familia mía desde... si él estuviera vivo en la actualidad, como unos cincuenta años tiene de distinguir la familia mía” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...esto es un clima muy agradable, esta tierra es supremamente, toda la tierra para mí es maravillosa porque Dios lo creo y creo diferentes, los pisos térmicos, pero para mí la parte alta, el clima frío es lo mejor que puede haber. Usted se le adapta más fácil, es complejo en parte, pero en muchas partes tiene muchas ventajas. Es complejo porque es demorado el producto, sí, lo que uno cultiva es demoradito para uno producir, pero es muy saludable para los animales, para los niños, para uno, pa todas las especies. Y sí, la variedad de cultivo que se produce, entonces para mí, mi papá hizo bien con haber heredado estas tierras” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Las familias campesinas tienen una relación histórica con la tierra, sus familiares se dedicaban al trabajo agrícola en los departamentos de origen produciendo tubérculos, verduras, hortalizas y frutales que se daban dependiendo de las aptitudes del suelo. También, muchos se dedicaron al jornal en fincas agroindustriales y al comercio en muchas zonas del Tolima, Santander y Magdalena Grande, con jornadas de trabajo y organización familiar diferenciada. Las familias de donde provienen los campesinos estaban conformadas entre 8 y 13 integrantes, la mayoría de los descendientes se dedicaron al trabajo de la tierra; algunos alcanzaron la educación superior con profesiones en zootecnia y derecho; y las mujeres se dedicaron al trabajo doméstico y oficios varios. Las actuales familias no están compuestas por un número extenso de integrantes, ahora van desde adultos mayores solitarios hasta núcleos familiares de 2 a 6 integrantes, dedicados al trabajo de la tierra y las labores domésticas. El número de habitantes es menor en el sistema de producción de la mora sin espinas, porque la densidad poblacional disminuyó tiempo después de la sustitución de los cultivos de amapola por la escasa fuente de empleo.

Acerca de la transmisión de los conocimientos sobre la tierra, ésta se dio desde la infancia de los campesinos, quienes lo consideran una herencia y afinidad enraizada

familiarmente, aquella profesión que aprendieron en la vida y que les permite el sustento de las familias. Los abuelos, madres, padres y tíos llevaban a los niños a organizar surcos, distinguir edad de siembra, tener afectividad con la tierra, conocer el proceso de abono, recolección y limpieza, y cualquier trabajo que fuera necesario para el óptimo desarrollo de los cultivos. La enseñanza se dio en los tubérculos, hortalizas, frutales, en el café, la amapola y la mora; también, en potreros para criar ganado y aprender el manejo de los animales de carga: la mula y el caballo para comercializar y transportar las provisiones de la finca.

Incluso, un importante número de habitantes aprendieron el trabajo de la tierra en los cultivos de amapola, dedicándose al jornal a la edad de 10 años, en fincas de otros poseedores y luego como cultivadores independientes; esa población infantil tuvo la experiencia de conocer las dinámicas económicas que brindaba la amapola al abastecer la totalidad de los alimentos comprados en los depósitos de la ciudad, tener festividades y lugares de esparcimientos en la vereda. Aun así, la transmisión de los conocimientos sobre la tierra formó a los jóvenes campesinos a largas distancias de la deshonra, malos hábitos y vicios urbanos, vinculándolos al compromiso de producir alimentos para la región, como la profesión que les proporcionaría una tranquilidad económica, ambiental y familiar.

“Pues, prácticamente que eso es una herencia, eso es como toda una herencia que le dejan a uno, por ejemplo, los padres. Que de pequeño lo enseñaron a uno a trabajar la tierra, a cultivar lo que se llama el cultivo en la tierra, y entonces de ahí uno ha aprendido desde corta edad, de temprana edad, uno aprende los oficios del campo, las labores, lo que se trata de los frutales, el cultivo, todo lo que se llama de pan coger” (A. Ibáñez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...yo fui jornalero, siendo un niño trabajaba al día, porque mi papá nunca ha gustado de la droga, él ha sido enemigo, alérgico a la droga como tal. Y de necio sembramos y vivimos la experiencia, y hubo unas fumigaciones que acabaron con todo lo que había, incluso él había dejado unas plantaciones de tomate de árbol que tenía aproximadamente, unos árboles de tomate de árbol inmenso, que eso cosechaban

como la primera vez y todo eso lo destruyó (la amapola)” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...mi papá todo el tiempo, él ha sido, o sea, él es muy trabajador y el todo el tiempo, o sea, nos inculcaba de que, de pronto, que no tuviéramos esos malos hábitos, de pronto, de vicios, de la calle, de cosas fáciles o trabajos sucios como dice la gente, entonces, él desde pequeño nos inculcó que, o sea, que trabajar en el campo es hermoso, nos enseñaba, o sea, nos llevaba y nos enseñaba como se sembraba una mata, como se limpiaba, como se abonaba y desde ahí, desde pequeño él nos inculcó el amor al campo, mejor dicho” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“Aquí, mi mamá me enseñó a trabajar. Yo aprendí sobre la mora acá, en esta parcela, aquí fue a dónde aprendí a podar, a lavar, hacer muchas cosas. Te cuento que Dios me ayuda mucho porque a veces me toca duro, toca coger mora, me toca podar, me toca cocinar, me toca lavar, así sucesivamente. Todas las cosas del hogar y saco el tiempesito ya, para hacer unas cosas y para hacer la otra” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

En particular, la creación de los sujetos del campo es un proceso vital que transcurre desde la infancia, juventud y adultez, proporcionada a través de la crianza, educación, trabajo y roles asumidos en la familia campesina. En la vereda El Cinco, las mujeres son determinantes en la construcción del campesino en su identidad individual y colectiva; la madre es el rol principal que da vida, sostiene la familia y desarrolla las siguientes generaciones. En la vereda hay seis mujeres, un grupo pequeño, pero de vital importancia familiar y trabajo agrícola, ellas se definen como mujeres viudas y casadas, solitarias, trabajadoras, luchadoras, hijas del campo y con la capacidad de ser, saber hacer y hacer en la casa y por fuera de ella. Las mujeres campesinas realizan todas las labores agrícolas y domésticas: limpiar, ollar, sembrar, podar, abonar, cercar, criar animales, cocinar y cuidar a la familia; ellas transmiten la vida en el campo como algo bonito, libre, sabroso, sano y sin la contaminación de la ciudad.

La crianza de los hijos del campo se inculca con la observación práctica de vivir el trabajo agrícola y doméstico, asumiendo los errores cotidianos y enseñando los valores del trabajo, humildad, respeto y el esfuerzo por formarse, viviendo lejos del alcohol y las malas amistades. Las mujeres campesinas no establecen una diferencia concreta entre hombres y mujeres de la vereda, ambos se consideran con la misma capacidad de asumir la vida en el campo; no obstante, las mujeres casadas a diferencia de las viudas, se dividen el trabajo agrícola y doméstico en la familia, con hijos que asumen el trabajo agrícola desde la juventud. Las mujeres que sólo asumen el trabajo doméstico atienden a familiares y trabajadores con la alimentación, teniendo en horas determinadas y con abundancia el desayuno, almuerzo y cena, trabajando en ambientes calientes la mayor parte del tiempo. El trabajo de las mujeres les alcanza para el sustento: o sea, la comida, ropa y mejoramiento de la casa, no existen ahorros de dinero, sino un ciclo económico en el que se sostienen los cultivos y la vida familiar de los campesinos.

“María Pabón trabaja porque es la que más está cerquita por aquí, ahí está el caso de la señora Flor, que también está sola, la señora Luisa, somos mujeres de que estamos ahí luchando, esperando a ver el gobierno en que nos ayuda también. Porque de verdad hay veces que estamos, no podemos comprar abono, no podemos comprar nada, la mora no nos da, y el poquito que nos da es para el sustento y estamos apurados con eso” (D. Gómez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...yo le digo la verdad, yo como, yo hago todo, soy mujer, pero yo, por ejemplo, yo tiro machete, yo apodo, limpio, fumigo, de todo hago yo. Y cuido la familia y de todo hago yo gracias a Dios, porque como dicen, soy dentro de la casa y lo que me toque también por fuera, sí” (M. Marqués, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

“...la rutina de mujer campesina, o sea, me gusta, mi papá fueron campesinos todo el tiempo, yo fui nacida y criada en el campo, me gusta el campo, el campo tiene, o sea, yo le digo a mis hijos que el campo es muy bonito, tiene una mucha libertad, este, el ambiente, es muy sano para criar los hijos, este, vive uno, en el campo se vive

muy sabroso porque la ciudad tiene mucha contaminación, este, de pronto, de echar a perder la juventud, de pronto el alcohol, de pronto las malas amistades y eso, ya. Entonces, como yo fui criada en el campo, mi rutina de mujer campesina es muy bonita, porque crío mis animales, tiene uno su propiedad, vive uno sabroso” (M. Cuellar, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Siempre es pesao cuando hay obreros, porque hay que estar cocinando y tener las comidas a tiempo, en la comida por ahí en la tarde ya a las cuatro, hay que tener la comida hecha a las cuatro o cuatro y media, hay que tener la comida hecha. Entonces, siempre, es como le dijera, pues hay que luchar y trabajar, siempre uno se acalora en el fogón y todo eso, pero bien, después que uno esté alentado es sabroso vivir en el campo, a mí me gusta” (Z. Calderón, comunicación personal, 15 de junio de 2019).

Por su parte, la juventud campesina de la vereda El Cinco, se define individualmente como jóvenes dedicados al deporte, estudiantes de bachillerato y trabajadores agrícolas de la finca familiar. Ven en buen estado el relevo generacional de la vereda, con ambientes sanos, actitud trabajadora y proyecciones profesionales entre el campo y ciudad. A nivel colectivo, los jóvenes reconocen varias dificultades para el cumplimiento de sus proyecciones individuales y comunitarias: 1) *continuidad en la educación*, afectada por largas distancias entre finca y escuela disponible, descuidando parte de las labores agrícolas de la familia; además, persiste la ausencia de docentes nombrados para la escuela de la vereda y no cuentan con capacitaciones técnicas. 2) *desinterés por el campo*, un grupo importante de jóvenes no se visionan en el conocimiento y economía familiar, se trasladan a la ciudad sin experiencia de trabajo, con alta improductividad y adquiriendo hábitos urbanos. 3) *baja producción campesina*, disminuye por no haber un relevo generacional en las labores del campo, los padres sostienen las fincas sin garantizar un desarrollo de la juventud con acceso a educación superior. Mientras tanto, hay jóvenes que son la base fundamental de la economía, se dedican a la producción de mora sin espinas y cultivos temporales; los padres comercializan y transportan lo producido, cumpliendo con el desarrollo social y material de la familia.

“...la mayoría de la juventud campesina no es mucho, la mayoría se dedican es a por ahí a jugar, no le prestan mucha atención. Los pelaos que he visto, que bueno, que han crecido conmigo, la mayoría son así, pelaos que nunca han trabajado, que siempre han estado así por ahí de lo que quieren, de lo que pueden y la mayoría de las fincas se han quedado así, ya no tienen esas producciones que antes, los mismos padres son los que han sostenido. Lo que me da cosa, es que ya después que los padres no estén, ya todo va a cambiar y bastante” (J. Iturriago, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Mis proyecciones son ayudar a mis padres aquí en el campo, tener una carrera profesional, una carrera técnica, mi sueño es ser Mecatrónico, me gusta la mecánica y la electrónica y quiero ayudar a mis padres aquí en el campo, porque el campo es algo muy hermoso que se puede disfrutar el ambiente, el clima, no como en esas ciudades que uno respira es como que, aire contaminado, aquí se respira un aire puro, sí bacano por acá arriba” (J. Iturriago, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...hay sobre todo hay muchos que quieren salir adelante, y también lo digo por mí, porque como no he terminado mi bachillerato, pero mi pensamiento es de hacer algo, un recurso. Porque con la misma comunidad he hablado, para ver qué posibilidad hay de que nos traigan un profesor para que nos de clase los sábados y domingos. Sí, sobre todo ya mayores de edad, señores, señoras, que no han tenido la oportunidad, entonces ese es un pensamiento que tengo yo” (F. Solano, comunicación personal, 13 de junio de 2019).

Las relaciones entre las familias de la vereda El Cinco, presentan rasgos similares y diferentes, que se dan en la misma vereda y con las que se encuentran cerca; también, entre sistemas propios de producción y de grandes extensiones de tierra. Al interior de la vereda, los campesinos se diferencian por la organización de las viviendas, áreas de cultivo, producción y comercialización; hay fincas que sólo habitan solitariamente hombres y mujeres, y otras conformadas por parejas que dividen las labores. En las fincas de un sólo integrante no les alcanza el trabajo para mantener jardines, paredes pintadas y huertas

familiares; en cambio, en la finca compuesta por parejas, se complementan las labores: los hombres trabajan en los cultivos y la mujer en el trabajo del hogar, alcanzando tiempo para el mejoramiento de la vivienda y el cuidado alimenticio.

“...las diferencias es porque, o sea, porque nosotros siempre hemos querido ser organizado, de pronto tener las cosas en orden, de que todo luzca mejor, pintada, con un jardín y de pronto en otras casas donde viven los hombres solos, donde están las mujeres solas, no vemos como ese interés, o sea, porque no tienen tiempo, porque o se dedican a trabajar los cultivos o la casa, porque no pueden dividirse en los dos, pero acá como estamos los dos, pues, nos complementamos, el en su trabajo y yo acá en el hogar” (L. Calderón, comunicación personal, 11 de junio de 2019).

Hay que mencionar la existencia de otros aspectos determinados por la producción familiar: hay fincas que empiezan a construir una o dos piezas rusticas, el baño y la cocina encerrados con láminas de zinc o tela de cerramiento verde; luego, hay viviendas que se mejoran con barro, carrizo, madera acerrada y ladrillos. Así mismo, hay viviendas ubicadas en sectores con buenas fuentes de agua, y otras que dependen del flujo y almacenamiento a desnivel; el terreno puede estar inclinado o medianamente plano, con caminos transitables y facilidad para sacar los productos de la cosecha; más aún consideran importante estar cerca de las viviendas para supervisar el cultivo de los animales y no transportar muy lejos los tanques de mora. Todos estos aspectos son diferentes en las familias campesinas, pero son tenidos en cuenta a la hora de planificar la organización de la vida en el campo.

“Aquí el tema de las viviendas, son rusticas, en lo que podamos hacer, algunos alcanzan a tener con qué pagar para que le acierren la madera, para poder hacer unas casas, algo medianamente bonitas o que al menos tengan algo de presencia, como unas casas de madera, unas tablas, pero a veces lo que producimos no nos alcanza para sostener a las familias y para hacer todo esto, algunos construyen las casas en madera, medianamente una pieza, dos piezas, el resto lo pueden encerrar en zinc o muchas veces en plásticos, otras la hacen en barro con material de la zona, carrizo, madera redonda, pero, pues, en sí hay mucha diferencia de construcción de la

vivienda porque, pues, primero el tema de dónde se construyen es buscar que de pronto haya agua, que al menos le llegue por declive colocando un royo de manguera, le pueda llegar a uno, un poquito de agua para el consumo de la familia, bañarse y eso, y poder también regar los cultivos” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

Las diferencias respecto a las otras veredas de la región⁵¹, corresponden a los sistemas de producción, la altura sobre el nivel del mar, el clima, organización y festividades⁵². En la vereda El Cinco, las familias cultivan hortalizas, verduras y frutas que se dan por las aptitudes del suelo a 2.600 m.s.n.m., principalmente son familias que se mantienen unidas por la producción de la mora sin espinas, relacionándose con precios de comercialización, transporte y estado de las vías, planificando el tránsito campesino de la zona. Las otras veredas se caracterizan por los cultivos de café, plátano y aguacate, con clima y altura totalmente diferentes; pero son similares en el control de los medios para la producción de la tierra: hacer limpieza, ollar, sembrar, fumigar y saber los tiempos de fertilización⁵³, que son conocimientos que todos los campesinos manejan. Hay que subrayar que las veredas dedicadas al café se encuentran integrados por el Comité de Cafeteros, quienes estimulan la producción y brindan algunas garantías a las familias campesinas; también, a diferencia de El Cinco, son veredas que tienen mayor intervención institucional debido a que la oferta productiva del café es una economía incentivada por la cabecera municipal de Manaure.

“La diferencia no es tan grande, una diferencia muy mínima, pero se caracteriza más, digamos, en lo productivo, San Antonio, El Venado, Casa Grande y Canadá, la relación es más estrecha, los une más por la producción del Café, entonces, ellos ahí

⁵¹ Casa Grande, Canadá, San Antonio, El Venado, Sábana Rubia y San José de Oriente.

⁵² En la vereda San Antonio, se hace la celebración anual al patrono católico San Antonio. En la vereda El Cinco, los campesinos bajan los domingos para la recreación y vida espiritual católica y evangélica.

el Comité de Cafeteros, los integra, los estimula a la producción y les está brindando algunas garantías que se ven ellos más organizados y pues, se están reuniendo más frecuentemente... En sí, pues, nos lleva a estar un poco unido, pues, pendiente uno del otro, a la final producimos lo mismo y es lo que nos une, la mora nos une a mirar los precios como está la carretera, en fin, lo que producimos nos hace estar unidos más que todo” (P. Contreras, comunicación personal, 10 de junio de 2019).

“Por los cultivos, la clase de cultivos que producimos, eso tenemos diferencia. Pero la diferencia de pronto, hay campesinos que no saben coger una mora, o sea, no tienen la experiencia de la mora, y de acá de la parte alta hay unos que no tienen la experiencia del café. O sea, la diferencia como tal no es mucha, porque sabemos coger una rula, sabemos coger un barretón, hacer un hueco, sabemos sembrar una mata, sabemos fumigar, sabemos en qué tiempo debemos aplicar los químicos, en que tiempos no. Por decir, como campesino, en tiempo de invierno fuerte no fertilizamos porque es botar, el abono se lo lleva el agua, la mucha humedad, cuando hay mucha humedad; en tiempo muy seco, no se puede aplicar tampoco, eso lo vivimos, o sea, no es mucha la diferencia, nada. No tenemos mucha diferencia” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Hay que mencionar, además, que los campesinos de la vereda El Cinco, establecen diferencias con terratenientes ubicados en las áreas planas e inclinadas de la región de la Serranía del Perijá. Los definen como responsables de pisotear el campesino al momento de despojarlos de sus tierras, quitando la afectiva relación del sujeto campesino al concebirse como parte y nacer de la tierra. En realidad, el fracaso del modo de vida campesino responsabiliza a terratenientes y grupos armados por desplazarlos forzosamente a las zonas urbanas, cambiando sus referentes identitarios y en la obligación de adaptarse a la desconocida dinámica urbana, con formas diferentes de sustento y organización familiar.

“...esos terratenientes les han quitado el amor a muchos campesinos, el amor es quitarle la tierra, porque el campesino nato es el que tiene amor, que se considera ser de la tierra, se considera ser un pedacito de tierra también, le ha quitado el amor, el

terrateniente, sí ve uno la dificultad. Y a base de eso, de esos terratenientes hay muchos que han dejado, se han ido, han perdido y ha habido fracaso. Por decir, un campesino nato, que la mayoría de campesino cien por ciento, son analfabetas, la mayoría, nunca asisten casi a una charla, ni nada, viven es dedicado, sembrando y trabajando” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Con respecto al despojo de campesinos, en la vereda El Cinco también ha ocurrido por la presencia, intimidación, maltratos, balaceras, desapariciones, intentos de homicidios, ejecuciones extrajudiciales y despojos realizados por grupos armados, que les provocó el desplazamiento forzado a la ciudad en el año 2006, perdiendo el trabajo, cultivos, vivienda y convirtiendo el territorio en un escenario de guerra. En el municipio de Manaure los habitantes trabajaron en casas de familia, albañilería, el comercio y algunos sólo dependían del aprovisionamiento institucional y de familiares cercanos a la ciudad. El retorno se fue dando con el tiempo algunos demoraron uno, tres y seis años, aún existen fincas que tienen incertidumbre en la posesión, porque no hay un mecanismo claro para saldar con ocupantes que se adueñaron de la tierra después de los hechos violentos.

La reparación de las víctimas no ha sido eficaz, a la fecha aún no se han atendido solicitudes de restitución de tierras, indemnizaciones, búsqueda de desaparecidos y esclarecimiento de la verdad de los hechos, como tampoco un proceso de resocialización sobre el territorio convertido como estrategia para la guerra. Actualmente, los campesinos se consideran desplazados del conflicto armado interno y algunos reciben ayuda humanitaria con una mensualidad que va desde 240.000 hasta 800.000 pesos, con una entrega ocasional para las familias. En efecto, la reparación individual y colectiva sigue siendo asunto de incertidumbre colectiva en las familias campesinas que fueron desplazadas de la vereda hacia la precariedad en la ciudad.

Por otro lado, el campesino de la vereda El Cinco, es una persona de toda edad y género con integridad en buenos valores, orgullo, motivación, gusto, vocación y emoción por la producción de alimentos para las poblaciones que habitan los territorios urbanos. Es un (a) profesional enseñado (a) honradamente como herencia familiar de abuelos, padres,

madres y tíos que brindaron facultades para estar, vivir, trabajar y producir la tierra en diferentes aptitudes climáticas. Asimismo, la vida en el campo tiene buenas experiencias que complementan la producción de los alimentos, hay tranquilidad, tiempo propio y clima saludable; además, contiene relaciones sociales complejas que combinan la crianza, el trabajo, alimentación, economía y fortalecimiento de la vivienda. El ser campesino exige reconocimiento identitario, cultural, económico y territorial, un apoyo en la producción, infraestructura y economía justa, que resuelva la histórica desigualdad en la relación campo y ciudad de la República de Colombia.

“...un campesino, es una persona que quiera, que le guste el campo, primero que todo, que sienta amor por el campo, me identifico de esa manera, que le guste el campo, que quiera trabajar. Que trabaje, que produzca, para mí eso es un campesino, porque es que hay personas que tienen el concepto de campesino, no el campesino es aquel que no estudió, que no tiene, que lo tiene abandonado el Estado, no. El campesino es el que quiera trabajar, porque ya no es culpa de uno, que uno sea campesino, que uno este por aquí, ya no es culpa de uno que el gobierno ya uno no exista pal gobierno, un ejemplo, pal Estado, que lo desconozca. Yo me siento cien por ciento campesino, esa son las raíces, porque eso es lo que, o sea, lo que vivieron mis papás. Mi papá también un agricultor, cien por ciento campesino y nos enseñó fue a trabajar la tierra, y un campesino es aquel que quiera trabajar la tierra, que quiera trabajar la tierra, o sea, no necesita, no es más ningún requisito, lo veo de esa forma, un campesino es aquel que le gusta el campo y que le gusta trabajar la tierra, ese es el campesino” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“Ser campesino, como lo dice, es una persona que le gusta el campo, el campesino viene de amante del campo, entonces sí, ser campesino es bacano, porque aquí se vive experiencias bacanas, como la cultivada de las frutas, de las plantas. Como una persona me dijo, que nosotros acá, la comunidad aún sabe muchas cosas que las personas de la ciudad, porque hay personas que se han criado tanto tiempo en la ciudad que no saben cómo se cultiva la fruta, no sabe la mora, como decir, no saben

si es un bejuco, una mata, una planta o un árbol, como hay personas que se han acostumbrado a vivir en el campo, en la ciudad, entonces, nunca han llegado al campo, no saben qué es eso, entonces, yo que me he vivido aquí en el campo, casi la mitad de mi vida la he vivido también en el pueblo, en la zona urbana, he aprendido de las dos cosas, bastante” (J. Iturriago, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Lo anterior quiere decir que el campesino no es aquella persona que no estudio, que es sinónimo de pobreza, que tiene relaciones directas con grupos armados y que es un mal social del país. Principalmente, se consideran el valor fundamental de Colombia al proporcionar los alimentos para las poblaciones que habitan en las ciudades, ser protector de ecosistemas estratégicos y profesionales especializados con trayectoria y conocimiento familiar en el trabajo de la tierra. Es más, el campo colombiano no debe ser visualizado por los pobladores urbanos como las regiones exclusivas para el turismo o el atraso social; la personificación mediática de personas sin organización y sin acceso a la educación; pero sí como personas reales que existen y que cuentan con las mismas potencialidades y aptitudes que los pobladores de las grandes ciudades del país.

“Yo considero que, si el campesino no trabaja, al pueblo, la ciudad no va a llegar comida y que por cada diez ciudadanos necesitan diariamente un campesino, que somos seres humanos y que si estamos en el campo no es por desgracia. Yo por decir en el caso mío, no, porque Dios me dio ese Don de trabajar la tierra, de que somos seres humanos de que tanto nosotros necesitamos del que está en la ciudad, como el que está en la ciudad necesita del campesino” (G. Rodríguez, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

“...a la gente de la ciudad, les diría que tuvieran mucho más colaboración con el campesino, mucha más este, como estimación, ya, porque uno del campo lleva sus cultivos y eso, entonces la gente de la ciudades, quieren que uno le regale las cosas, no tiene, como si uno, las cosas que uno cultiva no tuviera precio, ya, entonces, le diría que tuvieran como más estimación con la gente del campo, que somos la que

trabajamos, lo que le llevamos a la ciudad la alimentación para poder ellos subsistir”
(M. Cuellar, comunicación personal, 12 de junio de 2019).

Finalmente, la construcción de la identidad campesina en la vereda El Cinco, es un proceso importante que surge en el devenir de los habitantes actuales, de aquel pasado histórico e inmediato para la construcción de su identidad individual y colectiva; formando al sujeto campesino en el territorio a través de la crianza, el trabajo, educación y economía campesina. Los rasgos familiares y de trabajo agrícola fueron trasladados y fortalecidos en la región de la Serranía del Perijá por medio de nuevos referentes identitarios en distintas aptitudes climáticas, el trabajo, infraestructura y organización. La generación que se instaló en la vereda se dedicó al trabajo de la tierra, algunos accedieron a la educación superior y otros al trabajo doméstico, manteniendo una cercana relación entre campo y ciudad.

El campesino que vive actualmente en la vereda El Cinco establece unas diferencias y similitudes internas entre las familias: referidas al número de integrantes, las relaciones matrimoniales; el trabajo de hombres, mujeres y jóvenes; la construcción y ubicación de las fincas; la comercialización y relevo generacional en el trabajo de la tierra. Del mismo modo, se distinguen con las veredas cercanas a través de los sistemas de producción, la altura sobre nivel del mar, clima, organización y festividades; pero, mantienen similitudes en el control y conocimientos sobre la producción de la tierra. Además, enfatizan que el factor determinante para el fracaso del modo de vida campesino, son los sistemas de producción con vastas extensiones de tierra, que promueven el despojo de familias campesinas a las ciudades para expandir la posesión y consolidar la economía ganadera.

Habría que decir también, que el campesinado proyecta unas condiciones futuras para el bienestar de la familia y el trabajo de la tierra, basados en los principios de buena salud, paz territorial e infraestructura digna para la producción y economía campesina. Esas proyecciones se basan en reconocer la importancia del sujeto campesino en la alimentación del país, motivar la producción de la tierra con relación afectiva y persistir del abandono; transformar la idea del campesino como maleza social que tiene vínculos con grupos

armados y seguir insistiendo en que la división urbana y rural no contribuye a visibilizar la relación cercana entre pobladores del campo y ciudad.

5. Luisa y Flor: la historia de dos mujeres campesinas

El documental *Luisa y Flor*, cuenta la historia de dos mujeres campesinas que nacen en diferentes regiones y habitan actualmente la vereda El Cinco: Luisa Esther Bosa Arnedo y Florinda Bernal Castellano. El relato de sus vidas es una sucesión de dolor, despojo, añoranza, sueños, tristezas, incertidumbres, necesidades, trabajo y esperanza, que recuerdan el pasado como experiencia inmediata para fortalecer y fructificar a la familia. Flor llegó hace 26 años a la vereda, contratada en los cultivos de amapola y haciéndose dueña de la tierra a través del trabajo; Luisa sube a El Cinco hace 12 años, porque su esposo consigue empleo en una finca al momento de establecer los cultivos de mora y hace dos años es poseedora de tierra. Las dos mujeres viven el conflicto armado colombiano, dejando sus posesiones y viviendas en el desplazamiento, experimentando la transformación de los cultivos y la vida campesina, y hoy renacen en el clima saludable de la Serranía del Perijá.

5.1. Florinda Bernal Castellano

Yo nací en el Líbano, Tolima. Mi mamá, mi papá y los hermanos de mi papá eran del Líbano, Tolima, ellos vivían en Tierra Adentro; por parte de mi papá tenía abuelo que tenía finca, mi papá y mi mamá trabajaban con ellos, al café, yuca, plátano y todo eso por allá, como eso era muy fresco... De ahí nos fuimos a vivir al finado Armero, porque mi papá consiguió una finquita, entonces, se trajo a mi mamá, los hermanos y hermanas, yo estaba muy pequeñita me cuenta mi mamá, nos dedicábamos a la finca, ellos iban desde la finca Pajonales cada ocho días a Armero.

Mi padre se llamaba Ricardo Bernal, era casado con mi mamá, yo no me acuerdo, yo estaba pequeña, tenía 7 años cuando mi papá murió del corazón. Mi mamá Nativa Castellano, quedó con nosotros, trabajando, sufriendo por ahí para darnos la vida a nosotros, la comida y todo. A mi mamá la echaron de la finca y se puso a trabajar en el mercado,

vendiendo frutas en Armero, vendía de todo, plátano, papa y toda la fruta, mejor dicho, lo que es un negocio de frutas de mercado.

Yo me vine sola al César, dejé a mi mamá allá, me vine con una amiga pa Codazzi, me puse a trabajar y yo le mandaba cada mes plata y comida. Yo me vine porque yo en Ambalema, Tolima, yo fui a trabajar en un hotel de mesera, llegaba mucha gente a comer, allá me conseguí a un señor Bonilla, él llegaba a comer, se enamoró de mí y yo me enamoré de él. -Yo le preguntaba, ¿tiene mujer?, -respondió- -no, yo no tengo mujer. Entonces, me sacó a vivir en una piecita y allí yo quedé embarazada de Deisy Nativa, la hija mía.

Cuando yo tenía como cinco meses, me dijo un amigo, -ve, el señor Bonilla es casado, - ¿Cómo va ser?, dije. -Sí, es casado. Ya yo no podía hacer nada porque estaba embarazada. Entonces, yo le dije, - ¿usted por qué no me dijo la verdad?, me dijo, -lo que pasa es que la mujer mía no puede tener hijos. Entonces, le digo - ¿y qué quiere usted? -No, vamos hacer un negocio, cuando tenga el hijo, lo que sea, usted me lo vende, le dije, -bueno.

Entonces, llevó a la mujer allá, me dijo, mire ésta es la que está embarazada de mí, yo vivo con ella, dijo, me va a vender... Le dije, pero eso vale plata, en ese tiempo 300.000 pesos era plata, pero yo nunca decía que era en Armero que vivía, que vivía en Dorada, Caldas. Y cuando tuve la niña era la misma foto de él y eso contentos y ellos que ya iban a tener un hijo, le dije, al mes se la voy a entregar, pero me da la plata primero, entonces, así fue, y yo le dije a una amiga, ve, yo no le voy a dar mi hija porque yo no soy pa tener los hijos e irlos a regalar.

Bueno, me dio la plata y me volé, le dejé la niña a mi mamá, le dije a la señora véndame todo y me voy, me vine pa la costa y por aquí me quedé. Al año, yo iba a cada año a ver a mi mamá, entonces, me lo encontré en Honda, Tolima, cuando iba en el carro, casi me echa el carro por encima, ¡oiga, que hizo la hija! Le dije, la hija se murió en Dorada, si quieres te llevo allá donde quedó, ¿cómo va ser? dijo, camine te llevo. Le dije, no, yo voy para Bogotá y ahí lo embolatamos y nunca más nos volvimos a ver y la hija la tengo ahí.

La vida en Codazzi

Yo no me acuerdo en que año llegué al Cesar, tiene años, porque viví treinta años en Codazzi, estaba joven y tengo 25 años que me vine por este lado (El Cinco) a trabajar. Yo estaba en Codazzi cuando mi papá me dio un número del chance, mi papá, me soñé con él tres veces seguidos, me dijo hija, te voy a dar un número del chance pa que lo haga porque usted tiene que viajar, entonces, yo no lo hacía porque se me olvidaba el número. Al otro día, no lo hice, hágalo hoy y eso fue como el jueves, y el viernes lo hice, fue el 957, nunca ha caído ese número, nunca más, entonces, lo hice, me lo gané, lo hice de 2.000 pesos, en ese tiempo era plata, y en esa semana fue el accidente de Armero.

Yo vivía en una casa, porque a mí me ha gustado vivir sola, pagar arriendo y yo tenía una señora ahí que me cuidaba, cuando me llegó la razón me tocó queirme, me fui el trece y duré casi un mes buscando a mi mamá, la busqué, la encontré en Ibagué ya en los días que me iba a venir para Codazzi, entonces, la llevaba el médico en la capilla pa operarla, pa quitarle la pierna, pero yo no dejé, me la traje así y en Codazzi me la alentaron, por eso no me dieron nada de los desplazados de allá.

El lodo arrastró a mi mamá, la subió a un palo como Dios la botó a este mundo, entonces, los soldados la encontraron y la recogieron en el helicóptero y se la llevaron para Ibagué; un mes después fue eso, ya me iba a venir, me la traje a Codazzi y me la alentaron los médicos. No me ha quedado sino dos hijas, está Deisy Nativa y Judith, porque Judith es de Codazzi y las otras se me quedaron en Armero, cuatro hijas, no las encontré; los nietos, los hermanos y todo, no los encontré, eso ya queda.

Yo en Codazzi trabajaba en una refresquería atendiendo enfriadores, en ese tiempo sacaban a la gente y se la llevaban los Paracos, un vecino lo sacaron y lo llevaron pa el lado de Bosconia, sacaron esa vez como cuatro de Codazzi, los mataron. Entonces, yo porirme pal entierro me dijo la patrona, usted no va al entierro, yo le dije, sí voy y me fui pal entierro y por la noche me echaron, me dijo, no hay más trabajo. Entonces, me puse por ahí a trabajar lavando ropa y eso no me alcanzaba la plata, entonces, me salió este trabajo, el señor me pagaba 80.000 pesos mensual, con derecho a tener gallina, sembrar amapola y fue cuando me vine.

La vida en El Cinco

Cuando llegué estaba Pacho, Horacio y Reinel, ya estaban ahí, de allá abajo estaban Toño Angarita, por acá venía gente, pero no se demoraban y siempre quedaron estos. El que me mandó a buscar fue un señor de Barranquilla, él trabajaba con el dueño de esto, que se llamaba Alberto; cuando yo llegué él tenía la señora aquí, allá la casita y tenía cuatro niños y una niña enferma, duré cuatro meses trabajando con él, yo sembraba de todo, tenía gallina, me rebuscaba por ahí y compraba pollitos pa tener gallina.

El señor se fue porque la niña siguió grave y se fue pa Barranquilla, entonces, me dijo, te voy a regalar esto, pa usted, eso no es de Manuel, sino pa usted. Entonces, cuando se fue él se iba a llevar toda la loza y le dije ¿y con qué cocino? Me dijo, no, yo le voy a dejar, yo al mes vengo y cuando el mes vino, no viejita, no me voy a llevar nada, quédese con eso, después vengo y nunca ha vuelto más.

Yo he salido luchando, aquí trabajando, saliendo a trabajar en otra finca. Entonces, decía Manuel, el trabajador que quedó, que eso era de él, que no sé qué, entonces, trabajando, arrendando tierra y todo, y cuando sembró por ahí una amapola con una señora, le robo la plata y debía una plata en Manaure y lo hicieron ir. Entonces yo quedé, él iba a vender la finca y todo, aquí los Angarita no dejaron, todo mundo me ayudaba, quedó debiendo cinco millones y yo salía a trabajar con el nieto, pa rebuscarme la comida y vea, aquí estoy gracias a Dios, luchándola.

Ya no me afano, porque ya no debo tanto, debo poquito. Yo donde Pedrito trabajé, cocinándole a él y tan buena gente que es Pedro; también, donde los Angarita, donde el señor Ramito; también, le cocinaba donde Horacio, todo eso trabajé y aquí estoy gracias a Dios. Cuando yo llegué ya estaba en la pura de la amapola, en la pura es que hay por toda parte amapola, en toda finca, todo mundo venía, sí había gente.

Los cultivos de amapola

Yo no sembraba mucho, porque era el pedazo que me dejaron, porque esto no era de uno, pero yo sacaba siempre, yo necesitaba, iba cada mes donde mi mamá a llevarle plata y comida. La amapola se sembraba, podaba y poteaba, poteando es que se le pone unos potecitos ahí; se le echa veneno para que no se dañe la matica, se fumigaba, a mí me tocaba ponerme la bomba encima y fumigar. La amapola la sacaba uno, la arreglaba a según como el kilo estuviera, si uno, dos o tres kilos, a 600, 800, a millón, según como estuviera.

La amapola es como un limón, una bolita, entonces se rayaba con una cuchilla y lo que botaba uno lo iba recogiendo en todas las matas. Ya lo último, ya no dejaron sembrar amapola, la guerrilla dijeron que no, que eso se iba acabar, que sembraran otra cosa, que eso era peligroso, ahí fue cuando yo me di cuenta y me puse a traer mora de allá donde Pacho y sembraba aquí, deje de sembrar amapola. Entonces, eso es mejor sembrar tomate y mora que le daba a uno y ninguno le molestaba la vida.

De la amapola a la mora

El avión bajaba, bajitico, así ¡boom! Que ya eso le caía encima y uno estaba rayando cuando tenía que correrse uno pa la casa, metese a los montes, eso sí era peligroso. Hasta donde Pacho pasaba el avión bajito vea, cuando ¡boom! Cuando uno lo veía. Yo saqué ese tajo y no volví a sembrar, como eso no necesita de cortarse, sino que se va secando, ya la raya uno y se seca, tiene que echarle machete pa sembrar otra cosa.

Ya eché a sembrar mora, papita ahí y ya uno se cambiaba y no estaba con peligro, ni soldados, ni nada, porque ya se acabó eso. La mora, primero tenía Pacho, unas matas allá, yo fui y le pedí a Pacho una semilla de mora y me la dio y yo me iba con una muchacha Mari y cogía la matica de mora, la semilla y la sembraba todo esto de mora. Entonces, ya viendo la gente, entonces, ya echó a sembrar mora, se sembraba otra cosa y se acabó la amapola. Hace como cinco años llegó la mora, eso es una ayuda muy buena porque dieron semilla, plata, poste, alambre, compra, dieron todo eso, eso sí fue bueno.

El desplazamiento forzado

En el tiempo de la amapola, fue que mataron dos por allá abajo, al finado Naín, yo no me acuerdo del otro, eso sí, no se sabe quién lo mató, por allá por el lado del río, lo sacaron de las casas y cuando eso fue que nos tocó irnos pa Manaure, vino un carro y nos llevó pa allá, estuvimos como ocho días en la Alcaldía. En ese tiempo yo trabajaba donde Pacho y Horacio, cuando el carro fueron pa donde nosotros y nos dijeron, vamos, vamos y nosotros dejamos todo tirado y nos fuimos. Al mes, eso allá uno aguantando hambre, aguantando uno todo sin plata, por ahí las amistades nos daban un bocadito de comida y la Alcaldía.

La mora

La mora se cultiva fácil, como decirse, hacer un semillero y va sacando las maticas y va sembrando, da al año, siempre se demora para dar. Vea, con espina y sin espina ahí me rebusco pa la comidita, ahora no está dando, sirve pa medio comer, el señor es grande, a uno Dios le ayuda. El problema con la mora, cuando hay mora la gente aprovecha, mire, Horacio saca 30 potes, Gildardo también saca buena mora, porque usted sabe que tiene buena mora. Y el señor Pedro, también, Chaparro tiene muy poco, yo tengo muy poco, pa qué voy hablar.

Hijo, hace un mes que no cogía mora y cogí ahora ocho días y cogí un potecito de 15 kilos, porque uno saca 16, uno pal pote, pero el señor es grande, con eso uno se rebusca pa la comidita. Yo se la paso al profesor que es el que se la lleva y según como este la plaza, así se la paga a uno, yo no le he pedido nada, ahora en esta mandada yo no le he pedido nada. Él me debe, él tiene del año pasado que no arreglamos cuentas y él me manda las compras, el año pasado había veces que estaba la mora en 55 y 60 el pote, siempre le mandaba dos y tres potecitos.

Uno, el campesino, uno no sabe la jornada, por lo menos, yo me levanto a las 4:30 a.m., hago el desayuno, dejo el almuerzo hecho, me voy a trabajar, me voy a coger mora y vengo y como, y otra vez me voy a trabajar, a las cinco me vengo a comer y acostarme a dormir, dígame si uno no tiene tiempo. Aquí además de la mora, se cultiva cilantro, tomate, papa, más adelante tengo pensado seguir sembrando mora y tengo un semillero de lulo, tomate, pa llenar eso de tomate, que eso se ayuda uno.

La tierra

Arrendar la tierra, yo veo que muy bien porque ha cambiado la finca, el muchacho cercó, ha limpiado y tiene cilantro sembrado y es un muchacho muy bueno, porque le ayuda a uno, está pendiente de uno, está pendiente del cultivo y todo. Yo antes era muy de malas, yo le dejaba la finca a la gente y me robaba, eso me hacía de todo y no entregaban cuentas, si quiera con esto el muchacho va muy bien.

Los vecinos

Por aquí los campesinos son muy buenos todos, por aquí la gente es muy buena, yo le digo una cosa, de las veredas, este lado de El Cinco, porque no ve uno cosa, no ve uno tanto peligro, es muy bueno, uno vive tranquilo. Usted sabe que yo vivo solita aquí con Dios, tranquila, antes cuando me voy al pueblo me aburro y quisiera estar aquí, sino fuera, no salía, me la pasaría aquí.

La Junta de Acción Comunal El Cinco

La gente es muy unida, muy buena toda la gente y ahora que están arreglando la vereda, el colegio eso va a quedar más bueno. Esto va a quedar turismo, porque usted sabe que pa arriba va mucha gente pa Venezuela y, entonces, eso va a quedar muy bueno, esta vereda El Cinco, pa abajo en San Antonio eso va a quedar muy bueno. Yo hago parte de la Junta porque estoy pendiente de allá, vivo pendiente de una reunión, uno va.

Después del Conflicto

Ahora estamos sagrados, porque ahora está la cosa calmada y todo bien, pero el tiempo de antes, hay señor, vivía uno con miedo, ahora no, gracias a Dios. Ahorita tengo, me llegó una ayudita, poquita aquí, hace como un mes, una ayudita, no mucho, pero siempre le sirve a uno 240.000 pesos, todo le sirve, me sirvió pa pagar una plática.

Ser campesina

Uno se viene pa la finca a trabajar, a ver qué hay. A mí me gusta mucho la música ranchera, los boleros, hay mucha gente que le gusta el vallenato por acá, pero yo como soy cachaca a

mí no me gusta casi el vallenato. La comida, a mí me gusta casi todo, el guineo, frijoles, espaguetis, arepas de maíz y buen café con pan, eso que no me falle, así que no tenga comida, pero mi olletada de café y cuando me acuesto también mi cafecito y mi pan.

5.2. Luisa Esther Bossa Arnedo

La vida en Los Brasiles y Clemencia

Nací en Bolívar, me trajeron a la edad de nueve meses a Los Brasiles y me crie en este pueblecito. Aquí en esta casa viví con mi esposo y mis dos hijos, hasta 1997 viví aquí, salimos desplazados el 22 de mayo, me fui para Clemencia, Bolívar. El primer desplazamiento fue el 19, llegó un grupo armado aquí, buscaron, llamaron y fueron a las casas, sacaron ocho personas, mataron cuatro aquí y cuatro en Codazzi, a mí casa gracias a Dios no llegaron.

Uno por el temor, o sea, nos fuimos para Cartagena, cerquita a Clemencia, allá duré a penas como año y piquito y regresé otra vez, pero no vivía aquí, vivía en Cotopri, allá viví como año y pico y regresé otra vez aquí a Los Brasiles. Volvimos y viví hasta el 2000, el 7 de agosto se metieron, mataron seis personas, tres aquí y tres en el Toco, yo salí de aquí el 9 del mismo mes y de ahí no viví más aquí. De ahí me fui otra vez para Clemencia, en el 2000 y ahí sí duré seis años viviendo en Clemencia, de ahí vine a tener a Valledupar.

En Valledupar fue que ya me conoció el señor, el patrón, que vivía en una finca allá en la Gallineta, Mariangola, de ahí fue que nos fuimos para El Cinco. O sea, ese fue el tiempo que yo viví acá, yo me críe aquí y en una finca que se llama Cotopri, viví en la trocha la Paliza, el Desastre, allá vivimos once meses, de allá salimos porque no nos gustó, llegaba mucha guerrilla y vivíamos mal así, entonces, nos regresamos y vivimos otra vez aquí en el pueblo, en otra casa, donde tuve una cantina.

Aquí en el pueblo vivíamos era así: mi marido vivía en la finca, trabajaba ordeñando el gano y yo aquí en la casa, cuidando la casa y los niños. Aquí la mayoría de las personas, cuando vivíamos aquí, les tocaba desplazarse para trabajar en las fincas porque aquí no hay

fuentes de empleo, aquí no se podía vender nada, el que tenía su tienda, pues, vendía en su tienda y el que no, le tocaba ir a la finca a trabajar y así era que se hacían aquí.

También, cuando llegaba el tiempo de recogida de algodón, pues, recogíamos algodón, era que había algodón, y así fue que vivíamos aquí en este pueblo. Otros salían a pescar, iban al río, cogían pesca y traían, así era como vivíamos en ese tiempo, pero la mayoría trabajaban en las fincas y vivíamos aquí, íbamos a trabajar en la finca y regresaban en la tarde.

Yo ya iba a tener 18 años que no volvía a Los Brasiles. Yo salí en el 2000 de aquí, el 9 de agosto, el 7 mataron a las personas y el 9 salí yo de aquí, de ahí no había vuelto más aquí. Siento nostalgia, porque yo me críe aquí, viví todo el tiempo en este pueblo y a uno le da nostalgia venir otra vez al pueblo; ya aquí no tengo familia, nada más tengo una prima, que es la muchacha, porque los demás no quisieron volver.

Por lo menos, yo fui desplazada de aquí dos veces y yo digo que ya no vuelvo más, porque llegamos y nos gustó el pueblo y vivimos aquí tantos años, nosotros vivíamos bien, pero, ya no regresamos, mataron a la gente y nos tocó de irnos. Entonces, ya la mayoría de gente que ya se fue, que tiene casa, ya le cuesta trabajo venir acá, ya no es igual, ya aquí somos desconocidos los que estamos. La gente aquí es nueva y cuando uno llega a una parte, para adaptarse ya es pesadito.

Aquí, un tiempo como hoy, yo estaría carnavaleando. Aquí uno se iba pa la cantina y éramos amigos todos, amanecíamos en el baile y bebiendo, aquí la persona dura hasta dos y tres días bebiendo, porque ellos trabajaban en la finca y venían a beber acá y era sabroso este pueblo. Aquí la fiesta es el 11 de noviembre, esto aquí se ponía que venía gente de San Diego y Codazzi, pero bastante en ese tiempo, ahora sí no sé qué decirle que hacen aquí, porque ya tantos años que tenía de no llegar acá, hasta ahora que me trajeron ustedes a recordar tiempos pasados.

La vida en la vereda El Cinco

Yo me conocí con Chaparro en Valledupar, el esposo mío vivía y trabajaba, se fue a trabajar a la finca de Chaparro; con contacto de mi hermano se conoció el esposo mío con Chaparro. Chaparro vio que era un hombre que le gustaba mucho cultivar, le dijo que había una posibilidad de que se fuera a trabajar para El Cinco, él lo trajo un miércoles y bajó un sábado, a él le gustó y dijo, nos vamos pal Cinco, en esa misma semana siguiente nos vinimos.

Llegamos aquí en el 2008 y nos quedamos aquí donde Chaparro. De ahí seguimos trabajando el partir la cosecha, o sea, lo que cosechábamos lo partíamos, pero, hubo un problema, de que mi esposo se enfermó a los dos años y piquito de estar aquí, me toco llevarlo pal Valle, allá se agravó y murió en el 2011. De ahí yo quedé en el Valle unos días, de pase acá y he seguido otra vez aquí en El Cinco.

Cuando yo llegué aquí ya había pasado todo lo que era el cultivo de amapola y todo eso, ya lo que había era el cultivo de la fruta y hemos seguido cultivando pura fruta porque ya eso aquí no existía cuando yo llegué, entonces mi tiempo aquí, lo que ha pasado, me siento bien, la comunidad me quiere, trabajo como campesina, me gusta el campo y aquí estoy adelante, pienso construir una casa para mudarme en lo que es mío, que es propio y seguir adelante.

Este terreno lo tuve cuando vino un proyecto de mora sin espinas y mi esposo todavía estaba vivo y el metió el proyecto, lo metieron en el proyecto y él salió y le dieron media hectárea de mora sin espinas; eso fue por la fundación de la Wii que trajo ese proyecto y con la Gobernación ayudó también ahí. Entonces, tuvimos el cultivo de mora, por el cultivo de mora el patrón me dijo que no tenía plata y que él no podía hacer nada, que sí yo quería cogiera un pedazo de tierra pa poderme dar la parte mía, yo le dije que sí, que cogía la tierra.

Él me dijo que me apoyaba dándome la alimentación para que yo trabajara, pero no fue así, me dio dos mercados y de ahí no me dio más nada. Yo aquí he seguido por ahí, alimentándome con el trabajito que yo hago por aquí, poquito, pero con eso me alimento y así tuvimos la tierra ésta aquí, ya tenemos un año de tenerla ya, que él me la dio. Pero, como yo estoy sola y mis hijos no son tan trabajadores que digamos, entonces, no ha rendido tanto

la cosecha; yo espero que éste año, si Dios me da vida y salud, voy aumentar el cultivo de mora y parar la casa, con la ayuda de por acá la comunidad, pero la vamos a parar.

Yo me levanto un día cotidiano a las 4 de la mañana, hacer los alimentos, mi hijo estudia en San Antonio, queda a hora y media de aquí en bestia, a pie se echa dos horas y media más o menos. Y de ahí hago el desayuno, hago almuerzo y si me toca venir a trabajar, vengo a trabajar, tengo unos niños, son un sobrino y el nieto, los atiende a ellos, los alisto y los mando para el colegio y yo me vengo a trabajar para acá en el cultivo, cuando no me quedo en la casa.

Uno en la casa tiene oficio que hacer, se queda uno haciendo los oficios de la casa todo el día, nos acostamos más o menos como a las ocho, nueve de la noche, todavía haciendo oficios porque no me alcanza el tiempo para terminar todos los oficios temprano y hay veces me duermo tarde.

Los cultivos

Tengo mora y un semillero de tomate, pueda ser Dios quiera y se pegue para meter tomatito, o sea, todo lo que se le pueda meter a la tierra, le metemos aquí de poquito a poquito; tengo un cultivo de arracacha allá abajo y aquí también tengo como unas doscientas matas de arracacha. La mora, uno tiene que pegar la estaquita, esa tiene que estar regándola estable porque si no, no pega; cuando ya está pegadita la mete uno a la tierra, pero pa que uno coja cultivo ya tiene que esperar uno un año. Esto aquí tiene un año y yo casi no le recojo carga, a veces le recojo dos kilos, tres kilos, es lo mucho que le he recogido porque es muy poquita.

Yo la recojo y se la entregamos al profesor Fabio, él la vende en Manaure y el Valle. Nosotros como trabajadores del campo no vemos ganancia, el cultivo uno saca lo que es la carga y es muy barata lo que nos pagan, muy poco tiene precio alto, siempre precio bajo, aunque en el Valle esté cara aquí siempre está barata para uno venderla. Aquí más o menos el pote se pone a 37 mil, a veces puede estar en 20 mil, que trae quince kilos, que mejor se pierda, lo dejábamos perder.

Llegamos a vender mora aquí a 400 pesos el kilo, que mejor se perdiera, lo dejábamos perder, porque no nos daba para recoger y mandarla; a veces se nos pone el kilo a 800 pesos, 400 pesos la libra, si usted va al Valle usted compra una libra en 2000 pesos, sale a 4000 el kilo, porque yo he estado en el Valle y en la casa mi hermanos han vendido mora a 2000 pesos la libra, pero acá no nos sale así, acá uno trabaja es pa sobrevivir, porque no tenemos ganancia en nada y así es en todo los cultivos.

Aquí tantos proyectos que vienen, que nos van ayudar, a veces nos dicen que van a poner la mora en una máquina, para cuando la entregue allá la puedan despulpar y ya como que es más cara. Pero, eso solamente le dicen a uno que se va a ser eso, aquí las únicas esperanzas es entregarle al profesor, nada más, porque todavía no tenemos una persona, que no las va a pagar a mejor precio, sino que tenemos que irnos con el profe todavía.

Nosotros le entregamos la mora y él si nosotros necesitamos cualquiera comida, nosotros le pedimos y él nos las trae, si no hay comida, a que a veces dice, no tengo plata. Yo tengo una cuenta de que hacen como tres años que todavía no la hemos arreglado, no sé si yo le debo o él me debe, no sé. Siempre pasa así, él nos trae lo que él dice.

Otro tema es que no podemos cultivar mucho porque no tenemos agua. Yo aquí, para yo poner el agua hacía allá, tengo que poner como más o menos, unos diez rollos de manguera, tengo que buscarlos para poder cultivar. No tenemos vías, nos tocaría sacar los cultivos en bestia y eso es lo que yo no tengo, cuando tenga cultivo tendré que comprarlo porque pa acá no entra carro, llegan hasta el colegio y hay que sacar la carga hasta allá y ahí es un poco complicado para uno la sacada.

Yo que apenas estoy comenzando y que no tengo agua como hacer, cosechar, porque yo siembro mora ahí, ahí están las moritas pegadas. Yo a veces, en las tardes vengo y le echo un poquito de agua a cada matica con un tanque. El semillero tengo que estar regandolo un día por el medio, porque si no, se muere y yo no tengo agua, no tengo como llevarme agua allá la parcela porque no tengo manguera.

La tierra

Hay un problemita, el dueño de esto, él murió, el propio dueño y el hijo salió de aquí y se fue para Manaure, allá duro como cinco años viviendo, entonces, ahora, como hay restitución de tierra él se está pegando de eso, pa conseguir las tierras. El profesor Chaparro, él le compra a una persona, los que invadieron aquí, yo no estaba, entonces, él le compró y en el papel que el compró, ahí dice que tenía 16 años los que les vendieron a Chaparro y por lo tanto, el que está reclamando está echando mentiras porque no está diciendo la verdad. Esto no se lo quitaron a él, sino que él lo dejó solo, llegaron unas personas, invadieron, pero el profesor Chaparro compró, yo estoy viviendo aquí hacen todos esos años y esto es de Chaparro, porque él era el dueño en el momento.

Yo aquí el trabajo de lo que he construido es la tierra y lo que estoy cultivando, nada más, yo no tengo más nada aquí, los animalitos son al partir, los hijos, la señora Flor le dio unos huevos le echaron en compañía y no les quedó cría de esa y así, y la otra es de ellos aquí y mía una parte. No tenemos bestia, no tenemos vaca, nada más las meras gallinas.

La familia

Yo vivo con mis hijos, un nieto y el sobrino. En el momento ahora está José, Camilo y Miguel, no han venido porque no ha llegado el niño, va a comenzar el colegio, pero no ha llegado todavía. Mi hijo, también me acompaña, pero está en Sábana Rubia en estos momentos, ya tiene una semana y pico de estar trabajando por allá en Sábana Rubia, ya no tengo más compañía.

Ellos me ayudan cuando le sale un trabajo donde los vecinos, ellos van y tratan de trabajar allá porque si yo no tengo pa darles, ellos tienen que trabajar pa conseguir, pa comprar los que ellos necesitan, ellos trabajan, me ayudan a mí y así es el trabajo. El hijo que está allá está trabajando, cuando venga el me ayuda, porque yo no tengo una cosecha donde yo coja, voy a vender tantos potes de mora, no, yo cojo un kilo, dos kilos y eso nada más, sirve pal jugo. Entonces, ahí el hijo mío si me ayuda, el que está allá arriba y lo niños también, ellos cogen curuba, se la entregamos al profe, le pedimos pa comida ahí mismo, le ayudan a recoger comida por ahí en los montes y así es que nos alimentamos aquí.

El hijo mío que estudia en San Antonio, él tiene que desplazarse en bestia, pero tengo un problema, yo no tengo, el colegio no tiene bestia, me la prestan el señor aquí donde yo estoy, Chaparro, Pedro Pablo, el compadre me ayuda a veces con el caballo, en el momento no tenemos bestia, ya va hacer diez este año y no tenemos animales en qué desplazarse pa allá pa el colegio, los otro sí porque son aquí media hora y ya subimos, se van a pie, pero en las bestias, como hora y media más o menos, a pie se gasta tres horas pa uno llegar a San Antonio.

La reparación como víctima del conflicto armado

A mí no ha ido bien. A mí me dieron como desplazada una vivienda que constaba de una sola pieza, tenía una puerta y una ventana, eso fue lo que dieron. Por esa casa, que yo salí favorecida hacen 20 años, más o menos, yo meto papeles acá de desplazada y no salgo, porque se cruza en el banco con vivienda y yo no tengo vivienda, porque esa vivienda, como ustedes la vieron, ya no hay nada en esa vivienda. Y la gente dice, tú puedes ir y te la mejoran, y yo no, pero eso es que yo no quiero ir más allá porque yo sufrí mucha violencia y yo no quiero regresar más allá a ese pueblo.

De ayuda, que sea desplazada ya tengo dos años que no me dan ayuda, que a mí me dan una ayuda humanitaria, ya no me la dan, porque nosotros cumplimos diez años. Total, que ahí no nos están dando esas ayudas, el Estado no está dando esas ayudas ya. Ya yo tengo como dos años que me la dieron y no me la han dado ya.

6. Conclusión

Los modos de vida campesina en la vereda El Cinco, del municipio Balcones de Manaure, en el departamento del Cesar, tuvieron diferentes relaciones de trabajo y vida con la tierra durante cincuenta años. Esas transformaciones sociales son entendidas estructuralmente como aspectos integrados por la economía y producción; relaciones políticas y organizativas; culturales y tradicionales, que hacen parte de la expresión ideológica, material y territorial de la vereda El Cinco.

En la economía campesina se estableció la producción de hortalizas, verduras y frutales, resaltando la amapola y la mora; donde cada cultivo propició diferentes sustentos familiares, comercialización, seguridad, posesión de tierra y fuentes de empleo. La organización campesina se orienta desde la Junta de Acción Comunal El Cinco, como interlocutor principal entre autoridad gubernamental y comunidad, ejerciendo procesos de organización autónoma para el bienestar social de la vereda. La identidad y cultura campesina, experimenta diferencias y similitudes simbólicas-territoriales entre las mismas familias, veredas cercanas y otros sistemas de producción con los que compite el campesino.

En el poblamiento de la vereda, hay dos periodos importantes que conforman la vida campesina: el primero, referido al establecimiento de las familias Rodríguez, Navarro y Pacheco, que sabían y hacían prácticas agrícolas que fructificaban el campo con hortalizas, verduras y frutales; algunos contaron con extensas posesiones de tierra que con el tiempo fueron colonizadas por campesinos sin tierra. Del mismo modo, en el territorio hubo tráfico, ruta estratégica y comercialización de marihuana, que no transformó la producción campesina porque no había el clima óptimo para el cultivo de la misma.

El segundo periodo, es la ocupación y extinción de dominio de las tierras improductivas de la familia Navarro por la Unidad Pro adquisición y Colonización de Sábana Rubia (UPACSAR), una organización conformada por campesinos y funcionarios públicos sin tierras, que lograron algunas titulaciones en áreas declaradas como Zonas de Reserva Forestal. La organización campesina sufrió terror y estigmatización del control armado, lo que más tarde provocó la disolución de la organización por la presencia del 41 frente Cacique Upar de las FARC-EP.

En 1992 llegaron los cultivos de amapola a la vereda El Cinco, cambiando la producción de alimentos, supliendo las necesidades de las familias, con amplias fuentes de empleo, deforestación de las montañas, vulneración de la seguridad veredal y un ambiente de facilidades con festejos productivos. El auge fue en 1995, que subió a muchos campesinos por ofertas de trabajo, distinguiéndose entre poseedores de la tierra y campesinos contratados a través del jornal: el primero, lograba obtener ingresos de 6 a 15 millones cada cuatro meses y, el segundo, recibía un pago diario entre 2.000 y 3.000 pesos, alcanzándoles para alimentación, vestido, ahorro y posesión de tierra.

Posterior al año 2000, se intensifica en la vereda El Cinco el control armado del 41 frente Cacique Upar, el batallón la Popa 2 y la brigada No 6 Raúl Guillermo Mahecha Martínez: hubo cobro de impuestos, erradicación móvil y aspersión, estigmatización de los campesinos, confrontación armada, tortura, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, aumento del jornal, baja producción y catástrofe ambiental. Todos estos hechos violentos motivaron el cambio de los cultivos de amapola, que dejaron endeudados a los campesinos, con alto costo de alimentación, riesgo de captura en los cultivos, prohibición de la amapola y poca vitalidad de la tierra.

El desplazamiento forzado ocurre en el 2006, producto de los hechos violentos realizado por los actores armados que victimizaron a la población; los campesinos abandonaron los cultivos, viviendas, posesiones, vivencias y soberanía alimentaria. En el municipio de Manaure, tuvieron que cambiar su trabajo por precarias condiciones de vida y añorando los buenos momentos en el campo; el retorno de las familias duró entre uno y seis años después, algunos encontraron nuevos ocupantes de la tierra, problemas de producción y contaminación ambiental.

En ese sentido, el paso de la amapola a la mora ocurre por las difíciles condiciones de seguridad, el elevado costo de la alimentación y jornal; y las pérdidas económicas y ambientales que dejaron los cultivos de amapola. El cambio de los cultivos no fue fácil, la amapola había proporcionado unas utilidades incomparables a la producción de alimentos, volviendo dependiente a jóvenes y adultos de los cultivos ilícitos que permanecieron en la vereda por alrededor de 15 años.

La mora con espina llega a la vereda en el 2004 como alternativa considerada por los finados campesinos Jairo Arango y Reinaldo Cano, para contrarrestar los problemas sociales, culturales, económicos y ambientales ocasionados por los cultivos ilícitos. El cultivo se dio trasladando material vegetal de otras regiones para la reproducción en la vereda El Cinco, en ese momento los habitantes no tuvieron mayor motivación por las dificultades de asistencia y comercialización del producto. Con el pasar del tiempo, otras familias incorporaron la mora con espinas por medio de los sistemas de acodos y estacas, que posibilitaron la reproducción de la mora con espinas en toda la vereda.

Hasta el 2010 las familias campesinas siguieron reproduciendo mora con espinas. En ese año, el proyecto de apoyo productivo de la Fundación Wii y la Gobernación del Cesar, desarrolló un programa que tardó diez meses para sembrar la nueva variedad de mora sin espinas, en el siguiente año continuaron con la entrega de insumos, capacitaciones y seguimientos en el cambio de producción. La justificación del proyecto era que las prácticas tradicionales de los campesinos no contribuían significativamente en la vitalidad de los cultivos, presentando problemas fitosanitarios, inadecuada organización y asistencia, baja producción y efectos desfavorables en los ingresos económicos.

El proyecto incorporó nuevas prácticas de manejo agrícola en las familias, sin embargo, los insumos entregados dentro del paquete tecnológico sirvieron para las jornadas de trabajo; pero no fueron efectivas en muchas familias por no tener un número extenso de integrantes para realizar las labores agrícolas y no generaban suficientes residuos para manejar los cultivos sin productos químicos. Actualmente, aún prevalecen los problemas de organización en los sistemas de producción; la comercialización es un proceso individual; y las reglas de precios siguen poniendo en desventaja al campesino.

Con respecto a las dimensiones económicas y productivas del núcleo familiar, éstas trascienden en el escenario colectivo a través de las formas de organización local campesina. La Junta de Acción Comunal El Cinco, es una forma de organización local que experimenta relaciones caracterizadas por la renuencia, el escepticismo y la motivación de los habitantes, que evidencian sus debilidades y fortalezas en la organización comunitaria. Estas experiencias han sido el resultado de proyectos comunitarios desarrollados en la vereda y que algunos no han contemplado a todas las familias. No obstante, la JAC El Cinco es fundamental como autoridad e interlocutor territorial para el bien común campesino, pero no está exento de las condiciones político-electorales del municipio de Manaure.

La JAC El Cinco, ha tenido renovaciones y gestiones comunitarias muy importantes en los últimos años, que le permiten contar con capacidades para la reunión, concertación, decisión y gestión de las necesidades campesinas. En el 2017 se desarrollaron las asambleas veredales, municipales y subregionales que hacen parte de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), para la construcción de los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR). Este proceso hace parte de la Reforma Rural Integral

(RRI) en los acuerdos de Paz para la terminación del conflicto, que entre los años 2018 y 2019, han entregado obras por concepto de fortalecimiento social y comunitario e infraestructura vial para la vereda El Cinco.

Acerca de la identidad campesina, está conformada por un conjunto de signos socioculturales y rasgos socio productivos que lo hacen ser y diferenciarse: sus actividades agrícolas como profesión con trayectoria especializada; y la familia, como núcleo de sociabilidad más importante con fuente de organización para el trabajo, sustento económico y relevo generacional en el conocimiento de la tierra y territorio. En Colombia, se vive un proceso de descampesinización histórica a través del conflicto armado interno, que ha llevado a diferentes poblaciones campesinas vivir los procesos de arraigo y desarraigo con la tierra y territorio. En la vereda El Cinco, el desplazamiento forzado impactó en la humanidad de las personas y los llevó a vivir un ciclo de desestabilización en la zona urbana, cambiando sus referentes identitarios por los de víctima y desplazado.

En realidad, el campesino de la vereda El Cinco, es una persona de toda edad y género con integridad en buenos valores, orgullo, motivación, gusto, vocación y emoción por la producción de alimentos para las poblaciones que habitan los territorios urbanos. Es un (a) profesional enseñado (a) honradamente como herencia familiar de abuelos, padres, madres y tíos que brindaron facultades para estar, vivir, trabajar y producir la tierra en diferentes aptitudes climáticas. Asimismo, la vida en el campo tiene buenas experiencias que complementan la producción de los alimentos, hay tranquilidad, autonomía y clima saludable; además, contiene relaciones sociales complejas que combinan crianza, el trabajo, alimentación, economía y fortalecimiento de la vivienda.

Finalmente, el documental Luisa y Flor, nos cuenta la historia de dos mujeres campesinas que nacen en diferentes regiones y habitan actualmente la vereda El Cinco: Luisa Esther Bossa Arnedo y Florinda Bernal Castellano. El relato de sus vidas es una sucesión de dolor, despojo, añoranza, sueños, tristezas, incertidumbres, necesidades, trabajo y esperanza, que recuerdan el pasado como experiencia inmediata para fortalecer y fructificar a la familia. Flor llegó hace 26 años a la vereda, contratada en los cultivos de amapola y haciéndose dueña de la tierra a través del trabajo; Luisa sube a El Cinco hace 12

años, porque su esposo consigue empleo en una finca al momento de establecer los cultivos de mora y hace dos años es poseedora de tierra. Las dos mujeres viven el conflicto armado colombiano, dejando sus posesiones y viviendas en el desplazamiento, experimentando la transformación de los cultivos y la vida campesina, y hoy renacen en el clima saludable de la Serranía del Perijá.

7. Bibliografía

Agencia de Renovación del Territorio. (2018, 21 de diciembre). *Plan de acción para la transformación regional – PATR*. Agencia de Renovación del Territorio. <https://bit.ly/3aEEFG3>

Agencia de Renovación del Territorio. (2019, 23 de enero). *Mapa intervención obras PDET*. Agencia de Renovación del Territorio. <https://bit.ly/2TPNSFh>

Alba-Maldonado, J. M. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Revista Criterio Jurídico*, 12 (1), 11-23 <https://bit.ly/2OwZcmk>

Amaya, et al. (2016). *Siembra campesinado: herramientas para el fortalecimiento organizativo: conceptos básicos*. Editorial Javeriano.

Bernal, F. (2000). *Crisis algodonera y violencia en el departamento del Cesar*. Editorial Panamericana. Cuadernos PNUD, investigaciones sobre desarrollo social en Colombia.

Bonet, J. (1998). *La exportación del algodón del Caribe colombiano*. Banco de la República Economía Regional.

Chayanov, A. (1974). *Las concepciones de economía campesina. La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones nueva visión., Buenos Aires.

Colmenares, G. (1997). *La formación de la economía colonial (1500-1740)*. Historia Económica de Colombia.

Dalton, G. (1974). Teoría económica y sociedad primitiva. En M. Godelier. (1974) *Antropología y Economía*. (pp. 179 - 207). Anagrama.

DANE, C. (2005). *Censo General 2005*. Libro Censo General. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://bit.ly/2OwZcmk>

Dimas, L. (2018). La fe como proceso de colonización en el siglo XXI. Estudio de caso en la comunidad Yuko Yukpa de la vereda La Frontera: Serranía del Perijá. *Revista Oraloteca*, Núm. 9. <https://bit.ly/3bG4PYz>

El Congreso de Colombia. (2002). *Ley 743 de 2002. Constitución Política de Colombia*. Ministerio del Interior. <https://bit.ly/3azaekB>

Fals-Borda O. (1986). *Historia doble de la costa* (4vols.). Universidad Nacional de Colombia. Banco de la República. El Áncora.

Franco, G. (1996). *Agronomía del cultivo de la mora*. CORPOICA. Manizales, Colombia. <https://bit.ly/396ffzl>

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo. (2006, 01 de marzo). *Comunicado del 41 Frente Cacique Upar de las FARC-EP*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados. <https://bit.ly/39gk5Kn>

Galán, B. (1994). Participación Campesina para una Agricultura Sostenible en Países de América Latina. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Participación Popular 7, Roma. Consultado el 05/01/2019 en: <https://digitallibrary.un.org/record/195202?ln=es>

Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós Básica.

Giménez, G. (2000). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*.

Grupo de Memoria Histórica. (2010). *La Tierra en Disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe 1960 – 2010*. Colombo Andina Impresos S. A.

ICANH. (2016). *Conflicto y transformación del campesinado del Caribe colombiano* [Manuscrito no publicado]. Grupo de Investigación Oraloteca, Universidad del Magdalena. Consultado el 15/01/2019.

Jaramillo, O. (1993). Los Yuko-Yukpa. En *Geografía Humana de Colombia, nordeste indígena*. Pp. 204 – 236. Tomo II. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Colombia.

Jaramillo, O. (2009). *El ejercicio del poder en las juntas de acción comunal rurales: el caso del municipio de sansón, Antioquia* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional UJ. <https://bit.ly/3402DIS>

Kalmanovitz, S. (1982). El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia. *Manual de historia de Colombia*.

LeGrand, K. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Centro editorial Universidad Nacional de Colombia.

Meertens, et al. (1983). *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*. El Ancora.

Mesa de Conversaciones. (2017, abril). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá, Colombia.

Monsalve, S. (2011). *Apoyo al establecimiento de diez hectáreas de mora sin espinas tecnificada en la vereda el cinco, municipio de Manaure Balcón del cesar, departamento del Cesar*. Fundación para la conservación y protección del Oso Andino (Fundación Wii). Colombia.

Onu. (2013). *Declaración sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales*. Consejo de derechos humanos. Consultado el 15/01/2019 en <https://bit.ly/2swunho>

Osorio, F. (2007, 10 a 14 de octubre). *Allá se sufre mucho... pero se vive mejor. Identidades campesinas desde lo perdido: los desplazados y sus percepciones*. XVII Congreso de Antropología en Colombia. Simposio: ¿Quiénes son los campesinos hoy? <https://bit.ly/39gV8il>

Polanyi, k. (1974). La economía como proceso institucionalizado. En M. Godelier. (1974) *Antropología y Economía*. (pp. 155 – 177). Anagrama.

Presidencia de la República. (2017, 28 de mayo). *Decreto 893 por el cual se crean los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET*. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://bit.ly/3aDKvaA>

Rincón García, J. J. (2012). Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre Revista del Centro Cultural Universitario*, 11 (22), 119- 131.

Roldán, M. (2003). *A Sangre y Fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia. 1946 – 1953*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología.

Salcedo, I. (2015). Identidad y derechos de los campesinos. En A. Amaya. (2016), *siembra campesinado: herramientas para el fortalecimiento organizativo: conceptos básicos*. (pp. 12-14). Editorial Javeriano.

Tobón, G. (2015). Agricultura familiar y contexto rural colombiano. En A. Amaya. (2016), *siembra campesinado: herramientas para el fortalecimiento organizativo: conceptos básicos*. (pp. 72-75). Editorial Javeriano.

Vasco, L. (2010, septiembre). *Recoger los conceptos en la vida: una metodología de investigación solidaria* [Intervención]. Pensamiento Propio, Universidad y Región, Bogotá, Colombia. <https://bit.ly/3dMZpwm>

Vargas, J. (1987). La economía campesina: consideraciones teóricas. *Cuadernos de Economía*, Volumen 8, Número 10, p. 93-123.

Vázquez-García, A., Ortiz, E., Zárate-Temoltzl, F., & Carranza-Cerda, I. (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 10 (1), 1–21. <https://bit.ly/3apPsTE>